

ANÁLISIS

DEL AÑO

2 0 0 4

POLÍTICA - ECONOMÍA - SOCIEDAD - TEMAS

---



Departamento de Sociología  
Universidad de Chile

ENERO 2005

**ANÁLISIS DEL AÑO 2004**  
**Sociedad – Política – Economía**

Departamento de Sociología  
Facultad de Ciencias Sociales  
Decano: Fernando Durán P.

UNIVERSIDAD DE CHILE

**DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN**

Rodrigo Baño

**CONSEJO EDITORIAL**

Rodrigo Baño

Hugo Fazio

Carlos Ruiz E.

© Universidad de Chile, 2005.

Departamento de Sociología

Registro de Propiedad Intelectual N° XXX.XXX

ISSN XXXX

Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto N° 1045

3er piso - Ñuñoa

Santiago – Chile

Teléfono/fax: 6787777

Teléfonos: 6787781 - 6787782

Diseño y diagramación

FRASIS editores

Fonofax 2374106

frasis@terra.cl

## ÍNDICE

### POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

**Es lo que hay**

pág. 9

### SOCIEDAD

CARLOS RUIZ ENCINA

**¿Habrá crecimiento con igualdad hacia el bicentenario?**

pág. 35

### ECONOMÍA

HUGO FAZIO

**Elementos para analizar las perspectivas de la economía chilena  
para el 2005**

pág. 63

### TEMAS

ARIEL HALPERN Y MIGUEL ZLÓSILO

**El impacto del caso Spiniak en la política**

pág. 89

OCTAVIO AVENDAÑO Y RODRIGO FIGUEROA

**Desigualdad en Chile. Lo que hay tras las cifras de disminución de la  
pobreza**

pág. 111



## *Presentación*

*Por siete años consecutivos hemos entregado, a los que han querido recibirlo, un análisis de lo que ha ocurrido en torno a los temas de política, economía y sociedad en nuestro país. Naturalmente, no hemos hecho un análisis de todo lo ocurrido ni pretendemos que tal análisis sea compartido por todos los que incursionen en este tipo de actividad. No obstante, se ha ido acumulando un material que para más de algo puede servir y que ojalá se encuentre en alguna biblioteca.*

*En este séptimo año insistimos en nuestro esfuerzo, con los mismos autores que han realizado anteriormente el trabajo en cada uno de los temas fijos de esta publicación. Sólo lamentamos la ausencia del profesor Faletto, que fue uno de los iniciadores de estos estudios, pero que optó por dejarle espacio a otro.*

*Como es habitual, se suman al análisis general artículos sobre temas especialmente relevantes en el período. En el presente se incluye un trabajo, hecho a cuatro manos, sobre el tema escándalo político, que tanto nos ha entretenido últimamente. Además, se incluye otro trabajo, también hecho a cuatro manos, sobre desigualdad y pobreza, que eternamente es también coyuntural.*

*Dado que en la edición anterior ya le hemos dado instrucciones respecto a cómo realizar el proceso de hojear un texto, ahora nos permitimos señalarle que, si usted ha alcanzado a leer esta presentación, ya está en condiciones de reclamar su certificado de doctorado en Análisis, con mención en Política, Economía y Sociedad.*

*Una vez más agradecemos su atención, recordándole que los méritos son nuestros y los errores son de imprenta.*



## Es lo que hay

---

RODRIGO BAÑO

### ENTRE MEA CULPA Y MEA NOMÁS

Sin mitos la vida no sólo sería aburrida, sino que no tendría por dónde empezar. Entonces hay que inventar mitos, para divertirse y para poder empezar. Quizás entre los más divertidos está ése que afirma enfáticamente (los mitos son siempre enfáticos) que al final la verdad siempre se sabe, aunque los humanos se están muriendo hace milenios creyendo en todo tipo de mentiras, piadosas y de las otras. Otro mito divertidísimo es aquél que confía en la infalibilidad del juicio de la historia, olvidándose no sólo que Marx se ha muerto, sino que Hegel se murió antes; además, que la historia se hace con imaginación y tiempo y se rehace con lo que se encuentra.

Apoyándose en esos dos mitos se ha venido trabajando bastante en el último año en el sentido de redondear un pasado que todavía sigue penando. Porque, a despecho de la actual moda, que insiste en dar por fallecida a la sociedad, ésta persiste en no dar por cerrado el pasado, aunque los eruditos insistan en que la mayor parte de los individuos actuales no vivieron esa experiencia. En tal sentido, se podría decir que el Gobierno de Lagos pretende, como los que le precedieron, llevarse el título de Gran Reconciliador.

Naturalmente, en esto, como en tantas otras cosas, el tiempo presta su colaboración desinteresada. Tal es el caso del general Pinochet, que, aunque todavía el buen dios no lo llama a su lado, respira cada vez con más dificultades. Desde que por convicción o conveniencia se reconoció que estaba malito de la cabeza, ha permanecido retirado de la escena pública, sufriendo de la indiferencia y el olvido de sus antiguos amigos y beneficiarios. Tanto es así, que difícilmente alguien podría pretender que el anciano es un personaje político ni mucho menos.

Sin embargo, todavía respira. Y como todavía respira, sigue teniendo presencia, aunque ahora ya no como sujeto activo, sino como sujeto pasivo de acusaciones de todo tipo. Es así como no han cesado los intentos por tratar de establecer su respon-

sabilidad en las violaciones de derechos humanos que se cometieron cuando respiraba fuerte sobre todos los chilenos. En tal sentido, a mediados de año se encuentra nuevamente desafortunado, ahora por la “Operación Cóndor”, esa coordinación de servicios de seguridad del Cono Sur constituida para el secuestro y asesinato de opositores a los regímenes militares de la zona en la década del setenta. A fines de año se le somete a proceso.

Pero, aunque pueda haber salido este nuevo desafortunado y este procesamiento (amén que hay varios más pendientes de resolución), las posibilidades de que sea efectivamente condenado son asaz difíciles. Ya se han practicado varias revisiones del mate del antiguo general y el ministro encargado del proceso todavía medita profundamente acerca de las complejidades de la razón y la sinrazón. Naturalmente, siempre se espera que el tiempo se encargue del asunto.

Más complicado aún ha resultado el conocimiento de los negocios del señor Pinochet, el cual estaría demostrando que no sólo fue un estadista de alto vuelo, sino que era también una bala para los negocios. Como suele ocurrir, mientras nuestra policía científica y la inteligencia de la inteligencia andan a palos con el águila, una casualidad o un subproducto de otras investigaciones entregan antecedentes y pistas que sorprenden. Es así como ocurrió el descubrimiento de las cuentas en dólares que el general tenía en el banco Riggs, y en las cuales todavía están contando los millones. Para complicar más las cosas, resulta que, para no andar haciendo ostentaciones, el señor Pinochet prefirió usar otros nombre.

Por supuesto que hay explicaciones para todo. Primero se señaló, por los cercanos al depositante, que correspondían a una acertada inversión de los ahorros que el general guardaba sacrificadamente en el chanchito de alcancía. Pero posteriormente apareció un documento que indicaba que buena parte de estos fondos correspondían a viáticos y viajes que le pagaron; unos pocos pesos para que no pasara hambre en el extranjero. Todavía el misterio subsiste, pero hay que tener fe, ya que al final todo se sabe (en el Juicio Final, se entiende).

Más allá de los misterios, el asunto este de las cuentas del señor NN viene a poner en cuestión uno de los aspectos que más se ha cuidado por los defensores del gobierno militar, esto es, el de las platas. Porque ya se acepta que hubo “excesos” en el tema de la represión, y es demasiado evidente el enriquecimiento del empresariado, pero nunca se ha aceptado que el general Pinochet haya metido la mano en la caja. Siempre ha habido algunas acusaciones respecto de aprovechamiento económico y se ha tratado de levantar escándalo respecto a los familiares o sobre una casita por aquí o un terrenito por allá, pero en general se ha tratado de problemas laterales o de pequeño monto. En cambio ahora se entra ya al tema más tradicional de la corrupción política y el aprovechamiento del poder para la economía personal: las cuentas en dólares en el extranjero.

Las investigaciones recién comienzan y ya se sabe que habitualmente estas cosas se dilatan y enredan hasta el olvido. Más aún en este caso, cuando hay varios en Chile y en el extranjero que podrían verse complicados con un exceso de celo fiscalizador.

De todas maneras, habrá que seguir rutinariamente el desarrollo de la madeja hasta donde se pueda, porque lo que ya parece insoslayable es que el dinero resulta irresistible cuando se cuenta con el poder para metérselo en el bolsillo.

Pero no solo se ha estado retocando la imagen del general que aún respira, también se ha asistido, en este año que comentamos, a un renovado intento por “cerrar heridas”, “dar vuelta la página”, “poner punto final”, “reconciliarnos”, “reencontrarnos” y otras cosas por el estilo que permitan que podamos “mirar hacia adelante” sin que se nos vea el culo.

Se supone que la famosa frase “Perdonen la muerte del niño” da cuenta de uno de los gestos más inútiles que pueden existir. Sin embargo, puede que el no decirla sea más doloroso aún y más peligroso para los niños que quedan. De manera que estamos en eso, en eso de los gestos, en eso de los gestos de reconocimiento de responsabilidades.

Como se sabe, no resulta fácil esto de reconocer responsabilidades, especialmente cuando ni siquiera se reconocían los hechos de los que responder. Primero, entonces, hubo que empezar a reconocer los hechos: que se asesinó, que se secuestró, que se torturó, que se abusó. Luego viene el más complejo proceso de asumir responsabilidades. En esto ha resaltado durante este año el ejército que, a través de su comandante en jefe, ha tenido varios pronunciamientos en este sentido, entre los que destaca el “nunca más” y, más fuertemente aún, asumir la responsabilidad institucional en las violaciones de derechos humanos.

Por cierto que no se trata de hechos aislados. Ellos se enmarcan en una política del Gobierno orientada explícitamente a aclarar los hechos y buscar fórmulas para llegar a superarlos. A fines del 2003, por Decreto Supremo, se creó la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura destinada a investigar esos hechos y a entregar un documentado informe al respecto. El llamado Informe Valech, por el obispo que presidió la comisión, fue entregado recientemente y, ya antes de ser dado a conocer empezó a producir efectos de importancia, como es el caso de la declaración del general Cheyre que se señala en el párrafo anterior. Esto no es raro, ya que con cerca de treinta y cinco mil testimonios queda ahí claro que la tortura, la prisión, el terror, el exilio y la desaparición forzada de personas fue una política de Estado y no excesos ocasionales de personal subalterno.

Frente a un informe tan contundente se entró en la carrera del “mea culpa”. Después del Ejército, se golpeó el pecho la Policía de Investigaciones, la Armada reconoció por primera vez oficialmente que en el simbólico buque escuela Esmeralda se torturó, Canal 13 reconoció un torcido manejo de la información sobre el tema en tiempos del régimen militar, varios dirigentes políticos reconocieron sus responsabilidades. Pero la moda del “mea culpa” no se siguió extendiendo. Más aún, ante el reclamo de algunos para que se pidiera perdón, surgió un amplio abanico de sutilezas para no pedirlo por parte de los acusados. Está claro que la cosa no es fácil, pero es innegable que se ha llegado a reconocimientos que hasta hace poco parecían impensable.

Párrafo aparte merece, y se lo damos, la actitud del Poder Judicial. Como hemos señalado en otras oportunidades, es característico de esta Segunda República que el Poder Judicial es cada vez más poder. No sólo ha ganado en autonomía, sino que tiene una creciente importancia política, institucionalizada firmemente en el Tribunal Constitucional y manifestada puntualmente a través de la llamada judicialización de la política, que significa que cada vez más la justicia incide en lo que ocurre en ésta, como se puede apreciar en los desafueros y actuaciones y fallos que afectan claramente esta actividad. Contundente ejemplo respecto de esto lo constituye la actuación de la Ministra Chevesich, que, frente a los problemas suscitados, ha recibido el fuerte respaldo de la Corte Suprema. A ello habría que agregar el peso de las frecuentes declaraciones del más alto tribunal. Precisamente a esto último se quiere hacer referencia aquí, ya que en el generalizado clima de *mea culpa* resalta la declaración de la Corte Suprema en que, después de leer acuciosamente el informe Valech sobre prisión política y tortura, plantea rotundamente el rechazo de toda responsabilidad de los tribunales de justicia por no hacer eso mismo, justicia, o tratar de hacerla, respecto de estos temas durante el gobierno del general Pinochet. Tal vez alguien esperó otra cosa, pero, más allá de algunas delicadas expresiones de extrañeza en el Ejecutivo, es mejor no meterse en problemas. Nótese lo respetuoso del párrafo dedicado al asunto.

Por otra parte, y en el mismo espíritu de ir cerrando, se planteó el problema de las reparaciones a las víctimas. Aunque desde el comienzo Ricardo habló de reparaciones “austeras y simbólicas”, también desde el comienzo se alzaron voces demandando mayor justicia en ellas, habida cuenta del daño causado. Sin embargo, es sabido que el Estado Chileno ha sido bastante más austero en la reparación de los daños del régimen militar que el resto de los países latinoamericanos que sufrieron similares procesos. De manera que parece muy poco probable que se avance más allá de lo ofrecido.

Ahora bien, en este cuadro de “*mea culpa*” y la culpa no es *mea*, está claro que se avanza en el proceso de cicatrización que tantos reclaman. Hay, casi se diría, una especie de apuro en cerrar las cosas y llegar al bicentenario a tomar copete bajo la consigna “*todos somos chilenos*” y “*¡viva el Alzheimer!*”. Hasta es posible que, si algún despistado llega a hablar de Pinochet, todos le pregunten intrigados: *¿Pino... cuánto?*

Se diría: es el desarrollo natural de los procesos históricos el que se les vaya gastando el dramatismo, vaya perdiendo filo la pasión, y se vayan amarillentando en el fondo del cajón. Y puede que sea cierto, pero este ajuste del pasado sólo pareciera tener que ver con aquello que ya no está presente: las violaciones sistemáticas de derechos humanos con abuso de la violencia estatal. No está aquí planteado el tema de la miseria y la desigualdad, pues estos aparecen como hechos de la naturaleza de los cuales nadie va a hacer un *mea culpa* o declararse responsable. Sin embargo, el golpe militar de 1973 y el régimen autoritario parecieran tener alguna relación con el tema de la desigualdad y la miseria. Por lo menos alguien se podría hacer la

pregunta, aunque difícilmente podría haber aquí propuestas de reparación, por más que fueran meramente simbólicas y despacito.

No se trata de andar aquí metiendo de contrabando cuestiones que no tienen nada que ver con el asunto, sino que un buen analista tiene que tratar de entender las cosas... y la verdad es que se entiende muy poco sobre el proceso político chileno anterior al golpe, y sobre el carácter del régimen militar y sobre las luchas contra éste, si es que todo se reduce al problema de los derechos humanos. Claro, parece que la Hannah convenció a casi todo el mundo que la política no tenía nada que ver con lo social, pero a mí todavía no me convence.

Por otra parte, siempre tratar de cerrar un pasado es tratar de darlo por perdido, poniéndole una etiqueta, y da la impresión de que se está con mucho empeño en eso. En buena medida, tratando de recordar para el olvido. Así, no es extraño el éxito de una película como Machuca, convertida en todo un acontecimiento del cine nacional en términos de taquilla. Por cierto, como diría el Nietzsche, apesta a sentimentalismo cristiano, pero ese no es su principal mérito, sino el hecho de que cuadra muy bien con las ideologías en boga acerca de la aceptación de las diferencias, mostrando que ricos y pobres podemos ser amigos. Al fin y al cabo, todos somos chilenos. Lejos de mí la idea de criticar tal tipo de cosas, pero sigo porfiando en tratar de entenderlo.

#### JUGANDO TENIS ANTES DEL CAMBIO DE PELOTAS (PLAYING TENNIS BEFORE CHANGE OF BALLS)

Sería exagerado decir que a Ricardo siempre le ha ido bien. Más aún, recuerdo que una vez le dije que me recordaba al coronel Aureliano Buendía, porque había peleado en cien batallas y las había perdido todas. Parece que ahí el hombre se picó y empezó a ganarlas todas... nunca me dio las gracias. Pero, con la grandeza de alma que me caracteriza, estoy dispuesto a reconocer que este año le ha ido bastante bien. Más aún, cerró con broche de oro, partido de tenis incluido y un inglés que causó la envidia de Lucho. Además que, como le queda poco para que haya cambio de balls en el Gobierno, es poco probable que baje muchos puntos en el aplausómetro.

En realidad se podría decir que, salvo problemas puntuales, a Ricardo le ha ido bastante bien durante todo su período presidencial. Si se cree en las encuestas, es posible apreciar que siempre ha tenido un respaldo bastante fuerte en la ciudadanía, superando con holgura a muchos colegas latinoamericanos bastante dejados de la mano de dios, y logrando una mayoritaria aprobación en su gestión. No es de extrañar que, después de sus éxitos de fin de año, el Presidente haya aumentado aún más tal aprobación, al punto que a mediados de diciembre su popularidad está rompiendo todas las marcas, llegando a alrededor de un 70% cuando lleva casi cinco años de mandato.

Los resentidos dirán que esto es puro manejo mediático, pero la verdad es que el hombre tiene sus méritos. Empezando con la soberbia, cualidad que puede haber

condenado a Lucifer al infierno, pero que en los presidentes es muy apreciada. Es como si, a falta de rey, los pueblos se conformaran con un Presidente que al menos lo parezca. Esto es especialmente válido en el ámbito internacional y así ha sido demostrado en este último año.

En efecto. Se podría decir que el 2004 ha sido bastante complicado para Chile en el terreno internacional, con problemas con sus vecinos y un complicado cuadro para meterse en los líos de los perros grandes, especialmente cuando se pretende aparentar de tal.

Hay en todo caso una buena base, en términos de los tratados internacionales de libre comercio que Chile ha ido suscribiendo a partir de los que firmó con EEUU y la Unión Europea en 2003. Desde ahí se ha seguido suscribiendo tratados de libre comercio y ya se está amenazando que se viene uno con los chinos. Como esto es presentado siempre como un logro que traerá beneficios, naturalmente aumenta el apoyo al Gobierno. Ya se verá en el futuro lo que significa efectivamente esto, pero, por el momento son recibidas en la opinión pública (vale decir, los medios de comunicación social, que son los encargados de construirla, a despecho del bueno del Jürgen) como verdaderos logros del país.

No hay duda que los problemas más difíciles se han presentado con los vecinos, especialmente con Bolivia, que insiste en agarrar algo del mar que tranquilo nos baña. La petición boliviana ha sido cada vez más insistente, especialmente desde que se ha revelado como un elemento ideológico importante en la política interna boliviana. Además, en el ámbito internacional despierta simpatía esta demanda de pobrecito frente a un grandote abusador. Ante esto la posición chilena se ha planteado invariablemente desde la inexistencia de asuntos pendientes, pues ellos fueron zanjados por los tratados internacionales correspondientes, apelando así a la intangibilidad de los tratados internacionales. Ante esto, ningún otro país ni organismo internacional está dispuesto a meter las narices en el asunto, ya que si empezamos a revisar tratados nos quedamos sin países.

Con altibajos, las relaciones entre los dos países se han mantenido así por mucho tiempo y nada parece impedir que se mantengan por mucho tiempo más. Está claro que Chile no necesita nada de Bolivia, aunque pudiera ser conveniente hacer ciertos negocios, de manera que los argumentos de conveniencia económica son bastante débiles. No hay presiones reales que pudieran llevarlo a la mesa de negociación. Sin embargo, también es cierto que conviene a los Estados tener buenas relaciones con los vecinos. Dentro de esos parámetros la política exterior chilena hace lo que se puede, esperando que con calma se pueda llegar a un acuerdo que descomprima la situación, lo cual requiere una cierta estabilidad política a la que los vecinos no son muy aficionados. Mientras, si los bolivianos quieren veranear en las playas de acá les costará tan caro como a los argentinos y a los chilenos.

En todo caso no se pretende hacer una análisis de política internacional, pues hay otros que se tratan de ganar la vida honestamente haciendo eso. Lo que interesa es señalar como ese conflicto repercute en la política interna.

Al respecto, es posible apreciar que, como suele ocurrir con todo conflicto externo, el problema con Bolivia es un factor de cohesión nacional. Más aún, no sólo aumenta el nacionalismo popular frente a las pretensiones bolivianas, sino que desaparece las diferencias políticas entre Gobierno y oposición ante el anuncio con trompetas de que esta es una “cuestión de Estado”.

Mal negocio político hacen aquellas almas sensibles que generosamente, y sin tener casa en la playa, andan ofreciendo un pedazo de mar para Bolivia. Especialmente porque lo hacen en momentos en que Bolivia está demandando eso y aceptarlo sería ceder ante ese otro país. Otra cosa es que, previamente abuenados, se pudiera llegar a un acuerdo. En las actuales condiciones el tema no se puede plantear como tema de política interna.

En cambio, el planteamiento que despierta adhesión ciudadana es el planteamiento de firmeza. De ahí que haya sido bien evaluado en términos de imagen la “parada de carro” de Ricardo al presidente Mesa, cuando éste insistió en plantear en la reunión Cumbre de las Américas su reivindicación marítima. También está eso de la soberbia de los gobernantes que tanto les gusta a los pueblos.

Sea como sea, el asunto con Bolivia se ha manejado y se podría seguir manejando de manera relativamente fácil. El problema es que empezaron a surgir dificultades con los otros vecinos. Con Perú por límites marítimos y otras cosillas que se arrastran desde hace tiempo y que cada tanto levantan cabeza. Con Argentina, porque cuando la vieja empezó a pasar frío no tuvieron ningún empacho en pisarnos la manguera del gas. De nada valieron las declaraciones ni el turismo de las cancillerías, pues sólo soltaron el gas cuando la vieja pudo salir a tomar el solcito.

Cuando los problemas con los vecinos se apilonaban, empezaron a plantearse algunas críticas al Gobierno, en el sentido de que por tratar de codearse con los países decentes se estaba descuidando el barrio. Pero de estos problemas también salió airoso el Gobierno. Primero frente a Bolivia, según se dijo, y luego con Perú, limando asperezas y bajándole el perfil a cualquier conflicto. Con Argentina se mantuvo la medida y se declaró lo que había que declarar y, como no se llegó a niveles críticos, se pudo esperar que se volviera a normalizar el abastecimiento.

Por otra parte, hay que considerar que el manejo de los problemas con los vecinos se ve bastante facilitado por el terreno que ha ganado la imagen de Chile en el campo internacional. Se sabe que cada vez el país se ha ido ubicando mejor en lo que son los indicadores que son considerados de importancia en ese campo. Más aún, hay una activa política del Gobierno para insertar al país en los organismos internacionales. No sólo se obtuvo una banca en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, sino que se trata de obtener una presencia destacada en todos los foros internacionales. El envío de tropas a Haití no corresponde a un hecho aislado de la política exterior. Tampoco lo es la candidatura de José Miguel a la Secretaría General de la OEA.

Dentro de esta inserción internacional de Chile, obviamente destaca la realización de la reunión de la APEC en Santiago. La cual en política interna tuvo dos

repercusiones importantes. Por una parte, dio oportunidad para que se realizara una manifestación contra la APEC que demostró que todos estos grupos raros que han surgido últimamente después de la muerte de Marx han crecido bastante. Por otra parte, llenó de orgullo el pecho de tanto chileno que veía como el Putin, el Busch y el chinito venían a vestirse con el tradicional poncho chileno. Ah, y Ricardo no dejó entrar a los guardaespaldas del Busch, que querían entrar colados a chupar y comer.

De manera que, más allá de problemas en el vecindario, el frente internacional entrega un buen puntaje para Ricardo, que cierra con el Festival de la APEC mostrando al mundo que Chile es un país bilingüe.

En el frente interno la cosa ha sido un poco más complicada. Sin embargo, como no sólo de pan vive el hombre, pero sin pan no vive, la recuperación económica le ha dado un buen respaldo al Gobierno. Es cierto que la cesantía se ha puesto porfiada, pero la mejoría de los índices se nota, aunque se note distinto según dónde uno se encuentre.

Talvez sea que le apriete mucho la corona, pero la verdad es que a Ricardo I la relación con los partidos no le resulta fácil. Especialmente con la Democracia Cristiana ha tenido varios problemas, entre los cuales destaca el permanente afán de Eduardo II de demostrar que está ahí y no le parece lo que a Ricardo I le parece. Esto último resultó especialmente claro cuando, ante la propuesta presidencial, apoyada por la Concertación, de establecer el royalty minero, Eduardo II dijo NO. Ya antes había tenido problemas con los impuestos para financiar el plan Auge en salud, donde a Eduardo II y a otros no les pareció equitativo hacer pagar a los que más tienen, porque eso lo único que hace es crear confusiones.

Pero no son esos los únicos problemas que ha tenido el actual Presidente, también ha tenido ciertas dificultades con los socialistas, últimamente en relación al tema de las reparaciones a las víctimas de la represión del régimen militar, donde estos querían que se fuera un tantico más generosos.

Más complicado es naturalmente el trato con la derecha, donde «la política de los acuerdos» no funciona con mucha fluidez a pesar de la flexibilidad dorsal del señor presidente en estas tratativas. El caso del Royalty minero es ilustrativo al respecto, ya que, a pesar de la acogida que demagógicamente encontró el argumento de tratar de dejar en el país algo de las fabulosas ganancias que se llevan las empresas, finalmente la derecha condujo al fracaso la iniciativa.

Es interesante también este caso, porque reveló cómo las grandes compañías despliegan sus estrategias para imponer sus intereses. Esto es todo un espectáculo en términos de lo que se denomina lobby (recuerde que somos un país bilingüe), que consagra el legítimo derecho a buscar pitutos para obtener decisiones de acuerdo a los intereses del que arma el paquete. Por supuesto que ya se han planteado brillantes teorías respecto a la honestidad de tales maniobras y no es raro que alguien diga, al dar el cordial apretón de manos y mostrar una límpida mirada y franca sonrisa: «lobbista, a mucha honra». Son profesiones nuevas, que surgen en la medi-

da que el desarrollo de las fuerzas productivas requiere cada vez menos trabajo y «el sistema» no permite que esto se traduzca en un generalizado aumento del ocio. Algunas de estas profesiones nuevas, como las de «minuteros de micros» o «paseadores de perros» son poco rentables, pero otras, como «lobbistas» y «expertos en acreditación universitaria» pueden dar un buen pasar. No es de extrañar que un conocido lobbista haya reaccionado indignado frente a las críticas que se le hicieron por su trabajo, procediendo a renunciar al Partido Socialista a pesar de las lamentaciones de sus antiguos compañeros.

Por lo demás, hay que entender que la flexibilización laboral ha permitido que haya un fluido tránsito entre lo público y lo privado, por lo que se comprende perfectamente que el Consejo Minero haya contado con el apoyo de un socialista, que fue Subsecretario del Trabajo con Aylwin y que ahora es gerente del Consejo; de una ex funcionaria de la Fiscalía de CODELCO bajo la Concertación; más un informe en derecho, proclamando la inconstitucionalidad del royalty, elaborado por un connotado abogado demócratacristiano. Es decir, que no hay que confundir la política con otra cosa.

Bueno, el royalty tuvo mucho ruido, pero quedó sepultado y constituyó un fracaso del Gobierno, aunque popularmente no quedó mal parado. En cambio lo que no tiene casi ningún ruido es el ya majadero intento por obtener reformas constitucionales, donde lo único que asomó la oreja en los medios de comunicación fue la posibilidad de acortar la duración del mandato presidencial. De las demás reformas, se dice que habría acuerdo en terminar con designados y vitalicios, así como con la inamovilidad de jefes de FFAA, además de otros cambios en la presencia política de estos. Aquí la oposición, después del mal cálculo que la llevó a aprobar la elección separada de alcaldes, se anda con mucho cuidado.

Dificultades también tuvo el Gobierno para cambiar el directorio de Televisión Nacional. Después de intentar con una equilibrada propuesta, tuvo que tragarse los papeles y aceptar que estas cosas hay que negociarlas antes. En todo caso esto aseguró que las escasas noticias que se filtran en los llamados noticiarios tuvieran ese carácter ecléctico que asegura que aquí no pasa nada.

En fin, que en el frente interno las cosas no han sido fáciles, pero nadie se da mucha cuenta mientras mejore la economía y se brille en el plano internacional. Incluso se olvidó con rapidez un descuidado cambio de Gabinete, que colocó como Ministro de Relaciones Exteriores a un analista político que carecía de la delicadeza del que aquí escribe. Esto generó más de algún problema con nuestros hermanos de gas, que demoraron varias ridiculeces antes de arreglarse y permitir que nuestro Walker saliera a lucir su dentadura en un gesto que evoca lejanamente lo que es una sonrisa.

No cabe dudas, entonces, que este ha sido un año bastante bueno para el Gobierno. Sin pedirle peras al olmo, naturalmente (aquí el analista usa giros rurales que seguramente las nuevas generaciones no entienden, pero no le importa). Socialmente se ha seguido avanzando en el tema de la disminución de la pobreza, a la vez que

se fracasa sostenidamente en el de la igualdad, según se podrá ver en el análisis que se hace aparte. En el tema de políticas públicas, la puesta en vigencia del Plan Auge ratifica cierta mejoría en la atención pública de salud, mientras que en educación se va de fracaso en fracaso cuesta abajo en la rodada: cada vez hacemos más el ridículo en la comparación internacional y cada vez aumenta la diferencia entre la educación de los ricos y la de los otros. Pero en estos temas los televidentes tienen pocas expectativas y cada vez se convencen más que son problemas personales y no problemas públicos.

En cambio, lo que sí se muestra notoriamente y entusiasmo a los fieles del progreso, es el masivo despliegue de obras públicas particulares, valga la contradicción. Esto es, la avasalladora destrucción del poco terreno plano con que cuenta el país para reforestar con fierro y cemento el paisaje: metro, puentes, carreteras, vías elevadas, cruces, ensanchamientos, autopistas, etc., etc. Todo lo cual, más allá de la indignación momentánea que provoca el natural despelote, genera esta sensación de progreso que también redundará en reconocimientos al Gobierno. Especialmente cuando las obras se empiezan a terminar, lo cual, casualmente, coincide con la proximidad del cambio de Gobierno.

Es posible que la creciente privatización de todo lo que es público genere algún malestar, pero tampoco nadie está construyendo alguna alternativa donde lo público sea público, sino que el discurso generalizado es que el progreso es privado y no hay otro. Dicen que se están produciendo ya algunas mutaciones importantes en las guaguas, las que están naciendo con un tag en la frente y un código de barras en el poto; eso facilitará las cosas en el futuro.

En estas condiciones, no es de extrañar que ya muchos estén pensando que Ricardo puede volver a recuperar el trono en algunos años más. Ni siquiera sería necesario que se acortara el período presidencial, ya que con el aumento de la esperanza de vida algunos andan diciendo que la vida comienza a los ochenta.

## URGE UNA LEY CONTRA LA VIOLENCIA INTRACOALICIONAL

“Dejad que los niños vengan a mí”, decía un antiguo personaje sin saber en los líos que se podía meter. Afortunadamente en esos tiempos la televisión no se interesaba en esas cosas, preparando ya el envío de reporteros y equipos para la crucifixión que se aproximaba, luego que el mismo personaje se mostró contrario al mercado, expulsando con violencia a los mercaderes del templo. Pero en la actualidad las cosas son más difíciles, aunque siguen igualmente políticas.

En efecto, el famoso “caso Spiniak”, que se arrastra ya desde el año 2003, con su estela de coletazos políticos (véase artículo temático), siguió durante el 2004 en el mismo tono. Sin embargo, ya al finalizar el año las cosas volvieron a la calma y el efecto político se detuvo. Ya no hay acusaciones públicas contra políticos de derecha y se desmintió todo lo que se podía, aunque los malpensados seguirán siendo malpensantes y la verdad sólo dios lo sabe, y no piensa hacer declaraciones públicas ni dar conferencia de prensa.

En todo caso y dada la fragilidad de la memoria, conviene recordar que durante 2004 el caso pedofilia llevó a lo que algunos han caracterizado como el peor crisis en la coalición opositora, llevando a la UDI y RN al borde del quiebre de la Alianza. Las tensiones entre el presidente de RN, Sebastián Piñera, y el presidente de la UDI, Pablo Longueira llevaron a una seguidilla de descalificaciones que estuvieron a punto de dejar a Lavín sólo con el sólido apoyo de su mujer y sus hijos.

La crisis extrema conmovió a los paladines del cambio, que en la última elección presidencial se quedaron con el colmillo largo viendo como por un pelo se les escapaba la oportunidad de servir al país y de servirse nomás. Desde entonces creyeron contar con la seguridad de que en la próxima oportunidad el triunfo estaba prácticamente asegurado... y las encuestas les estuvieron sonriendo durante bastante tiempo. Obviamente los líos dentro de la derecha política podrían tener que pagarse muy caro... y ya se sabe que los ricos siempre han sido y serán muy tacaños.

La maniobra era esperable. Una intervención directa de Lavín no sólo sería la mejor forma de solución del problema, sino que, de paso, ratificaba su papel de líder político indiscutido y capaz. Todo se movió entonces en esa dirección y efectivamente Lavín apareció promoviendo la solución extrema: renuncia de los presidentes de los partidos de la coalición y rearmar las relaciones al interior de la Alianza, a la vez que conformar un equipo directo de apoyo a la candidatura del jefe.

Aunque hubo algunos problemas con Renovación Nacional, que no se resignaba a ser prácticamente intervenida desde afuera respecto de su directiva y orientación, finalmente la fuerza de las conveniencias llevó a que se aceptara la “recomendación” y Piñera se fue a dar una vuelta en avión mientras tanto. Longueira, que tampoco estaba muy conforme con resignarse a perder la presidencia de la UDI, tuvo que cederle el paso a Jovino Novoa. Con lo cual estaba claro que la UDI se la jugaba todo a un esclarecimiento del “caso Spiniak” que dejara libre de polvo y paja a Jovino Novoa, que aparecía como comprometido por las declaraciones de la famosa y nunca bien ponderada Gemita Bueno. (Nota: la expresión “libre de polvo y paja” también es de origen rural, y no es usada aquí con ninguna connotación de grosera referencia de tipo sexual).

La solución Lavín apareció efectivamente solucionando los problemas de los partidos de derecha. Cada uno de ellos siguió con sus antiguas tradiciones: la UDI monolíticamente tras el nuevo presidente Novoa; Renovación Nacional, eligiendo presidente entre dos candidaturas que daban cuenta de sus tendencias. El triunfo de Sergio Diez ratifica el predominio del sector más ligado a Piñera, pero el sector más próximo a la UDI también mostró que tenía fuerza.

En general, como suele suceder en esta política moderna, las diferencias en la derecha suelen ser más en términos de personajes y sus respectivos entornos que respecto de líneas políticas disímiles, ni siquiera de estrategias. Los partidos de la derecha comparten el mismo proyecto y se agrupan alrededor del mismo candidato para tratar de obtener la Presidencia de la República. También puede decirse que

definen al mismo enemigo como aquél que les impide hacerse cargo de la felicidad de todos los televidentes, este es, la Concertación de Partidos por la Democracia.

También se podría decir que, en este momento, ambos partidos comparten el sano deporte de evitar la nostalgia sobre los tiempos del general Pinochet y mirar hacia adelante tratando de ver dónde está el sillón presidencial y cuál es la mejor forma de subirse. Especialmente después de las últimas cosas que vienen apareciendo sobre depósitos y responsabilidades penales.

Sin embargo, detrás de estas rencillas personales y similitudes partidarias, existe una encarnizada competencia entre estos dos partidos que asegura que las dificultades y crisis volverán a aparecer. En el actual clima de emprendedores y competidores, cada vez se utiliza más profusamente en el lenguaje común los términos “perdedor” y “ganador” para definir la esencia más íntima de cada particular ser humano, imitando así una antigua costumbre del gran país del norte difundida por el cine y la televisión. En esto no se puede ser neutral, se es lo uno o lo otro y sanseacabó. Esto, llevado a la política, significa que en una coalición alguien se tiene que imponer, situación que es especialmente dramática cuando se trata de sólo dos miembros.

Hasta que surgió Lavín como líder de la derecha, Renovación Nacional fue el partido más grande de la coalición de derecha; más despelotado, pero más grande. Desde entonces la UDI empezó a crecer más que RN y, además, aumentó el carácter “leninista” del partido, con una fuerte cohesión interna, compromiso ideológico y organización. Finalmente, la UDI se impuso: en las últimas elecciones presidenciales estuvo a punto de llevar su líder a la Presidencia y en las elecciones parlamentarias de 2001 se transformó en el partido más grande del país, con un cuarto de la votación total y casi doblando la votación de RN. El mensaje estaba claro: RN podía llegar a desaparecer aplastada por la UDI.

En tales condiciones, no era de esperar que las relaciones fueran magníficamente armoniosas. Más aún si se tiene en consideración el carácter que tiene ese partido UDI, que difiere grandemente de los otros partidos que actualmente disputan el ser-vicio público. Incluso Renovación Nacional aparece casi como un partido chacotero y liviano si se le compara con la UDI.

Quizás lo que más caracteriza a la UDI sea el aspecto religioso. Lo cual no es solamente una forma de decir que tiene mística. Porque mística la tiene, pero ésta es no sólo religiosa, sino católica apostólica y romana. Ningún otro partido, ni siquiera la Democracia Cristiana, tiene la proximidad a la iglesia católica que tiene la UDI. Normalmente sus dirigentes no sólo son católicos, sino que son militantemente católicos. Recuérdese, como señalábamos en un análisis anterior, que Lavín es miembro activo del Opus Dei y que Zalaquet es uno de los fundadores de los legionarios de Cristo. Casi no sería exagerado decir que la UDI es el brazo político en Chile del catolicismo de derecha que actualmente controla el Vaticano.

Esto, naturalmente, le da un carácter especial a la UDI y explica no sólo el carácter monolítico del partido, sino también la especial mística de sus dirigentes de todo nivel y el despliegue de sus estrategias de reclutamiento. También, obviamente, implica determinadas rigideces y desventajas.

Gramsci, de quién dicen que lo tenía curco la iglesia, no dejaba de admirarla en el tema de la hegemonía, ya que para él encarnaba la perfección de tener un discurso convincente para todos los públicos. En aquellos tiempos tenía organización y discurso para los ricos, a la vez que organización y discurso para los pobres, ceremonias para unos y para otros, actividades para unos y para otros. Pero era en aquellos tiempos, cuando había divisiones sociales. En la actualidad no me atrevería a decir algo así... si no me pillan confesado.

Ahora, desde el punto de vista de un análisis de más largo plazo, habría que convenir que el desperfilamiento de todos los partidos políticos se corresponde de manera bastante directa con el aumento de la heterogeneidad social y la clara tendencia a la atomización. Como ya se ha hecho referencia con bastante frecuencia a estos cambios más profundos de la sociedad, que debilitan las bases de generalización y organización de intereses en los ámbitos sociales y políticos, talvez sería bueno señalar que ciertos fenómenos, como la creciente tribalización en términos de grupos y sectas surge como sustitución natural de la pérdida de los lazos comunitarios a nivel político. En tal sentido, la religión aparece como un elemento cohesionador importante no sólo a nivel de sectas, que proliferan como nunca en el país, sino que también en cuanto el poder organizado de la religión católica.

Ya nos referimos, en el Análisis del Año anterior, latamente a la creciente fuerza organizadora de la iglesia católica. En cierto sentido, la UDI forma parte del proyecto católico conservador, que ha venido a reemplazar en la iglesia al antiguo proyecto socialcristiano. En tiempos de fundamentalismo religioso, hay ciertas tendencias reconocibles en parte importante de este partido.

Pero, volviendo a las relaciones de la UDI y la derecha, habría que señalar que, a despecho de los simplificadores, resulta conveniente no confundir a todos en el mismo saco. El que en la derecha no aparezcan proyectos distintos ni líderes distintos no significa que no haya diferencias dignas de tener en consideración y que, más allá de personajes y camarillas, también contribuyen a explicar sus continuos conflictos. Para los incrédulos sería bueno recordarles que, desde las antiguas perspectivas de la derecha, que consideraban que toda la izquierda es lo mismo, habrían resultado incomprensibles los conflictos que estallaron en ésta durante el Gobierno de la Unidad Popular.

Cuando uno se pregunta acerca de qué es lo que hay detrás de las continuas rencillas de la derecha, parece conveniente aguzar un poco más la vista, especialmente respecto del carácter de la Unión Demócrata Independiente, que difiere bastante del resto de los partidos políticos que nos alegran la vida en Chile.

Por otra parte, los problemas de coalición no sólo existen en la derecha. Aunque mucho menos dramáticos y escandalosos, también se mantienen como una constante en la Concertación. Aquí, siendo más partidos, no hay conflictos tan intensos como los que se pueden plantear entre sólo dos que tienen que dirimir quién gana y quién pierde. Pero también el hecho de ser más aumenta las complicaciones.

Quizás el problema que más tiende a agravarse en la Concertación a medida que

pasa el tiempo es el desperfilamiento de los partidos que la componen. Esto es, cada vez resulta más difícil establecer las identidades de cada cual y lo que lo distingue de los otros. Esto, en términos de Concertación no es ningún problema, puesto que la ciudadanía que subsiste sigue teniendo como referencia genérica a la Concertación, pero, cuando algún partido quiere mejorar su posición al interior de ésta, resulta muy difícil encontrar elementos que hagan apreciable la diferencia.

Con el tiempo, además, se ha ido produciendo en esta coalición de Gobierno un progresivo retroceso del papel hegemónico que desde su creación tuvo la Democracia Cristiana en ella. Situación que, por supuesto, se ha señalado muchas veces y que ha estado detrás de una serie de conflictos que siempre tienden a agravarse en la proximidad de eventos electorales. La Democracia Cristiana sabía, y todos lo sabían, que con Ricardo en la Presidencia de la República iban a salir perdiendo. Y efectivamente han ido perdiendo votos de la misma manera que se pierde el pelo con los años. De ahí todas sus peticiones, reforzadas con guiños a la derecha y otros avances más impúdicos, cada vez que se discutían las plantillas electorales.

En suma, siempre la Democracia Cristiana ha impuesto sus exigencias y ha conseguido ventajosas plantillas electorales. No es para decir que si no las hubiera conseguido ya estaría jugando en los potreros o, lo que no sé si es peor, estaría paradita en alguna rotonda a ver si en lo obscuro se ensarta alguien. Pero es posible afirmar que, gracias al muñequeo de candidaturas, ha evitado desdichas mayores. Sin embargo, también es posible afirmar que la competencia no lo ha hecho mejor.

En efecto, el PPD, que se ha caracterizado por su denodado esfuerzo en demostrar que no tiene doctrina, ni proyecto, ni programa, ni la más mínima idea de nada identificable, ha terminado Por Pasar Desapercibido. El éxito ha sido tan grande, que los televidentes van a seguir votando por él aunque haya desaparecido hace años. Por su parte, los socialistas se siguen debatiendo en el to be or not to be (bilingüe, recuerden), con su eterna mescolanza entre renovados, liberales y socialistas-socialistas, sin lograr articular un programa público ni una línea coherente. Entre alguna declaración romántica, que todavía salen, y alguna decisión pragmática, porque sin pan el hombre no vive y la mujer tampoco, se alinean detrás de su Presidente Ricardo y sueñan con que una francesa les alegrará la vida en el futuro.

Se podría decir que, en cierto sentido, la izquierda que está en la Concertación se ha desperfilado más aún con un Presidente de la República de ese sector. Efectivamente, se acepta como una obligación ineludible apoyarlo sin condiciones. Situación que se hace aún más fuerte en la medida que Ricardo recibe mayor aprobación, pues nadie quiere desaprovechar la oportunidad de subirse al carro triunfador. A lo cual se suma el hecho de que, a mayor respaldo, mayor soberbia del monarca, que ya no sólo evita consultar nada, sino que ni siquiera les dice lo que va a hacer; que para eso está la televisión y los diarios para que se enteren.

Naturalmente las cosas podrían seguir así tranquilamente por mucho tiempo, como un matrimonio cualquiera. Sin embargo, todos saben que se aproximan tiempos difíciles, porque hay que decidir el candidato presidencial para las elecciones del

próximo año. Por supuesto que las cosas serían mucho más manejables si se siguiera creyendo que Lavín se corre una fija, pero, cuando se piensa que ese candidato de la Concertación puede ser efectivamente el próximo mandatario, el problema se pone especialmente interesante. Tan interesante, que los precandidatos harían bien en agradecer, sin probar, toda oferta de comida o bebida de sus compañeros de coalición.

#### PARA SABER Y CONTAR

Como es bien sabido, en la cultura Quom nunca ha habido elecciones como las que nosotros conocemos. Sólo raras veces, cuando sale el sol dos veces el mismo día, hacen una fiesta electoral en que cada Quom deposita un voto con el nombre del que quiere elegir. Luego el elegido está obligado a contar todos los votos, pero, como no se sabe quién es el elegido hasta que se hayan contado los votos, se hace la fiesta electoral de nuevo, repitiéndose el procedimiento hasta que sale el tercer sol y todos se van a nadar, que es algo parecido a hacer nada. En nuestro país las cosas son distintas: creemos que es una cuestión de matemáticas y no de cuentos, pero luego nos confundimos.

En el año 2004 tuvimos elecciones municipales y, como hacía casi tres años que no había tales eventos, nos preparamos con bastante tiempo para ello. Dado que por primera vez se iba a elegir separadamente a los alcaldes y los concejales, los cálculos se hacían más difíciles y los cuentos más largos.

La preparación en cada una de las grandes coaliciones se abocó fundamentalmente a la confección de listas. Proceso éste que desata todo tipo de pasiones entre los partidos que concurren a disputar encarnizadamente sus posibilidades en estos pactos. La razón de esta falta de delicadeza en la confección de las “plantillas electorales”, radica en lo que tantas veces hemos repetidos: Depende de la confección de estas listas las posibilidades que tiene cada partido en cuanto a elegir representantes, pues en este acuerdo electoral queda definido cuantas candidaturas le corresponden a cada partido y cuáles de esas candidaturas se van a transformar en cargos y cuáles se tendrán que conformar con el minuto de notoriedad de la campaña. Repetiremos, además, que como los cupos se distribuyen de acuerdo a la fuerza que tuvo anteriormente cada partido, estos tienden a tener una estabilidad extraordinario.

En el caso de la Concertación, los acuerdos en la confección de listas son bastante difíciles, debido al número de sus partidos y a su diferente peso. Más difíciles fueron aún ahora, dada la desesperada pretensión de la DC de frenar su caída y levantar la frente marchita con un buen número de votos y de cargos. El “éxito” que ahora reclama su directiva tiene que ver directamente con la capacidad de maniobra que tuvo para lograr un favorable acuerdo electoral. Además, gracias al negocio del año que hizo con el PPD, se aseguró varias otras comunas como de yapa. Los otros partidos se ladraron y gruñeron hasta que terminaron con la repartija.

En la Alianza por Chile, a pesar de todas las broncas de por medio, las cosas fueron más fáciles, gracias a que practican el tradicional matrimonio de a dos, que

siempre ha sido un número fácil para dividir. Además, tenían el optimista cálculo de que conservarían todas las alcaldías donde iban a la reelección. Craso error fue ese que los llevó a aprobar la elección directa de alcaldes, pensando que con su brillante desempeño los suyos tenían la reelección asegurada.

La otra preparación sobre las elecciones estaba destinada a definir cómo se contaban los resultados. Y, como suele suceder en la compleja mente humana, siempre hay que tener una forma de contarse lo que sucedió para uno mismo y otra forma de contarlos para los demás. En cuanto a la forma de contar para uno mismo, cada coalición, cada partido, cada dirigente y cada uno, querían conocer los resultados para saber qué tipo de maniobras, traiciones, miradas rastreras, olímpicos desprecios, contubernios, venenos y seducciones tenían que desplegar para seguir trepando hacia las alturas del poder y, ¿por qué no decirlo? la Presidencia. En cuanto a la forma de contar para los demás, era necesario plantear bases de comparación que permitieran hacer gala de un triunfo garantizado.

Lo anterior es quizás lo que explica las porfiadas discusiones acerca de si importan más los resultados de concejales o los de alcaldes; si hay que comparar municipales con municipales o las actuales municipales con la más reciente, que fue de parlamentarios; si es más importante la cantidad de votos recibidos o el número de cargos. Y en todos los casos el que comparaba de una manera acusaba al otro de estar juntando peras con manzanas, como si esto constituyera un pecado más grave que hacer la pastilla del día después con forma de hostia.

Sea como sea, las elecciones municipales eran vistas con preocupación, no sólo por que determinarían el nombre del tipo que firmaría la tarjeta de felices pascuas y próspero año nuevo que luciríamos orgullosos en la mesita del living, sino porque era el último apronte electoral antes de la carrera por ser el principal animador de la televisión chilena. Muchos, oportunistas ellos, querían tener claro hacia dónde sería más rentable saludar en el futuro. Veamos si algo podemos orientarlos.

### Elección municipal 2004 (concejales) y comparación con anteriores según pactos (en porcentajes)

	2004(M)	2001(C)	2000(M)	1999(P)	1997(C)	1996(M)	1993(P)	1989(P)
Concertación	47,9	47,9	52,1	48,0	50,6	56,1	58,0	55,2
Alianza	37,7	44,3	40,1	47,5	38,3	32,5	30,6*	44,8*
PC-PH	9,1	6,3	5,1	3,7	10,4	7,5	6,5	-
Otro Izq.	-	-	-	0,4	-	-	5,6	-
Otro Der.	-	-	1,2	0,4	-	3,1	-	-
Indep. y otros	5,3	1,4	1,5	-	-	0,8	-	-

\*En 1989 y 1993 están sumados los votos de los dos candidatos de derecha.

Dicen que las comparaciones siempre son odiosas, pero lo dicen aquellas (os) que han salido perdiendo en la comparación. Porque, en realidad, sin comparación no distinguimos nada, como lo saben los niños, que en esto de la perversión vienen siempre adelantados. De manera que, al tener la serie completa de datos electorales de la Segunda República, es posible empezar a sumirse en profundas cabilaciones acerca de las veleidades de las preferencias del televidente cuando deja su fiel compañero para ir a las urnas.

Naturalmente, para la Concertación la comparación más directa debe hacerse con la elección inmediatamente anterior (la del Congreso de 2001), mientras que para la Alianza la comparación debe ser con la similar precedente (la Municipal de 2000); para los más audaces, la comparación debe hacerse con el momento crítico en que casi-casi (primera vuelta presidencial de 1999). Pero no vamos a seguir en esto, ya que son sólo opiniones y toda opinión es respetable para el que tenga la opinión de que deben respetarse.

En todo caso, los datos no señalan grandes cambios o, por lo menos, los cambios no son dramáticos ni permiten realizar apuestas electorales futuras con una sólida base. Lo único que está claro es que la Concertación aparece con más de diez puntos de ventaja sobre la Alianza y que no hay competencia seria para las grandes coaliciones. No es necesario que le lea las cifras.

Se ha especulado mucho, además, con la votación obtenido por los comunistas y con los llamados “descolgados”, denominación maliciosa que deja en mala posición a los otros. Habría que hacer un análisis más fino para determinar de qué especie son estos descolgados, pues está claro que no son ropa ni cuadros. Al parecer, son mayoritariamente gente de la Concertación que, al no ser considerada candidateable por los partidos, optaron por presentarse como independientes para no traicionar a sus seguidores que les imploraban que asumieran la cruz del servicio público, aunque hay también un porcentaje de gente que se descolgó de la Alianza, por lo que los cálculos no son tan fáciles para determinar dónde se irían estos espíritus votantes en una elección presidencial.

Es interesante, además, constatar que la cifra de apoyo a los descolgados difiere bastante si se compara la elección de concejales con la de alcalde. Obviamente, hay mucha más tentación de descolgarse si le están negando una candidatura de alcalde que si le están negando una de concejal. Es así como los “descolgados” en concejales sólo son el 3,9 %, mientras que en alcaldes alcanzan al 9,7%. Punto a tener en cuenta por los partidos es que no se puede afrentar a la aristocracia. Aunque se pueda pasar la aplanadora a la torrejería.

El otro lote que se ha prestado para el ingenio analítico es la votación que alcanzó la coalición chica que armó el PC. Esto, porque hace tiempo que se pronostica que los comunistas son una especie en extinción, y los dirigentes de este partido se esmeran en tratar de cumplir con este pronóstico. Por eso sorprendió a muchos que el pacto PODEMOS, en que los comunistas se juntaron con los humanistas, obtuviera un 9,14 % en la elección de concejales. Además, aunque en la elección de alcaldes sólo obtuvo el 5,9%, logra elegir cuatro de ellos cuando antes tenía uno.

Teniendo a la vista toda la serie de elecciones de la Segunda República, la votación del PODEMOS no resulta tan sorprendente. Sin embargo, tiene la virtud de poner un piso... y todo el que ve un piso cree poder saltar. De ahí que rápidamente se empiece a tratar de juntar fuerzas para el brinco, con la mirada fija en la posibilidad de asomar el cogote entre las grandes coaliciones los ¿por qué no?

Si tomamos las elecciones municipales estrictamente como elecciones municipales, está claro que ganó la Concertación, puesto que prácticamente duplicó el número de alcaldes de la Alianza (205 contra 103) y sumó muchos más concejales (1.120 contra 877). Estos resultados alteran bastante el panorama del poder municipal, puesto que indican que la Alianza perdió 62 alcaldías de las que había conquistado el año 2000, pasando de controlar casi la mitad de todas las alcaldías a controlar menos de un tercio de ellas.

No es que seamos tan ingenuos como para creer el cuento de que el poder municipal es muy importante porque ahí se plantean los problemas concretos de la gente, porque más importante serían entonces las betoneras que el Emperador de Occidente. Pero sí debe tenerse en consideración que buena parte de las posibilidades de desarrollo de la UDI se han construido desde las municipalidades, a partir de aquellos tiempos en que no se complicaban la vida eligiendo alcaldes por sufragio. De manera que la pérdida de municipalidades para la Alianza tiene un precio que posiblemente tenga que pagar en cómodas cuotas electorales.

La Alianza por Chile retuvo algunas alcaldías simbólicas, pero, de éstas sólo la de Concepción tiene un personaje con vuelo propio capaz de vencer las dificultades de su apellido; además que es mujer... y las mujeres están vendiendo mucho en estos tiempos de decadencia del macho. En La Florida, la comuna más grande del país, sólo la comunicación directa que tiene un Legionario de Cristo con el ídem, le permitió a su alcalde mantenerse en el cargo. Mientras que, la definida como la más emblemática de todas, la de Santiago, también pudo conservarla la UDI por estrecho margen, pero con el agravante que significa haber colocado en el sillón que calentaba Lavín a un animador de televisión, que es como decir un periodista que no alcanzó a recibirse en una universidad privada. En fin, con ese material las cosas se le pueden poner difíciles a la derecha si es que la Concertación logra ponerse de acuerdo en alguien para la candidatura presidencial del próximo año (nótese la elegancia para eludir el sexo).

Como señalábamos, los análisis por partido son bastante más difíciles, dado el especial cuidado que estos ponen en evitar los errores de una distraída teleaudiencia, mediante la confección de plantillas electorales calculadas para que cada partido mantenga los suyos. Sin embargo, algo se filtra.

Con generosidad, para esa alma de analistas que todos llevan en el bolsillo, se entrega aquí un cuadro comparativo de todas las elecciones en que los partidos participaron como tales. Obviamente, usted podrá sacar sus propias conclusiones y el director de esta publicación deslinda toda responsabilidad al respecto.

### Elección municipal 2004 (concejales) y anteriores según partidos (en porcentajes)

	2004(M)	2001(C)	2000(M)	1997(C)	1996(M)	1993(P)	1992(M)
DC	20,3	18,9	21,6	23,0	26,2	27,1	28,9
PPD	10,0	12,7	11,4	12,6	11,7	11,8	9,2
PS	10,9	10,0	11,3	11,2	11,1	11,9	8,5
PRSD	4,6	4,1	5,4	3,1	6,5	3,8	4,9
Indep.	2,1	2,2	2,4	0,7	0,5	0,7	1,5
RN	15,1	13,7	15,6	16,8	18,5	16,3	13,4
UDI	18,8	25,2	15,9	14,4	13,0	12,1	10,2
Indep.	3,8	-	-	-	-	-	-
UCCP	-	-	1,2	2,1	2,8	3,2	8,1
PC	4,9	5,2	4,2	7,5	5,9	6,4	6,5
PH	1,9	1,1	0,9	2,9	1,6	1,4	-
Indep.	2,3	-	-	-	-	-	-

Para facilitar el trabajo a los flojos, se puede señalar lo más grueso:

La Democracia Cristiana, gracias a sus pucheros y golpes en la mesa de la Concertación, logró detener su caída y volver a ser el partido más grande. En esto también fue ayudada con la soberbia de Schaulsohn y Cia., que le entregaron comunas a cambio de poder poner gigantografías en el parque forestal.

La UDI, a su vez, gracias a un torpe manejo en el asunto del amor a los niños y a una prepotencia partidaria que irritó a los creían que votaban por personas, logró detener su subida pegándose un costalazo que le duele. Naturalmente, parte de su caída se explica en términos que la mejor evaluación al Gobierno le resta puntos a quién es su más enconado adversario. Pero, la comparación con su socia, RN, muestra que hizo méritos propios para el costalazo.

Los otros partidos puede decirse que siguen ahí, en su aburrida estabilidad. La despelotada RN se recuperó un poquito, gracias a las torpezas de la UDI; y el PS se recuperó un poquito, gracias a las torpezas del PPD. Los radicales ahí. Todo controlado.

## LAS CANDIDATAS, LOS CANDIDATOS Y EL COLOR DE LAS HORMIGAS

Siempre es difícil hacer pronósticos en las carreras de caballos (yeguas), porque cada caballo y cada yegua es único e irreplicable, decidiendo soberanamente su proyecto de vida. En consecuencia, sólo en el espacio público es posible que, mediante el desarrollo de la acción comunicativa, lleguen a un acuerdo basado en la fuerza argumental, exenta de coacciones, de las distintas pretensiones de validez, y de esta manera determinar cuál va a ser el caballo (la yegua) ganador(a). Esto también ocurre en política, pero a la inversa, porque aquí los sistemas han colonizado el mundo de la vida (lea al Jürgen) y le dan mucho más estabilidad sin tanta conversación (lea el cuadro de votaciones por partido).

Extraña estabilidad esta de los partidos, que pareciera estar mostrando el seguro control que tienen éstos en cuanto a las opciones en juego y que deja muy poco espacio para las sorpresas,. Sin embargo, si de extrañezas se trata, prefiero mostrar otra: la consistente afinidad social que sigue existiendo entre sectores sociales y preferencias políticas a pesar de que Marx está muerto y enterrado y que los partidos se empeñan en proclamar que son todos iguales y que no tienen nada que ver con diferencias sociales.

### **Comparación de votaciones de la Concertación (más otros de izquierda) en las Municipales de 2004, con otras con sólo dos alternativas, en dos distritos de Santiago (en porcentajes)**

	2004 (M. Concej.)	2000 (2)	1988 (Plebiscito)
Distrito 18 (Pobre)	63,6 Conc. + Izq	58,5 Lagos	63,7 NO
Distrito 23 (Rico)	28,4 Conc. + Izq.	27,6 Lagos	39,6 NO

Los que son capaces de entender el cuadro, pueden ver cómo efectivamente después de 16 años se mantiene la diferencia de apoyo en la Concertación entre un distrito de población “no privilegiada” (el 18: Cerro Navia, Lo Prado, Quinta Normal) con un distrito de población “no torreja” (el 23: Las Condes, Vitacura, Lo Barnechea). Obviamente se puede decir lo mismo respecto de la votación de derecha, que en el cuadro corresponde al complemento para llegar a 100 en cada cifra, de manera que un tipo poco refinado podría decir que los ricos votan más por la derecha y los pobre más por izquierda y centro. Complejo cuadro para esos que hace tiempo que andan pregonando que la UDI se ha transformado en un partido popular.

La clave del asunto está, como sagazmente lo hemos advertido antes, en la creciente masa de no votantes. Porque ahí sí que se dan Lavinazos en el sector popular. Recuerden que dijimos que hubo una gran relación entre la disminución de no votantes y el aumento de votación de Lavín en 1999-2000.

Por eso, pero no sólo por eso, veamos lo que pasa con los señores apáticos.

### No participación en decisiones electorales (en porcentajes)

	2004(M)	2001(C)	2000(M)	1999(P)	1997(C)	1996(M)	1993(P)	1989(P)
Abstención	18,3	13,5	13,2	10,6	12,7	12,3	8,7	5,3
Nulos y blancos	10,8	12,7	8,1	3,0	17,6	11,2	5,5	2,3
No inscritos	25,0	21,4	20,0	18,7	16,2	15,0	9,7	8,3
Total fuera	42,0	40,2	36,0	30,4	40,0	30,0	22,0	13,0

La primera impresión que deja este contar los que no participan en la fiesta electoral es que nos acercamos rápidamente a las cifras que ostenta el conteo de votaciones de los ciudadanos del imperio. Señal que vamos bien, Sancho. Además que, como cada vez se inscriben menos jóvenes en el registro electoral, los que pueden eventualmente concurrir a votar son cada vez más viejos, lo cual nos acerca a algunas culturas clásicas, las cuales se orientaban por el consejo de los ancianos. Así como vamos, llegará el momento en que un solitario viejecito concurrirá a definir cada elección.

Por cierto, la democracia es cada vez más estable mientras menos votan, sólo que habría que cambiarle el nombre, para evitar confusiones en los concursos de la tele con sus profundas preguntas de cultura clásica.

Ya hemos señalado en múltiples ocasiones lo que explica este desencanto por la política, característico de esta Segunda República una vez que quedó claro de qué se trataba. Para recordarlo en forma esquemática habría que señalar que corresponde a una combinación sedante en la cual concurren, por una parte, una sociedad de creciente heterogeneidad y atomizada, y, de otra parte, un sistema de partidos autonomizado de lo social. Si a ello agregamos una desatada privatización de casi todo lo que era público (salud, educación, previsión, transporte, comunicaciones, caminos, playas, calles, medios de comunicación, empresas, regulación de precios, control de la explotación laboral y todos los etcéteras que se le puedan ocurrir) tenemos el cuadro perfecto para que a nadie le importe un soberano pepino lo que ocurra con la elección de autoridades, si es que no tiene ningún(a) amigo(a) entre ellas.

En cuanto a los que todavía mantienen el hábito de concurrir a votar cuando se les avisa, ya vimos cómo se mantienen ciertas antiguas tendencias en cuanto a correlaciones sociales de las preferencias electorales. Se podría decir que las afinidades políticas corresponden más a residuos de los tiempos de la Primera República, donde los partidos tenían pretensiones de representación sujetos sociales, que a una «modernización política» entendida en términos de cada uno con su cada uno y ahí vemos.

Sin embargo, la creciente sociedad de masas atomizadas va poco a poco incidiendo en el carácter que adquiere la política y eso se expresa fundamentalmente en el crecimiento de la apatía.

Ahora bien, y volvemos a repetirnos, la apatía política no sólo se expresa en la no inscripción electoral, la abstención de los inscritos y la opción nulo y blanco de los votantes. También hay muchos apáticos que concurren a votar, ya sea por miedo a la multa, por espíritu festivo, buscando pareja u otros motivos. Este, naturalmente, es un voto fluctuante entre las opciones ofrecidas.

En estas condiciones, los resultados electorales dependen bastante de las orientaciones que adquieran estos apáticos que votan en función de las contingencias del momento de la votación y, más fuertemente aún, en que los apáticos que no concurren a votar válidamente tengan un ataque de espíritu cívico y concurren a votar. Esto último es lo que pasó con Lavín en la elección de 1999, según se dijo.

Cuando se consideran las perspectivas de la próxima elección presidencial, lo que será la entretención favorita de mucho ocioso carente de vida interior, parece conveniente tener en cuenta estos antecedentes, que pueden permitir ahorrar muchas sonrisas gastadas en personajes equivocados. Además, también sirven para sacar cuentas de lo que pasaría con un cambio legal hacia inscripción automática y voto voluntario u obligatorio.

Si recordamos lo que ocurrió en 1999-2000, las posibilidades de que Lavín pueda alcanzar el título de Gran Servidor Público radican en que pueda atraer a los apolíticos hacia las urnas electorales. Para que aquello ocurra tienen que darse condiciones similares a las de entonces: crisis económica, con impacto en la cesantía y el nivel de vida, y atracción personal de un líder.

Tal como están las cosas, parece poco probable que se produzca una crisis económica seria antes de las elecciones presidenciales y, por las mismas razones o por taras propias, el liderazgo de Lavín tiende a desgastarse. Por tanto, *ceteris paribus*, apueste por el candidato de la Concertación.

El problema es si se van a mantener constante las condiciones, ya que el proyecto de establecer el registro electoral automático puede generar nuevos niveles de ambigüedad. En primer lugar, porque esto dejaría a todos estos jóvenes que no están ni ahí con la política en condiciones de concurrir a votar, de manera que, hasta el día antes de la elección, cualquier factor dramático podría inducirlos a votar efectivamente y definir la elección para uno u otro lado, dependiendo del factor. Esto no deja de ser importante, ya que en 1999 la crisis se desató sólo un par de meses antes de la fecha de la elección, lo cual llevó a que muchos de los apolíticos inscritos, que se abstendían o votaban nulo y blanco, se sintieran arrastrados por las ofertas de Lavín, su mujer y sus hijos. Sin embargo, aquellos que no estaban inscritos no pudieron inscribirse, puesto que los registros electorales ya estaban cerrados. Obviamente, con registro electoral automático no habría tales dificultades.

También tiene importancia saber si con ese registro automático se establecerá el voto obligatorio o el voto voluntario. En el primer caso se introducirá una masa de votantes muy grande al sistema de decisión y no se conocen sus orientaciones... y lo más probable es que no las tengan. En tal situación, si no hay factores nuevos, todo indica que esa masa de votantes se comportará aproximadamente como lo hacen

quiénes regularmente participan en elecciones, razón por la cual no se alterarían los resultados esperables de acuerdo a las preferencias de estos últimos. Lo mismo ocurriría si la inscripción es automática y el voto voluntario, ya que en este caso seguramente esos porfiados apáticos seguirán funcionando como tales a falta de temor al castigo, dejando así que los votantes cumplan su rutina.

No hay que ser muy avisado para sostener que si las elecciones son hoy, en las actuales condiciones de inscripción y votación, el candidato de la Concertación debería ganarlas con cierta tranquilidad. Pero hay algunos detalles: las elecciones son a fines de 2005, no se sabe en qué condiciones y la Concertación tendría que tener un candidato. Este último detalle no es menor.

Sabido que es una característica del alma nacional que es cada ciudadano(a) (ito) (ita), sueña con ser Presidente de la República, y basta con alguien le hable de la posibilidad de ser candidato para que empiece a elaborar su primer ministerio y ensayar en el espejo saludos protocolares. Si no lo creen, pregúntenle al Tomás. Pero, sin ánimo de ofender a nadie en sus legítimas aspiraciones, hay en la Concertación demasiadas cuerdas para el Excelentísimo Trompo.

Don Fernando Flores, enfrentando sus debilidades y apoyándose en sus fortalezas, con una actitud asertiva y el apoyo de gente inteligente, decidió que estaba muy gordo para esos trotes y rehusó continuar como precandidato, aunque nadie se había enterado; prefirió seguir en el Senado, donde tampoco nadie se ha enterado.

Pero es el único que ha tenido tan gentil gesto en la Concertación. Ya que la Democracia Cristiana tiene ahora cuatro aspirantes y los PS-PPD una, aunque más ancha. Si repasamos la lista veremos que nadie la tiene fácil:

Soledad Alvear, que tuvo sus momentos de gloria en las encuestas de popularidad, actualmente ha bajado varios puntos y, aunque sigue siendo la que en la DC tiene por mucho la mayor aprobación, se ha ido quedando cada vez más atrás de Bachelet. Además que no cuenta con el apoyo de los dirigentes de su partido, que caballerosamente prefieren sacrificarse ellos en el servicio público. Esto ha postergado la decisión respecto al candidato demócratacristiano en evidente perjuicio de la dama.

Adolfo Zaldívar se aferra a la tradición de que el presidente de la DC puede llegar a Presidente de la República, tal como lo hizo Eduardo II en 1993. El tipo asegura que tiene más estatura que su hermano, que perdió con Lagos la oportunidad de inaugurar una nueva dinastía en el trono. En tal empeño, trata de postergar la decisión del partido para mejorar sus posibilidades, que siguen sin entusiasmar a los contestadores de encuestas.

Jaime Ravinet y Marcelo Trivelli, son otros dos que en la DC creen todavía, en el fondo de sus respectivos corazoncitos, que pueden llegar todavía a colgar sus retratos en todas las oficinas públicas del país. La verdad es que ni siquiera están sentados en la banca de la reserva, pero siguen entusiasmados mirando el partido a ver si empiezan a sacar en camilla a los lesionados.

El que sí tenía todas las posibilidades de volver al trono era Eduardo II, pero al

chacotero ex Presidente, tal vez por eso de “por donde pecas pagas”, lo traicionó la próstata y cuando se recuperó ya las mujeres (que carecen de tan traicionero adnículo) corrían con gran ventaja en la carrera de las encuestas. Desde entonces don Eduardo ha tratado de recuperar terreno, ensayando con torpeza todo tipo de tácticas, pero se aproxima la meta y su situación tiende a ser desesperada. No obstante, a pesar de todo, sigue siendo el que cuenta con la mejor opción para ser el candidato concertacionista.

Michelle Bachelet es la única precandidata nominada oficialmente como tal, tanto por el Partido Socialista como por el Partido por la Democracia. Sube y sube consistentemente en las encuestas, al punto en que en la actualidad aparece con una cómoda ventaja para superar al mismísimo Lavín, su mujer y sus hijos. La francesa tiene varias cosas a su favor: es mujer (¡quién lo diría que esto iba a ser una ventaja!); buena sonrisa; buenas calificaciones en sus trabajos anteriores; imagen que da confianza en cualquier spot publicitario; no elude las preguntas, pero habla poco y sobre programas nada.

Sagazmente, la derecha ha colaborado eficazmente en inflar a la robusta socialista. No porque considere, como algunos peladores han dicho, que es el rival más débil, sino porque sabe que su crecimiento como precandidata significa un tremendo problema para la Concertación, del cual difícilmente podrá salir sin yaya.

En efecto, a pesar de la proverbial humildad cristiana de la DC, cuesta imaginar que esté dispuesta a apoyar a otro futuro Presidente que no sea de su partido. Más aún cuando lleva ya varios años de un progresivo deterioro que podría agravarse hasta el colapso con otro período sin el mango de la sartén. Claro, se dirá que todo tiene su precio, pero es difícil que haya dinero suficiente como para pagarlo. De manera que un apoyo, a regañadientes y cobrando todo lo que se pueda, sólo podría explicarse si la DC no tiene mejores ofertas en otro lado.

Por su parte, los socialistas y los PPD están muy entusiasmados con su francesa y no aparecen dispuestos a transar su abrumador respaldo en las encuestas. En consecuencia, bajar a esta precandidata puede tener un tremendo costo y difícilmente asegura que estos sectores apoyen con entusiasmo una candidatura demócratacristiana, cualquiera que sea su opción sexual. Naturalmente, los directamente interesados en seguir sacrificándose en el servicio público, terminarán por apoyar cualquier forma de continuidad, pero puede generarse una tendencia a los descolgados que no es fácil de calcular.

Justamente en estas posibilidades es en las que piensan los eternos resentidos, que mascullan oscuramente acerca de las formas de amargarles la vida a los que gozan de las delicias del sistema bicoalicial. Entusiasmados con la votación del PODEMOS, la votación de los independientes descolgados de la Concertación y la no votación de los apolíticos, a los que afiebradamente suponen desencantados de las opciones de Concertación o Alianza, conspiran siniestramente para levantar una alternativa que, “más temprano que tarde” termine por romper con el bipolio político.

Por cierto que no se trata de una empresa fácil, pero “lo fácil se ha hecho para los

tontos”, decía mi padre. Es así como ingeniosamente se trata de juntar a los comunistas con los humanistas, con la Surdistas, con los ecologistas, indigenistas, ambientalistas, feministas, diversidistas, antiglobalizacionistas y etcetericistas. Se busca un líder, pero usted no se ofrezca, que parece que ya tienen uno. El único problema es que si, por esas cosas de la política, la Concertación lleva como candidata única a Michelle Bachelet, estos alternativistas tendrían que proclamar a su líder en una caseta telefónica para que no les quedara grande el local. Otra cosa sería si la Concertación logra bajar a la francesa y proclama el justo mejor derecho de la Democracia Cristiana.

En fin, será lo que dios diga. Y dios dirá si vuelvo para analizarlo. Mientras tanto, adiós (que es una forma rebuscada de decir ateo para que no me pillen).



## ¿Crecimiento con igualdad hacia el bicentenario?

---

CARLOS RUIZ ENCINA

DE VUELTA EL VIEJO TEMA DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Hoy en día las imágenes importan a menudo más que la propia realidad. Empero, por sorprendente que parezca, y a pesar de lo poco serio que puede parecer, en ocasiones esas imágenes acaban concitando la atención sobre ciertos aspectos desatendidos de la realidad. Ese es el caso del tema de la desigualdad, que en nuestro país ha atraído la atención de la política acaso más que la pobreza propiamente tal, problemas que, por cierto, junto al desarrollo, constituyen una vieja preocupación del pensamiento social.

Pero, ¿a qué se debe el retorno de este viejo tema? Más allá de las disgresiones teórico-metodológicas que quepan en torno a las estimaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), lo cierto es que éstas alcanzan creciente resonancia internacional y, sus apreciaciones críticas sobre el desarrollo social chileno, influyen de manera importante sobre la imagen del país. A ello se suman las visiones críticas que en el mismo sentido arrojan recientes informes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y del Banco Mundial, en donde Chile aparece como uno de los países más desiguales de la región y del mundo en materia de ingresos. En definitiva, se trata de un problema de imagen internacional, vital para un modelo de crecimiento como el vigente en Chile, que ha apostado todo por su vinculación subordinada a los ejes más dinámicos del capitalismo mundial actual.

De tal suerte, en el reciente encuentro de los eventuales candidatos presidenciales de los dos principales conglomerados políticos con los mayores empresarios del país, la desigualdad se convirtió en un tema central. Incluso, se aborda de modo más claro por la figura de la derecha, quien llega a plantear alzas en las cargas tributarias para enfrentarlo, apartándose de las evasivas oficialistas que siguen aferradas a la insostenible tesis del crecimiento y la modernización educativa como vehículos de promoción social. El propio Presidente de la República señala en esta ocasión que el

problema alcanza ribetes preocupantes para la cohesión social, la estabilidad y la proyección del modelo de sociedad vigente.

Se instala una suerte de juicio al ciclo de crecimiento chileno en el exterior más desarrollado. La forma es aquella en la que comúnmente se abordan los problemas de la inequidad y la pobreza, esto es, desde perspectivas econométricas abocadas a su medición más que a la comprensión de las condiciones que producen tales fenómenos, las cuales remiten a las relaciones de poder en que se sustenta la dirección de los cambios económicos, políticos y socioculturales que experimenta la sociedad chilena en estas últimas décadas.

### ¿DE QUÉ SE ESTÁ HABLANDO CUANDO SE HABLA DE POBREZA? LA POBREZA ESTADÍSTICA

Mucho se repite que la pobreza en Chile se ha reducido en las últimas décadas de aplicación de recetas neoliberales. Esto lleva a pensar erróneamente en el éxito de la estrategia de focalización del gasto público iniciada por la dictadura militar y continuada prácticamente inalterada por los tres gobiernos de la Concertación. Pero al hablar de pobreza se suele obviar las consideraciones contenidas en su definición, por lo cual muchas veces se discute sobre una gran abstracción.

El tratamiento de la pobreza comúnmente se ha centrado en su identificación y medición. La primera busca discriminar al interior de la población entre personas pobres y no pobres. En Chile durante el régimen militar se realizaron los Mapas de Extrema Pobreza, a fin de caracterizar a los pobres y ubicarlos geográficamente. Se apela a datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda y tienen como fundamento el lograr medir la capacidad que tienen los hogares para comprar ciertos bienes, como estimación de su ingreso permanente. Por otro lado, la medición de la pobreza busca estimar la magnitud e intensidad de la misma. Para ello distingue entre pobreza absoluta y relativa, no tanto en función de la definición misma de pobreza como en las interpretaciones del modo en que se forman socialmente las necesidades, es decir, asumiendo que éstas dependen del contexto histórico y cultural. Si el primer enfoque sostiene que las necesidades son independientes de la riqueza de los demás, y no satisfacerlas revela una condición de pobreza en cualquier contexto, el segundo plantea que las necesidades surgen a partir de la comparación con los demás, por lo que la condición de pobreza depende del nivel de riqueza y el examen de la pobreza se remite de cierto modo hacia el problema de la desigualdad.

El sustento del enfoque relativo radica en que las personas tienden a percibir su propio bienestar en función del bienestar de los demás. Una persona con un nivel de ingreso determinado puede no sentirse pobre si vive en una sociedad de recursos limitados, pero si vive en una opulenta, sus ingresos pueden ser insuficientes para permitir que se integre en forma adecuada. Luego, el enfoque de la pobreza relativa relaciona a ésta con los problemas de la integración y la cohesión social. Es precisa-

mente esto lo que lleva a muchos a analizar la cuestión de la pobreza como un subconjunto del fenómeno mayor de la desigualdad en la distribución del ingreso. Incluso se enfatiza en que no basta considerar la pobreza como un problema de distribución del ingreso, sino que además es necesario tomar en cuenta los factores sociales, culturales e históricos que afectan la determinación de los niveles mínimos de vida en una sociedad.

De aquí que se considere a la pobreza en función de la noción de “privación relativa”. Partiendo de la idea de que la pobreza depende de la riqueza general, y asumiendo que ésta no es constante en el tiempo, se sostiene que el umbral para identificar a los pobres debe definirse en función del nivel general de ingresos. Así, la medición de la pobreza siempre tomará en cuenta los nuevos bienes y actividades necesarios para participar adecuadamente en la sociedad, según crece el nivel general de vida. De ahí que el estudio de la pobreza relativa se centra en el ingreso per cápita y sobre esa base realiza comparaciones entre países y personas. Sus fundamentos residen en los postulados básicos de la teoría microeconómica del consumidor,<sup>1</sup> y suelen asumir el hogar como unidad de medición, lo que acarrea algunas limitaciones.<sup>2</sup> Pese a ello, este método es muy usado a nivel internacional, entregando la base para comparaciones entre países.

De cualquier modo, las definiciones que se requieren han de ser dinámicas. Los niveles sociales de lo que significa un “buen vivir” cambian con el tiempo. Decir que un niño que limosnea en las calles es menos pobre que antes porque ahora usa zapatillas y antes andaba descalzo es, a lo menos, poco riguroso, puesto que ello en nada cambia lo sustancial de su situación: sigue pidiendo limosna en las calles y su vida siguen siendo precaria y desprovista.

Según el Informe de Desarrollo Humano del PNUD,<sup>3</sup> existen tres perspectivas para abordar el tema de la medición de la pobreza. La perspectiva del ingreso o línea de pobreza estipula que una persona es pobre sólo cuando su nivel de ingreso es inferior a un nivel definido generalmente en términos de una canasta de alimentos, configurada a partir de requerimientos nutricionales mínimos para una persona; esta es la metodología utilizada por Mideplan para calcular los niveles de pobreza e indigencia existentes en Chile. Por su lado, la perspectiva de las necesidades básicas

---

<sup>1</sup> Estos apelan a los axiomas de elección racional según los cuales una persona tiene mayor bienestar si puede aumentar la utilidad de su ingreso, lo que logra consumiendo más bienes a precios constantes.

<sup>2</sup> Al considerar al ingreso solamente como sueldo se dejan de considerar otros factores que afectan la riqueza de las personas, como la producción para autoconsumo, el tratamiento del ocio (las personas también valoran el no trabajar) y el consumo de bienes públicos. Por otro lado, al utilizar al hogar como unidad de análisis, hay elementos que dificultan la interpretación de los datos, como la composición mínima de los hogares y la presencia de economías de escala (por ejemplo, el consumo de una persona adulta difiere mucho del consumo de un niño o un recién nacido).

<sup>3</sup> PNUD, *Informe sobre el Desarrollo Humano*, Madrid, 1997.

define a la pobreza como la privación de los medios materiales para satisfacer mínimamente las necesidades humanas, lo que además de la falta de ingreso privado incluye la necesidad de servicios básicos de salud y educación y otros como empleo y participación. Por último, en la perspectiva de capacidad la pobreza representa la ausencia de ciertas capacidades u oportunidades básicas que varían desde elementos físicos (nutrición, vestimenta) hasta logros sociales más complejos, como participar en la vida de la comunidad; así se concilian los conceptos de pobreza absoluta y relativa, al considerar que la privación relativa de ingreso puede provocar una privación absoluta de capacidad mínima.

La idea básica del enfoque que emplea la noción de línea de pobreza -como ocurre con las estadísticas oficiales en Chile- es definir un umbral monetario mínimo como límite para cuantificar la pobreza en una población determinada, estimando el costo de una canasta de alimentos que cumpla con mínimos requisitos calóricos. Según este método, un individuo es pobre si su nivel de ingreso está por debajo de un nivel equivalente a dos canastas alimentarias básicas, llamado línea de pobreza; e indigente, si su ingreso no le permite satisfacer sus necesidades alimentarias, o sea, gana menos que el costo de una canasta alimentaria básica, llamada línea de indigencia.

Para aplicar estos criterios se emplea la información recabada a través de diferentes instrumentos. En Chile se usa principalmente la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN), herramienta básica en la formulación del diagnóstico y la evaluación del impacto de la política social en los hogares, así como de los programas que componen el gasto social. Esta encuesta proporciona información acerca de las condiciones socioeconómicas de los diferentes sectores sociales del país, sus carencias más importantes, la dimensión y características de la pobreza, así como la distribución del ingreso de los hogares. En la zona urbana un hogar se considera pobre cuando su ingreso monetario per cápita es inferior a 2 veces el valor de una canasta básica de alimentos, lo que supone que las familias pobres consumen el 50% de sus ingresos en satisfacer sus necesidades alimentarias, y la exigencia de 2 canastas básicas para cada integrante del hogar como límite de pobreza pretende considerar además las necesidades no alimentarias. En la zona rural, en cambio, un hogar es pobre cuando su ingreso monetario per cápita es inferior a 1.75 veces el valor de una canasta básica de alimentos, pues aquí los gastos en servicio tienen menor importancia. Por otro lado, un hogar se considera indigente si su ingreso per cápita es inferior al valor de una canasta básica de alimentos. El valor de la canasta básica de alimentos en la zona rural es inferior a su valor en la zona urbana. ¿Cómo se determina esta canasta básica? La CEPAL establece una canasta básica de alimentos que representa un consumo mínimo de 2,176 kcal. diarias por persona, y lo distribuye en un grupo de alimentos afín a las costumbres y precios de cada país.

Bajo este parámetro, según las estimaciones de la Encuesta CASEN de 2003, en Chile existen 2.9 millones de personas que disponen de menos de \$43.712 mensuales para vivir. Desde 1987 Mideplan determina la línea de la pobreza conforme a esta Canasta de Satisfacciones de Necesidades Básicas, conformada en base a patro-

### Cuadro 1

#### Evolución de la pobreza y la indigencia (% de población)

	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003
Pobreza	36,8	32,6	27,5	23,2	21,7	20,6	18,8
Indigencia	12,9	8,8	7,6	5,7	5,6	5,7	4,7

FUENTE: División Social Mideplan, a partir de la Encuesta CASEN 2003.

nes de consumo de una sociedad que disponía de un ingreso per cápita equivalente a la mitad de actual. De este modo, la disminución de la pobreza de un 20.6 a un 18.8% de la población que indican las estadísticas oficiales, habla de familias que suben su ingreso per cápita de \$44.000 a \$50.000 y dejan de ser pobres.

La insuficiencia y el poco realismo de dicha medición permiten apelar a otros enfoques para el estudio de la pobreza. El enfoque del desarrollo humano elaborado por las Naciones Unidas entiende por tal el proceso de ampliación de las opciones de la gente, así como la elevación del nivel de bienestar logrado. Según esta perspectiva la pobreza significa que se deniegan las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano. El PNUD ha desarrollado un Índice de Desarrollo Humano para medir la pobreza desde esta óptica más amplia y vinculante.<sup>4</sup> Los resultados de su informe entregados este año, sobre la base de datos de nuestro país correspondientes al año 2002, sitúan como principal factor inhibitorio de mejores calificaciones en dicho índice a la desigual distribución del ingreso.

En fin, considerando que en nuestro país más de 9 millones de personas cuentan con ingresos inferiores a \$100.000, que según diversos informes internacionales divulgados este año somos una de las 10 economías con peor distribución del ingreso en el mundo, que existen barrios para ricos y barrios para pobres y que las condiciones de trabajo son cada vez más precarias, se tiene que los niveles reales de pobreza en Chile son mucho más elevados de lo que estas estadísticas estipulan, según las cuales un hogar de cuatro personas que percibe un ingreso sobre \$175.000 mensuales no es pobre.

La misma Encuesta CASEN 2003 indica que la pobreza disminuyó desde un 20.6 a un 18.8% con respecto al año 2000, y que la indigencia también descendió desde un 5.7 a un 4.7% (ver Cuadro 1). Esto equivale a una población de 2 millones 907 mil personas en situación de pobreza, de las cuales 728 mil se encuentran en la indigencia.

---

<sup>4</sup> Uno de los principales teóricos del desarrollo humano, consultor de la ONU y uno de los artífices del Índice de Desarrollo Humano es el premio nobel de economía de 1998 Amartya Sen, puntal en la crítica a la economía clásica del bienestar y sus supuestos acerca de la movilización de los agentes económicos a partir de la lógica racional de maximización del beneficio personal.

El gobierno celebró estos resultados ya que, según los parámetros estadísticos utilizados, los niveles de pobreza desde 1990 a la fecha se han reducido casi a la mitad y la indigencia -por primera vez en los últimos 8 años- presenta una disminución significativa que en la última medición comprendió a 121.100 personas.

Aún teniendo en cuenta el déficit social heredado del régimen militar, a pesar de los avances en la erradicación de la pobreza es necesario agregar algunas consideraciones para asumir de un modo más realista estas estadísticas, comprometiendo la orientación de cualquier política pública vinculada a la marginalidad y las precarias condiciones de vida que debe soportar un sector importante de los chilenos.

En primer lugar, la llamada línea de pobreza no da cuenta de la cantidad real de pobres en Chile. Como se dijo, la pobreza se mide a través del método de ingreso o costo de las necesidades básicas por el cual una persona se considera pobre si sus ingresos no llegan al umbral de \$43.712 en la zona urbana y \$29.473 en la zona rural; en tanto la línea de indigencia establece el ingreso mínimo necesario por persona para satisfacer sólo sus necesidades alimentarias en \$21.856 en la zona urbana y \$16.842 para la zona rural (ver Cuadro 2). El problema es que la línea de la pobreza se ha convertido en un parámetro que, a estas alturas, sólo sirve para realizar comparaciones estadísticas históricas, pero no representa los requerimientos mínimos de una persona para vivir, reduciendo en forma artificial a la población que se encuentra en situación de pobreza en Chile.

Considerando que la economía en los últimos 14 años creció en un promedio anual sobre el 5.5% y que el ingreso per cápita aumentó notablemente, se debería elevar ostensiblemente la línea de pobreza. Cuando se dice que un poco menos de uno de cada 5 chilenos son pobres, se comete un error técnico y violenta la dignidad de las personas. En rigor, no tenemos un 18.8% de la población en situación de pobreza sino que bajo una línea de pobreza estadística, relacionada con las pautas de

**Cuadro 2**  
**Valor líneas de pobreza e indigencia 1990-2003**  
**(pesos de noviembre de cada año)**

	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003
Línea de pobreza							
Zona urbana*	18.594	28.750	30.100	34.272	37.889	40.562	43.712
Zona rural**	12.538	17.362	20.295	23.108	25.546	27.349	29.473
Línea de indigencia							
Zona urbana*	9.297	12.875	15.050	17.136	18.044	20.281	21.856
Zona rural**	7.164	9.921	11.597	13.204	14.598	15.628	16.842

\* Dos canastas básicas de alimentos / \*\* 1,75 veces el valor de una canasta básica de alimentos.

FUENTE: División Social Mideplan, a partir de la Encuesta CASEN 2003.

consumo de 1986. Siendo más precisos, las conclusiones de la Encuesta CASEN sólo permiten decir que algo más de 2.9 millones de chilenos cuentan con menos de \$43.712 para sobrevivir. Pero cualquier persona, sólo para movilizarse mensualmente, requiere al menos \$20.000. ¿Cómo podría entonces, con el magro ingreso restante, alimentarse, vestirse, asearse, pagar un arriendo y cancelar las cuentas de los servicios básicos? Un simple ejercicio de presupuesto familiar podrá detectar el drama en que vive un gran porcentaje de hogares chilenos. Considerese un hogar representativo compuesto por 2 adultos y 2 niños y/o adolescentes (cercano al promedio de 3.76 personas por hogar en Chile), y se tendrá que, para no ser considerados pobres, deberán generar ingresos por más de 174.848 al mes. Pero con tal cantidad, las personas que componen dicho hogar, apenas alcanzan a satisfacer sus necesidades alimentarias mínimas, a transportarse al límite y pagar los servicios básicos. Ello suponiendo que los gastos en salud (consultas, intervenciones, medicamentos) y educación (mensualidad, útiles escolares, uniforme) los cubre el Estado. Por cierto, esas personas no tendrán derecho a recrearse, llamar por teléfono, equipar sus viviendas, fumar o beber alcohol ni tener una dieta variada.

Aún peor, si se incorporan elementos de dignidad mínimos, tenemos que el 60% de la población -equivalente a 9 millones de personas- tiene serias dificultades para ello, considerando que reciben menos de \$100.000 para sobrevivir. Lo anterior toma en cuenta los ingresos adicionales por los subsidios monetarios que entrega el Estado, tales como las Pensiones Asistenciales, el Subsidio Único Familiar, las Asignaciones Familiares, el Subsidio de Agua Potable y el Subsidio de Cesantía. Si se considera la situación del decil más pobre -alrededor de 1.5 millones de chilenos- se tiene que cada miembro de los hogares que lo componen cuenta con poco menos de \$15.000 para sus gastos y algo menos de \$20.000 si se incluyen los subsidios (ver Cuadro 3).

En segundo lugar, en la idea de interpretar en forma más realista estas estadísticas, hay que agregar que la acentuada desigualdad en la distribución del ingreso existente provoca que los pobres se sientan más pobres. Para la encuesta CASEN, la desigualdad se reduce levemente y la diferencia entre los ingresos del 20% más rico y el 20% más pobre cae de 15.5 a 14.5 veces respecto al año 2000, situación que se acorta aún más si consideramos el aporte de los subsidios monetarios y no monetarios. Pero, si se examina la evolución de la desigualdad desde 1990 hasta la fecha, es claro que el problema sigue sin solución. De hecho, en 1992 la diferencia entre los ingresos recibidos por el quintil más rico y el más pobre era de 13.2 veces, bastante menor a las 14.5 veces de la actual medición (ver Cuadro 4). Por lo demás, la acentuada desigualdad debería ser un insumo adicional para medir la pobreza. Si bien la línea de la pobreza da cuenta -aunque en forma irreal- de la pobreza absoluta, la magra distribución del ingreso revela la pobreza relativa, notoria en sociedades fragmentadas como la nuestra, en donde abunda la exclusión y la inequidad. Gracias a ella los pobres se sienten aún más pobres.

En tercer lugar, la pobreza no es sólo carencia de ingresos, sino un fenómeno

**Cuadro 3**  
**Ingreso per cápita por hogar y per cápita según decil de ingreso,**  
**2003 (en pesos)**

Decil	Ingreso autónomo por hogar	Tamaño medio del hogar (personas)	Ingreso autónomo per cápita	Ingreso monetario per cápita*
I	63.866	4,31	14.818	19.827
II	144.442	4,42	32.679	35651
III	191.812	4,20	45.670	48.168
IV	250.284	4,18	59.877	61.881
V	291.995	3,85	75.843	77.516
VI	348.773	3,66	95.293	96.616
VII	437.417	3,57	122.526	123576
VIII	568.279	3,43	165.679	166.388
IX	810.931	3,19	254.210	254.610
X	2.177.245	2,83	769.345	769.511
Promedio	528.507	3,76	140.560	142.497

\* Incluye los diferentes subsidios monetarios

FUENTE: Fundación Terram, a partir de datos entregados por Mideplan.

multidimensional que corresponde a una superposición de desigualdades que generan un círculo vicioso, en donde se juntan la exclusión laboral, económica, institucional, cultural y territorial. Así lo refleja un estudio del Hogar de Cristo,<sup>5</sup> revelando que la pobreza se asocia con hambre y falta de alimentos (45.1%), carencia de empleo (44.1%), de vivienda (35.3%), necesidades básicas no cubiertas (29.4%), sentimientos de soledad, tristeza, desesperanza y vacío (28.4%), como principales razones.

Por su lado, Libertad y Desarrollo realizó un seguimiento de los hogares considerados por las mediciones de Mideplan,<sup>6</sup> para apreciar los efectos de las políticas

<sup>5</sup> El estudio “Radiografía Humana de la Pobreza”, realizado en 2004 por la Unidad de Desarrollo y Estudios del Hogar de Cristo sobre los mismos beneficiarios de los programas brindados por ésta entidad, entrega antecedentes sobre las dimensiones y causas de la pobreza. De un universo de 1020 entrevistados en 102 asambleas a nivel nacional (10 o más participantes en las 13 regiones) considera adultos mayores, discapacitados, jóvenes en riesgo social, mujeres, pobladores de campamentos y personas de la calle.

<sup>6</sup> Se trata de la realización de una encuesta panel, que sigue en el tiempo a los mismos hogares representativos escogidos por Mideplan.

**Cuadro 4**  
**Evolución de la distribución del ingreso autónomo, según decil de ingreso autónomo per cápita del hogar, 1990-2003 (%)**

	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003
I	1,4	1,5	1,3	1,3	1,2	1,1	1,2
II	2,7	2,8	2,7	2,6	2,5	2,6	2,7
III	3,6	3,7	3,5	3,5	3,5	3,7	3,6
IV	4,5	4,6	4,6	4,5	4,5	4,5	4,7
V	5,4	5,6	5,5	5,4	5,3	5,7	5,5
VI	6,9	6,6	6,4	6,3	6,4	6,5	6,6
VII	7,8	8,1	8,1	8,2	8,3	7,9	8,3
VIII	10,3	10,4	10,6	11,1	11,0	10,5	10,8
IX	15,2	14,8	15,4	15,5	16,0	15,2	15,3
X	42,2	41,9	41,9	41,6	41,3	42,3	41,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Relación 20/20 (primer quintil/ quinto quintil)	14,0	13,2	14,3	14,6	15,5	15,5	14,5
Relación 10/10 (primer decil/ décimo decil)	30,1	27,9	32,2	32,0	34,4	38,5	34,3

FUENTE: Mideplan, Encuesta CASEN 1990-2003.

sociales y los ciclos económicos sobre el bienestar. El estudio arrojó que el 38% de las personas que eran indigentes en 1996 dejaron de serlo el 2001. Otro 40% dejó la indigencia, pero mantuvo la condición de pobreza. Además, de las 850 mil personas que eran indigentes en 2001, el 47% no era pobre en 1996. En ese lapso un 29% adicional cayó desde la pobreza a la indigencia. En estas salidas y entradas en la indigencia el empleo juega un papel crucial. Entre los hogares que eran indigentes en 1996 y que en 2001 habían abandonado la pobreza, el número de ocupados por hogar prácticamente se duplicó. En cambio, entre los que de una situación de no pobreza pasaron a la indigencia en ese tiempo, el número de personas empleadas cayó casi en un 60%. Esto sugiere que, simultáneamente, hay altas tasas de entrada y salida de la pobreza y la indigencia.

Luego, reducir la indigencia estadística es importante, pero no suficiente. No asegura la integración social ni una superación de la marginalidad y exclusión. La alta movilidad de quienes viven en pobreza e indigencia muestra lo complejo que

resulta superarla de modo estable. Hay limitaciones sociales, económicas, y también culturales. Inciden allí muchas formas de segregación social, como ocurre en la educación, la vivienda, la salud y la cultura, y por la dureza de ciertos prejuicios sociales. La arraigada asociación de la pobreza con la delincuencia, la flojera, la violencia o la suciedad, entre otras, lo ilustra. Ello redundando en una débil cohesión social, en una sociedad segmentada, con tensiones entre distintos sectores sociales y con una exclusión geográfica-territorial creciente.

El grado de precarización en el mercado de trabajo, en cuanto a salarios, jornada laboral y protección social, la segregación socio-espacial existente en las ciudades con barrios para pobres y barrios para ricos, la dependencia de los subsidios estatales a que muchos deben someterse y la pésima calidad de vida que la mayoría debe acatar para ser funcional al sistema, plantean dudas sobre las posibilidades de superar la pobreza real.

## LAS DIMENSIONES DE LA DESIGUALDAD EN CHILE

La pobreza es un flagelo que ha acompañado a Chile a lo largo de su historia cruzando los distintos modelos de desarrollo, los cuales han sido incapaces de acabar con él. Sin embargo, ha habido situaciones mejores y peores a lo largo de la historia de Chile. En los años setenta, la modesta economía chilena pudo exhibir en el contexto regional la segunda mejor distribución del ingreso: la chilena era una de las sociedades con mayor igualdad social. Hoy, tras poco más de treinta años, Chile es el tercer país de América Latina con la peor desigualdad social.

Peor aún. El informe sobre Desarrollo Humano 2004 nos ubicó entre los 10 países con mayor grado de desigualdad en el planeta, según el coeficiente Gini,<sup>7</sup> sólo superado por países más pobres (ver Cuadro 5). Mientras el 20% de la población con menos recursos sólo consigue el 3.3% de los ingresos, el 20% más acaudalado obtiene el 62.2% de la torta nacional. Además, nuestro país se encuentra en 7mo. lugar en lo que se refiere a concentración de ingresos del 10% más rico de la población, con un 47% del total, y en el 1er. lugar si sólo se consideran los 120 países con un desarrollo humano alto y medio.

Tal es la desigualdad que, si se ordena a la población en veintiles según ingreso per cápita (cada veintil equivale a alrededor de 750.000 personas), se puede observar que el 5% más rico recibe ingresos 209 veces más altos que el 5% más pobre. Esta situación se ha agudizado en la última década, pues en 1990 esta brecha llegaba a 130 veces. Desde entonces, mientras el grupo de más pobre aumentó sus ingresos en 1%, los del veintil más rico crecieron en 62%, o sea, los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres.

---

<sup>7</sup> El Coeficiente Gini se usa para medir los niveles de desigualdad en un país. Toma el valor 0 si hay una perfecta igualdad y el valor 100 si existe perfecta desigualdad entre los ingresos de las personas.

Estos antecedentes se suman a las apreciaciones de organismos como el Banco Mundial y la OCDE, que indican que en Chile se agudiza la desigualdad en la distribución del ingreso<sup>8</sup> (ver Cuadro 6). Es que, pese al continuo crecimiento de la economía chilena en los últimos años, el supuesto “chorreo” continúa ausente. Por el contrario, opera un fenómeno de creciente concentración en los mercados.

Según los resultados de 548 compañías para el año 2003, las ganancias promedio de las empresas se elevaron en un 83%, destacando Copec (grupo Angelini) con US\$519 millones de utilidades, el holding de inversiones Quiñenco (grupo Luksic) con US\$300 millones y la Minera Escondida (norteamericana) con US\$529 millones, casi 4 veces lo obtenido en 2002. Además, las ganancias de las sociedades anónimas chilenas anotan en el primer semestre de 2004 un alza del 35% en sus ganancias. Lo particular de esto es que se hayan podido alcanzar tales cifras en un país con una enorme deuda social y con sueldos extremadamente bajos. De hecho, el 60% de los chilenos cuenta con menos de \$100.000 para satisfacer sus necesidades básicas y llevar una vida digna.

Hoy sólo 27 empresas concentran el 50% del valor total de las exportaciones. De éstas, las 10 principales concentran el 35.3%. Sólo 16 grupos económicos explican el 80% del PIB. Cuatro bancos dominan el sector financiero, siete AFP

**Cuadro 5**  
**Los diez países con peor**  
**distribución del ingreso en el**  
**mundo**

País	Coefficiente de Gini
Namibia	70,7
Lesotho	63,2
Bostwana	63,0
Sierra Leona	62,9
Rep. Centroafricana	61,3
Swazilandia	60,9
Brasil	59,1
Colombia	57,6
Chile	57,1

FUENTE: Informe Mundial sobre Desarrollo Humano 2004, PNUD.

**Cuadro 6**  
**Coefficiente de Gini**  
**Chile 1968-1994**

Año	Coefficiente de Gini
1968	45,6
1980	53,1
1990	55,9
1994	56,5
1998	58,0
2002	57,1

FUENTE: Banco Mundial, Apéndice Estadístico *Inequality in Latin America and Caribbean*, 2003.

<sup>8</sup> En el informe del Banco Mundial “Inequidad en América Latina y el Caribe: ¿quebrando la historia?” presentado a fines del año pasado se consigna un aumento de 1.4 unidades en términos del mencionado coeficiente de Gini entre 1990 y 2000, así como un aumento de un 1.3% en la brecha entre el quintil más rico y el más pobre en el mismo lapso.

manejan los US\$45.000 millones que capta el sistema privado de pensiones, dos empresas controlan el 54.3% del mercado de los supermercados, una sola controla el 78% del mercado del azúcar, una sola capta el 75% del mercado de la telefonía fija, sólo dos empresas controlan casi el 70% del negocio de la generación eléctrica, una detenta el 75% del mercado de detergentes, una sola el 89% del negocio de las cervezas, una empresa tiene el 88% del mercado de tráfico aéreo de carga y el 70% de pasajeros, una sola el 98% del mercado de cigarrillos, etc. Por otra parte, cuatro empresas chilenas se ubican entre las 2 mil más grandes del mundo, según Forbes (Antarchile, del grupo Angelini; Banco de Chile, de la familia Luksic; CMPC, del grupo Matte; y la cadena de tiendas Falabella). El ranking de la revista América Economía, en tanto, consigna este año que Chile es el único país de América Latina que muestra un crecimiento ininterrumpido durante los últimos cuatro años en el número de empresas ubicadas entre las 500 de la región con mayor facturación.<sup>9</sup> Esta es la otra cara de la brecha desproporcionadamente elevada entre las personas que tienen más y menos ingresos.

Según los registros de la encuesta CASEN 2003<sup>10</sup> entregados este año, el 20% más rico recibe ingresos 14.5% veces más altos que el quintil más pobre, lo cual quiebra la tendencia ascendente seguida desde 1992. No obstante, esta sigue siendo extremadamente alta. Al realizar un análisis por decil de ingreso, se tiene que el 10% más rico recibe ingresos 34.3 veces más altos que el 10% más pobre, cifra que si bien es levemente inferior en relación al año 2000, representa uno de los niveles más altos de desigualdad en los últimos 14 años (ver cuadro 4). Y si consideramos el aporte estatal a través de subsidios monetarios, tales como las Pensiones Asistenciales, el Subsidio Único Familiar, el Subsidio de Agua Potable, las Asignaciones Familiares y el Subsidio de Cesantía, estas brechas, aunque menores, siguen siendo desproporcionadas. De hecho, al incorporar estos ingresos, el 20% más rico obtiene ingresos 12.4 veces más altos que el 20% más pobre y al analizar por deciles, la brecha sólo baja a 25.4 veces.

Puestos en pesos estos resultados, los niveles de desigualdad resultan aún más claros. Mientras una persona que pertenece al decil más pobre cuenta sólo con \$14.818 para sobrevivir, una persona perteneciente al 10% más rico de la población recibe \$769.345 para destinar a sus gastos, vale decir, 52 veces más (ver cuadro 3). Ahora bien, haciendo un ejercicio de redistribución, la pobreza estadística (que según datos oficiales alcanza al 18.8% de la población), se podría reducir a cero si las personas que se ubican en el decil más rico redujeran su ingreso per cápita prome-

---

<sup>9</sup> El año 2003 48 firmas locales entraron en este ranking. El Mercurio, 15 de julio, 2004.

<sup>10</sup> Otro de los objetivos de la Encuesta CASEN es medir la distribución de ingreso del conjunto de la población, y enfrentar los problemas detectados a través de las transferencias del gasto social, subsidios monetarios y no monetarios y así conocer la distribución de los ingresos autónomos (sueldos, salarios, ganancias provenientes del trabajo independiente, etc.) y monetarios (pensiones asistenciales, subsidio de cesantía, subsidio único familiar, asignaciones familiares, etc.) de la población.

dio a \$720.000 y el excedente se redistribuyera a los deciles más pobres. Este ejercicio estadístico hace pensar que la estructura de distribución funcional del ingreso entre utilidades y remuneraciones en las empresas de nuestro país presenta un amplio margen para que cada persona cuente con recursos propios o autónomos al menos dignos.

Sin embargo, el diseño del sistema tributario chileno parece basarse en la idea contraria. El Impuesto al Valor Agregado (IVA), que afecta a todos los niveles de ingreso y que se define como un impuesto regresivo, constituye la mayor fuente de ingresos tributarios, frente al impuesto a la renta. Un estudio de la Fundación Terram indica que la estructura tributaria afecta principalmente a los sectores más pobres de la población: por concepto de IVA, impuesto que grava los bienes y servicios, los cuales constituyen casi el total de gastos de una familia de menores recursos, el país obtiene casi el 50% de los tributos reales; en cambio, por impuesto a la renta sólo recauda menos de 25%, lo que equivale a un 3.6% del PIB.<sup>11</sup> El informe agrega que Chile recauda más impuestos por concepto de IVA que la mayoría de los países desarrollados y la menor cantidad por concepto de impuesto a la renta de las personas y de las empresas (ver Cuadros 7, 8 y 9).

Al igual que ocurre en el caso de la educación, existe un sistema de salud segmentado socioeconómicamente con un modelo público de menor calidad para quienes tienen menores ingresos, y uno privado, los llamados Institutos de Salud Previsional (Isapres), el cual opera con una lógica de maximización de utilidades y se concentra en las franjas de mayor ingreso. El sistema público de salud atiende a 2/3 de la población, con énfasis en las mujeres y en los adultos mayores, precisamente quienes representan un mayor riesgo para las Isapres. Mientras el 87.5% de las personas pertenecientes al quintil más pobre se atiende en el sistema público, el 54.2% de quienes se ubican en el 20% más rico lo hace a través de Isapres (ver Cuadro 10). Pero el sector privado recauda cerca del 60% de las cotizaciones en salud para atender a menos del 20% de la población, en cambio, el sector público con cerca del 40% de las cotizaciones atiende las demandas de casi el 70% de las personas. De ahí que, en términos de la distribución de la carga financiera del sistema, Chile se ubique en el lugar 168 del mundo entre 191 países considerados en el Informe de la Salud del Mundo del año 2000, elaborado por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

En 1974 el Estado contribuía con el 61% del gasto en salud pública y los cotizantes en 19%. Los empleadores, por su lado, contribuían en 19% (ya en 1989 éste cae a 1.6%, por lo demás voluntario). Un primer estudio de las Cuentas Nacionales ha revelado este año que hoy el 71% del gasto corresponde a los cotizantes.<sup>12</sup> El 45% de los dineros corresponden a cotizaciones en el Fondo Nacional de Salud (Fonasa),

---

<sup>11</sup> Fundación Terram, *Distribución del Ingreso en Chile: "El arte de ocultar una enfermedad crónica"*, Análisis de coyuntura social No. 13, Santiago, diciembre, 2003.

<sup>12</sup> Urriola, Rafael, *Cuenta Nacional de Salud*, Fondo Nacional de Salud, Santiago, 2004.

**Cuadro 7**  
**Recaudación tributaria como porcentaje del PIB para algunos países, año 2000**

País	%
Suecia	52,0
Dinamarca	49,5
Francia	45,0
Italia	42,0
Holanda	41,0
Alemania	38
Suiza	35,5
España	35,0
Australia	30,5
EEUU	29,0
Japón	25,0
Corea del Sur	22,0
Chile	15,6

FUENTE: Fundación Terram, elaborado con datos de la OCDE y Dipres.

**Cuadro 8**  
**IVA como porcentaje de los impuestos totales recaudados para algunos países, año 2000**

País	%
Chile	48,0
Corea del Sur	40,0
Noruega	38,0
Dinamarca	31,0
España	29,0
Alemania	28,0
Holanda	28,0
Italia	28,0
Francia	27,0
Australia	26,0
Japón	24,0
Suiza	24,0
EEUU	19,0

FUENTE: Fundación Terram, elaborado con datos de la OCDE y Dipres.

Isapres, Mutuales y voluntariamente en Isapres, mientras que otro 26.3% tiene su origen en la compra de bonos (13.3%) y medicamentos (13%, que equivale a \$363 mil millones, pues ni Fonasa ni las Isapres establecen reembolsos por el gasto en fármacos). Sólo 28.8% de los dineros gastados cada año en la salud responden a un aporte real del fisco y los municipios. Este análisis de los flujos de dinero de todo el sistema de salud -público y privado- en términos de fuentes de financiamiento y gastos realizados, con el objeto de estimar sus grados de equidad, concluye que 7 de cada 10 pesos que se gastan en salud provienen de los ingresos de los usuarios, recursos que se obtienen por la vía de copagos, remedios y cotizaciones. Ello ubica a Chile entre los países donde sus habitantes hacen el mayor aporte al presupuesto total de salud, y una fracción menor la hace el Estado en forma directa. En América Latina sólo lo supera República Dominicana, donde esta cifra es del 75.1%.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Según estimaciones de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), El Mercurio, 2 de noviembre, 2004. En México este porcentaje está entre 52-55%, Colombia es de 26%, Argentina de 53%, Bolivia de 32.5%, Ecuador de 48.6%, El Salvador de 43%, Nicaragua de

Este aspecto de la privatización de las condiciones de vida, producto de los cambios operados en las últimas décadas en nuestro país, no sólo resulta de gran impacto social sino fundamental para las nuevas modalidades de acumulación capitalista. En las nuevas formas de esta especie de capitalismo de servicio público, las Isapres, más allá de los efectos desiguales que generan los modos en que captan socialmente sus ingresos y como distribuyen sus beneficios, presentan costos comerciales (propaganda, honorarios de captadores de clientes, confort de sus sedes, pago de intereses y beneficios) que obligan a disminuir el servicio neto al cliente o rendimiento en salud de la cotización. El costo de la acumulación en este tipo de empresa es alto: fluctúa entre 1/6 y 1/4 del gasto total. La dependencia de la subvención estatal es, si no alta, sensitiva. Aún así, gracias a tasas de acumulación relativamente altas, las Isapres operan como un poder financiero -más que como servicio de salud como tal- dinamizador del modelo económico.

Igual posibilidad se les presenta a las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) y los llamados sostenedores de establecimientos de educación primaria o secundaria que operan a cambio de una subvención estatal proporcional a las matrículas a su cargo. Algunos analistas estiman que la dinámica económica surgida de la crisis de 1982 se basa cada vez más en los fondos de pensiones -desde de la dictación del D. L. 3500 que crea las AFP y carga el costo total de la previsión en el trabajador, liberando de compromisos previsionales al empleador y al Estado-, considerando que nunca antes hubo reservas de dinero semejantes a las hoy controlan estas empresas. De ahí la idea de que el capitalismo de los fondos de pensiones es una especie de capitalismo sin capital, en tanto este dinero no encaja en ninguna definición conocida de capital.<sup>14</sup> En realidad,

53%. Por otro lado, en Estados Unidos el gasto de las personas es del 50%, en Suiza de 43% e Israel -el de menor porcentaje- de 19%.

<sup>14</sup> Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*, Ed. Lom, Santiago, 1999, pp. 109-114.

**Cuadro 9**  
**Impuesto a la renta como porcentaje del PIB para algunos países, año 2000**

País	%
Dinamarca	28,0
Suecia	21,0
Australia	18,0
Italia*	14,9
Noruega	14,5
EEUU	14,5
Suiza	14,0
Alemania	13,0
Francia	13,0
Holanda	11,0
España	9,0
Japón	8,0
Corea del Sur	5,0
Chile	3,6

FUENTE: Fundación Terram, elaborado con datos de la OCDE y Dipres.

**Cuadro 10**  
**Distribución de la población por sistema previsional de salud según**  
**quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar, 2000 (%)**

Quintil	Público	FFAA	ISAPRE	Particular	Otros y no sabe	Total
I	87,5	0,5	3,1	8,5	0,5	100,0
II	80,1	1,6	7,8	9,7	0,9	100,0
III	67,0	4,4	17,6	10,0	1,0	100,0
IV	53,4	5,6	29,5	10,3	1,2	100,0
V	29,6	4,8	54,2	10,4	1,0	100,0

FUENTE: Fundación Terram, sobre datos de Mideplan.

los fondos son salarios diferidos; se acumulan para proporcionar el equivalente a unos ingresos salariales a las personas cuando ya no trabajan. En este capitalismo de servicio público aparece la paradoja que la necesidad acumulativa de minimizar los costos laborales antagoniza con la necesidad también acumulativa de maximizar el número de cotizantes. Por cierto, una vía para eludir este dilema ha sido la elevación reciente de las comisiones que cobran estas AFP por administrar las cotizaciones previsionales, hasta un 13% de la cotización, según estimó este año el propio Presidente Lagos al denunciar tal daño previsional. Se estima que estas empresas obtienen utilidades muy por encima del nivel que exhiben otros sectores de la economía.<sup>15</sup> Ello es posible en buena medida por el hecho de que en este rubro prácticamente no hay competencia, dado el grado de concentración que prima. Por ello, además, entre 3 y 4 gerentes de inversiones de las AFP deciden el destino de una cifra equivalente a más del 50% del PIB del país.

La Fundación Terram también ha insistido en ampliar los factores a contemplar en el análisis de la pobreza y las desigualdades sociales. Para ello crea un Nuevo Umbral de la Pobreza<sup>16</sup> que busca considerar, además de los factores tradicionales, la distribución de las externalidades negativas del progreso económico. Al registrar no sólo una mala distribución de la riqueza o la producción de bienes sino también de la distribución de los males del progreso (basura, contaminación tóxica, depredación

<sup>15</sup> En esta polémica abierta este año, las AFP justifican estas alzas en el encarecimiento del seguro de invalidez y sobrevivencia, en tanto que en la Comisión de Trabajo y Previsión Social se estima la rentabilidad de estas empresas sobre un 25%. Un balance de la Superintendencia de AFP's en 2000 arrojó que el porcentaje de rentabilidad sobre el patrimonio de las Administradoras alcanzó en 1999 un 28,4.

<sup>16</sup> Fundación Terram, *Determinación de un nuevo umbral de la pobreza para Chile. (Una aproximación desde la sustentabilidad)*, Santiago, julio, 2002.

de ambientes naturales, enfermedades psicológicas, etc.) aprecia una doble condición de desigualdad. En Chile los sectores de más bajos ingresos, además de recibir pocos bienes, reciben muchos males, que acentúan su precaria situación de vida. De hecho, se comprueba que existe una clara relación entre la cantidad de población en situación de pobreza y el consumo de los llamados bienes negativos que produce la sociedad.

Un ejemplo de esto es el hecho que las comunas con un ingreso medio por hogar bajo los \$500.000 captan más del 75% de la contaminación tóxica que arroja la actividad industrial y más del 80% de la contaminación tóxica metálica, del aire y del agua. Es común entre las grandes empresas ubicar sus casas matrices en comunas de altos ingresos y sus plantas productoras en zonas periféricas, con lo cual el pago de impuestos no se realiza en las comunas donde se desarrollan las actividades productivas, privando de recursos a estos municipios para mitigar los efectos negativos de la contaminación.

Otro caso estudiado es el de la basura. Al respecto se aprecia una relación directa entre el nivel de actividad económica y la generación de residuos; y esta última cambia según el estrato social que se analice. Los hogares pertenecientes a estratos sociales de mejor situación económica generan mayor cantidad de residuos diarios por persona que los hogares de menor nivel socioeconómico. Existen factores técnicos que determinan la ubicación de un relleno sanitario (las características del suelo y su topografía, el clima de la zona, las características geológicas y hidrológicas, los accesos del lugar, etc), pero una variable fundamental en la determinación de los costos operacionales de un relleno sanitario es la distancia entre las fuentes de emisión de residuos y el lugar de disposición final. Actualmente en la Región Metropolitana existen dos rellenos en actividad, en Tiltill y hasta hace poco en San Bernardo, ambos ubicados en zonas periféricas, al igual que los dos nuevos basurales aprobados por las autoridades metropolitanas y los cuatro cuyos permisos se tramitan. A pesar del requerimiento de la cercanía del relleno sanitario respecto del centro generador de residuos, el sector oriente de la capital no presenta ningún proyecto de relleno sanitario. Esto es relevante si se considera que los habitantes de las comunas del sector oriente de la capital pertenecen en su mayoría al 10% de personas pertenecientes a los quintiles de mayor ingreso del país, y por tanto al grupo que produce mayor cantidad de residuos domiciliarios.

Según la Encuesta CASEN del 2000, el porcentaje de pobres en el sector oriente de la capital es sólo de 3.6%, mientras que en San Bernardo y Tiltill -comunas donde se ubican los dos rellenos sanitarios activos- la cantidad de personas que vive en situación de pobreza alcanza a 18.2% y 15.5% respectivamente. Lo mismo ocurre en el caso de los nuevos proyectos de rellenos sanitarios contemplados en la capital. Los proyectos aprobados se ubican en Talagante y Maipú, comunas con un porcentaje de pobres equivalente al 13,3% y 6.2% de su población respectivamente. Los proyectos que aún están en trámite se encuentran en Lo Espejo, comuna con 22.1% de pobres, Puente Alto, con 15.25% y en Cerrillos con 7.4% de pobres. Ninguno

de estos proyectos se ubica siquiera cerca del sector oriente de la capital, cuyos hogares representan alrededor del 12% de la población de la Región Metropolitana y pertenecen al 10% de personas que obtiene el 41.2% de los ingresos. Así, estos últimos hogares no cargan con los costos que significa habitar un lugar colindante a un relleno sanitario, o sea, la población capitalina de mayores recursos no sufre, ni sufrirá, ninguna de las externalidades negativas que significa vivir junto a un relleno sanitario, como la presencia de mosquitos, roedores y aves que generan y transmiten enfermedades, el contenido de materiales tóxicos (contenedores de solventes y pesticidas, residuos médicos, fibras de asbesto, etc.), la posible contaminación del aire, el ruido, el tráfico de basura, los olores y la desvalorización de sus propiedades, siendo la población que más la produce.

Como se aprecia, este de la desigualdad no es un problema puramente económico, sino que comporta efectos sociales, culturales y políticos. En términos de esto último, hay que consignar que en Chile el 31% de la población se considera no demócrata, dado que las facultades democráticas pierden legitimidad cuando no pueden resolverse las desigualdades sociales.<sup>17</sup> Y los índices de delincuencia se tornan preocupantes: una de cada tres personas dice haber sido víctima de algún delito en el último año. La anomia y la falta de cohesión social comienzan a ser parte de las respuestas de la ciudadanía.

Una distribución del ingreso muy desigual no sólo hace más difícil reducir la pobreza, al impedir que las personas de menores recursos no tengan los medios para realizar sus proyectos, limitando sus oportunidades y capacidades para optar a niveles de educación, salud y habitabilidad de calidad, lo que genera una fuerza de trabajo segmentada que tendrá enormes dificultades para enfrentar los desafíos de la competencia internacional. Así, la desigualdad impide el propio proceso de desarrollo y desacelera el crecimiento económico. No tiene sentido, pues, pensar en crecer sobre la base de salarios bajos. Por eso, romper el círculo vicioso de la pobreza y la indigencia es un objetivo no sólo ético, sino fundamental en términos de crecimiento y estabilidad. La distribución del ingreso debe gran parte de su relevancia a la medida en que refleja sociedades no integradas en caso de resultar muy inequitativa.

Pero en el campo de las soluciones, dentro de las estructuras ligadas al ámbito de la toma de decisiones, no se llega muy lejos. Más bien priman enfoques que evaden el problema. Confiar en la tesis del “chorreo”, que supone que el crecimiento económico en algún momento llegará a todos, es no reconocer el problema y desplazar la discusión central a la superación de la pobreza. Por otro lado, cuando la derecha política y algunos centros de estudio vinculados a ella no insisten en la idea de mayores niveles de flexibilidad laboral -léase precarización o carencia de trabajo decente (en términos de la OIT)- como condición de una recuperación de mayores niveles de empleo,<sup>18</sup> consi-

---

<sup>17</sup> Encuesta Latinbarómetro 2001.

<sup>18</sup> Este tema lo consideramos ampliamente en el análisis del año 2001 realizado en esta serie de documentos. Véase Ruiz Encina, Carlos, *Sociedad y orden laboral. Acerca de la discusión*

deran que el único camino para superar tales desigualdades es la educación. Sin embargo, un reciente informe asevera lo contrario: los países con distribuciones del ingreso más equitativas tiende a obtener mejores resultados en materia educacional,<sup>19</sup> poniendo en entredicho la difundida argumentación anterior.

Existe abundante literatura internacional que muestra que el descontento con la democracia se transforma en un nuevo catalizador, y algunos estudios nacionales que cuestionan los niveles de meritocracia realmente existentes en nuestra sociedad. Esto remite ya el dilema de la desigualdad a otros ámbitos de la sociedad.

### DESIGUALDAD, POBREZA Y PODER EN TIEMPOS DEL “CRECIMIENTO CON IGUALDAD”

Puede que la economía viva su mejor momento en los últimos años. Pero, si bien no ha dejado de crecer, y hoy lo hace a mayor ritmo, el desempleo permanece. Las cifras de la creación de empleos terminan por ceder ante otro hecho concomitante: la destrucción de empleos producto de una muy alta rotación que afecta al mercado laboral o, si se quiere, la gran inestabilidad que afecta a los empleos, lo que redundando en su corta duración. Las confirmaciones son múltiples en el último tiempo. La Dirección del Trabajo estimó que entre octubre de 2002 y abril de 2003, el 93% de las personas que fueron contratadas no duraron más de un año en sus nuevos puestos de trabajo, de acuerdo a la información proporcionada por los registros del seguro de desempleo. La misma fuente indica que las firmas de mayor tamaño sólo contratan al 25% de sus empleados en forma indefinida, mientras que al interior de las Pymes este número es superior al 50%. Por cierto, tan alto porcentaje de relación directa entre nuevos contratos y despidos muestra que el sistema laboral chileno no adolece de inflexibilidad, como plantean varios economistas en los últimos años, a propósito del combate a la pobreza y la inequidad.

El balance de 2003 que arroja el mismo seguro de cesantía es aún más drástico. En ese año la mitad de los contratos creados duraron apenas 4 meses y sólo el 19% alcanzó un año de antigüedad. En suma, en 2003 hubo una creación bruta de empleos superior a 750 mil, pero en el mismo período se terminaron más de 670 mil contratos, con lo cual la creación neta llegó a unos 80 mil empleos. En fin, resulta claro que el crecimiento económico, en los términos en que está concebido, no

---

*del año que termina*, en “Análisis del año 2001. Política, Economía y Sociedad”, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, enero, 2002.

<sup>19</sup> Se trata del diagnóstico entregado por el *Informe PISA*, una investigación de carácter internacional que compara el nivel educacional de los jóvenes de 15 años en 43 países, en materias como la comprensión de lectura, matemáticas y ciencias. Otros antecedentes que referendan lo anterior se encuentran en el *Informe Capital Humano de Chile*, publicado por J. J. Brunner y G. Elacqua, que sentencia que no hay ningún país de alta desigualdad que tenga altos resultados en este sentido.

resuelve el problema del empleo. Mas bien éste aparece como estructural dentro del modelo de crecimiento vigente. Las cifras anteriores no son de coyuntura. Así lo confirma un estudio de la OIT y la Asociación Chilena de Seguridad, que revela que entre 1997 y 2003 se crean en Chile empleos a un ritmo de 12.9%, mientras que se destruyen a uno de 13.2%, lo que arroja una caída neta de puestos de trabajo en el período. Lo preocupante es que la rotación laboral de la economía chilena resulta ser tan alta que escapa a cualquier cálculo de mercado. Y su impacto sobre la pobreza y la inequidad son claros: la encuesta Casen 2000 reveló que en el primer quintil la desocupación laboral femenina llega al 32.5% y que la masculina alcanza un 23.1%; en el quintil segundo, la cesantía en las mujeres llega a 17.4% y a 9.9 en los hombres; mientras en el último quintil la relación es de 3.6% para la mujer y 2.2 para los hombres.

Esto ilustra una de las grandes dificultades de la movilidad social en la sociedad chilena actual. Pero la movilidad social no sólo es restringida debido a causas estructurales, sino también ideológicas y culturales. Acaso en esto último se afirmaba Albert Camus para considerar que “la pobreza es una fortaleza sin puente levadizo”. Un estudio de la Universidad de Chile dado a conocer este año revela que el apellido, el colegio y la comuna donde se vive constituyen factores que determinan los salarios a los que puede aspirar un chileno.<sup>20</sup> El estudio logró establecer que el orden de magnitud de la brecha del origen social en los ingresos es casi el doble de la brecha de género, y cerca de tres veces la brecha de raza y de apariencia personal. El origen socioeconómico resulta en más importante que un buen desempeño académico en la universidad para tener mayores ingresos en el futuro. Entre las causas de esto sitúan a la discriminación y la productividad laboral vinculadas al origen socioeconómico. Ello porque las empresas privilegian la contratación de profesionales con acceso a redes sociales que no están determinadas necesariamente por sus méritos académicos, pero que tienen un importante valor económico.

Tanto en términos de la situación de la pobreza como de la desigualdad existen muchos ejemplos que ilustran los mecanismos que las reproducen una y otra vez, los que a menudo se presentan aludiendo a un círculo vicioso. Pero, ¿a qué se debe ello? En última instancia, responde a las relaciones de poder existentes en la sociedad y a su capacidad para orientar la dirección que asumen las transformaciones operadas en ésta.

Los propios grados de concentración de empresarial alcanzan una magnitud que se constituye en un factor dualizante dentro de la economía, separando a un sector claramente oligopólico de otro que se puede entender realmente inmerso en efectivas situaciones de competencia. Mientras el primero acapara las esferas más dinámicas de la economía en cuanto a posibilidades de acumulación y crecimiento, aunque

---

<sup>20</sup> Gutiérrez, Roberto y Javier Nuñez, *Classism, discrimination and meritocracy in the labor market: the case of Chile*, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, Santiago, abril, 2004.

sin mayor capacidad para dinamizar al grueso de la economía interna, el segundo se desenvuelve en condiciones mucho más próximas a aquellas que venera el discurso de la libre competencia, y genera la inmensa mayoría del empleo en nuestro país. Ya el propio Adam Smith llamaba la atención sobre la necesidad de distinguir entre empresa privada y mercado como tal, advirtiéndolo sobre un equívoco que está en el fondo de la ideología del neoliberalismo. En definitiva, la excesiva concentración empresarial atenta en contra de la propia libre competencia. Dificulta además la regulación del Estado, el manejo equilibrado del mercado y la presión por mejores salarios del personal. La alta concentración económica chilena no sólo es profundamente injusta sino que también genera una enorme vulnerabilidad y afecta la capacidad de reactivación de la economía.

Empero, ¿crecen más rápido las sociedades menos igualitarias que las más igualitarias? En estos años se ha repetido la idea de que Chile puede llegar a ser un país desarrollado en el año 2010, cuando celebre su bicentenario. Se trata de una aspiración que a ratos bordea el ridículo sueño con un “bye bye América Latina”. Pero, como ya se ha dicho, nuestro país se distancia de los desarrollados no sólo por su nivel de ingreso, sino también porque presenta un elevado grado de desigualdad en su distribución, lo que se traduce en que cerca de 1/5 de su población se encuentra aún en condiciones de pobreza absoluta y que una fracción no inferior a 40% obtiene ingresos extremadamente bajos, lo que la hace muy vulnerable frente a ciclos económicos recesivos. En este sentido, la idea de que Chile podría ser un país desarrollado en los próximos 10 años no encuentra sustento alguno en las cifras sobre el nivel y distribución del ingreso actuales y aquellas que se alcanzarían bajo hipótesis optimistas.<sup>21</sup> Y lo complejo de este problema no está ni tanto ni tan sólo en las dimensiones que adquiere la pobreza y la indigencia, sino en las proporciones que alcanza la desigualdad propiamente tal. Más que la escasa participación del estrato bajo en la distribución del ingreso, lo que diferencia más nítidamente a la distribución del ingreso de los países latinoamericanos, y de Chile especialmente, en comparación con los países de la OCDE, es la muy elevada fracción de ingreso total que capta el 10% más rico de la población.

Ello tiene que ver con la orientación que asumen las transformaciones económicas, políticas y socioculturales en las últimas décadas en nuestro país, lo que remite a las relaciones de fuerza y de poder que se establecen entre los distintos grupos y sectores sociales. De hecho, la desigualdad en la distribución del ingreso en Chile se arrastra a través de muchos años, pero comienza a empeorarse aceleradamente a partir de 1973. En el período comprendido entre 1990 y 2003, con el advenimiento de la democracia, los principales indicadores de la distribución del ingreso autónomo no cambiaron significativamente, aunque en la primera mitad de la década se

---

<sup>21</sup> Así lo sostiene Arturo León en un trabajo realizado para la Cepal, titulado *¿Será Chile un país desarrollado cuando celebre el bicentenario?* Allí se examinan distintas variantes bajo un sistema de simulaciones, descartando por esta vía toda posibilidad.

produce un leve mejoramiento en los deciles inferiores debido a los programas sociales y los subsidios monetarios. En el año 2003, la participación en el PIB de los sectores más pobres baja, llegando a niveles inferiores a aquellos con los que contaba en 1990.

Entre 1990 y 2003, según datos recogidos por las encuestas CASEN, el 20% más rico de los hogares concentraba el 56.5% promedio de los ingresos autónomos, mientras que el 20% más pobre sólo captaba el 3.7% de los mismos. La situación es más patente aún si se considera la polarización entre los deciles extremos (ver cuadro 4). El mentado coeficiente de Gini da cuenta de la dirección en que se produce la evolución histórica para arribar a esta situación (ver cuadro 6). Los diferentes estudios mencionados pueden discrepar en grados de diferencia en la participación en el ingreso de los distintos quintiles y deciles, sin embargo, todos coinciden en la existencia de una mala distribución durante el último tiempo. Por lo demás, es necesario agregar a los análisis aquí mencionados, que la participación en el PIB de los quintiles más pobres disminuye adicionalmente por causa de los niveles de endeudamiento, situación que reduce aún más su ingreso efectivo. En suma, Chile muestra una inequitativa distribución del ingreso, lo que no ha cambiado de modo significativo con las políticas sociales orientadas a la disminución de la pobreza. Aunque, tras la aplicación fiscal de transferencias monetarias y no monetarias, se observa una mejoría en los segmentos más desposeídos, en la práctica no se han remediado efectivamente las causas estructurales de la dispersión distributiva, convirtiendo aquellas transferencias en medidas paliativas de alcance inmediato, que aumentan la dependencia económica del Estado de franjas crecientes de la población.

No es este el espacio para reconstruir el proceso histórico, recuperando los conflictos sociales y políticos que están en la base del comportamiento de la distribución del ingreso y la riqueza en el país. Apenas una mirada gruesa basta para consignar que a lo largo de su historia los diferentes sectores de la sociedad han pugnado por tener una mayor participación en el ingreso nacional, debatiéndose diferentes tesis de carácter jurídico social, según las corrientes ideológicas predominantes en cada momento histórico. Los años 60 vieron la agudización de esta polémica, la que estuvo centrada en el rol del Estado en la economía y en la necesidad de estatizar los medios de producción. En 1973, sin embargo, esas visiones son derrotadas, y el régimen militar acaba con el concepto de Estado protector. Como se sabe, las reformas económicas de los años 70 y 80 llevaron a la privatización de gran parte de las empresas estatales, restringiendo el tamaño del aparato público y su injerencia en la economía, otorgándole constitucionalmente al Estado un papel subsidiario. La tesis dominante consistía en mejorar la situación de los sectores más pobres a través de los mecanismos del libre mercado, entre ellos el “chorreo”, y de subsidios monetarios específicos, esto es, focalizando el gasto social. La Concertación asumió esta misma concepción subsidiaria, ampliando las privatizaciones y aumentando los subsidios a los sectores pobres e indigentes. El gasto en los programas de salud, educación y subsidios monetarios alcanzó en el año 2000 un 34.6% del gasto social.

La situación actual contiene basamentos seculares, pero por primera vez en la historia del país existe un consenso en las élites dirigentes en temáticas como la focalización del gasto, el superávit estructural del 1% y la legalidad constitucional vigente a favor de las rentabilidades empresariales, a través de los incentivos a la inversión nacional y extranjera. No obstante, la polémica se ha reabierto debido a que organismos internacionales, tales como el PNUD, la OCDE y el Banco Mundial, verifican que a partir de 1973 la distribución del ingreso ha empeorado y que, pese a la estabilidad macroeconómica, el control inflacionario y la habilidad comercial del país, la inequidad y las debilidades del sistema de seguridad social deberían atenderse con prioridad.

Muchos autores, entre ellos French Davis, indican que esta desigualdad proviene de las reformas económicas de los años 70, dado que las privatizaciones permitieron la concentración de la propiedad, y de la destrucción de los actores sociales relevantes en el proceso histórico anterior.<sup>22</sup> De ese modo, la condición actual tiene basamentos seculares que se conjugan con los cambios radicales que ha vivido el país en los últimos 30 años, y con los inevitables fenómenos de la internacionalización y reestructuración del capital internacional. Existe coincidencia entre diversos autores en afirmar que las reformas económicas de los años 70 significaron un gran deterioro en la distribución existente, debido, por una parte, a las privatizaciones que concentraron la propiedad en unos pocos grupos y, por otra, a la pérdida del poder de negociación de sindicatos y organizaciones sociales por un largo período. Lo anterior ha hecho resurgir la polémica, ya no en relación con el papel del Estado en la economía, sino en torno a las garantías concedidas a las grandes empresas (por ejemplo, se cuestiona la ausencia de un pago de royalty por parte de las empresas mineras, el uso abusivo de franquicias tributarias, etc.)

En la medida en que los procesos heterogenizantes convierten a la diversidad en disociación, uno de los efectos que produce sobre las condiciones de constitución de las identidades colectivas, es la tendencia a naturalizar las diferencias sociales. Si bien, como hemos visto, la desigualdad no es una invención subjetiva, no por ello deja de ser expresada y elaborada en el ámbito de las comunicaciones y la cultura. Según un estudio de la Fundación Chile 21, la población considera mayoritariamente (56%) que “en Chile siempre ha habido y seguirá existiendo la desigualdad”.<sup>23</sup> Aunque el 90% la considera negativa, no se visualiza como superable, identificándose principalmente como económica, luego como clasismo, y más atrás aspectos específicos como los laborales, la salud, las desigualdades de sexo, y las opiniones distintas y desacuerdos. La razón principal de su consideración negativa es “porque todos tenemos los mismos derechos”. La desigualdad es vista, pues, principalmente como

---

<sup>22</sup> French Davis, Ricardo, *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de economía política en Chile*, Ed. Dolmen, Santiago, 1999.

<sup>23</sup> Fundación Chile 21, *Discriminación y desigualdades*, Opinión Pública No. 15, Santiago, mayo, 2004.

una vulneración de derechos y una discriminación. Según los encuestados, los grupos discriminados en Chile son (en orden decreciente): los pobres frente a los ricos, los indígenas frente a los no indígenas, los trabajadores frente a los empresarios, los ciudadanos frente a los políticos, las mujeres frente a los hombres y los viejos frente a los jóvenes.

Estas mediciones, lejos de mostrar una naturalización de la desigualdad indican que ésta es claramente percibida por la gente, y en forma negativa. Este es un rasgo vigente en nuestra cultura. Pero sobre él recae una lógica del consumo que opera desvalorizando las dinámicas colectivas permanentes, intentando orientar los deseos y valores a la posesión individual de bienes y servicios.<sup>24</sup> En tal ideal, la desigualdad deja de ser percibida como un fenómeno social global para ser explicado como una condición individual y/o familiar que sólo puede ser superada por la vía de una mejor inserción en las dinámicas de consumo. La experiencia subjetiva de la desigualdad, especialmente de orden individual en la actualidad, tiende a fijar la culpa de la incapacidad de consumo y de integración en el individuo, así como las posibilidades de su superación. Ahí es donde la prescripción consumista adquiere su mayor significado y realización. La actual cultura del consumo no alcanza efectividad prescriptiva y capacidad de control social si no se desenvuelve, sobre la base de la desarticulación social y de las identidades colectivas predominantes en el pasado inmediato, en medio de una profunda desigualdad social y sobre la experiencia cultural de dicha desigualdad. El consumo como cultura necesita a la desigualdad como realidad social y como experiencia subjetiva.

De esta mezcla de realización inacabada de patrones culturales individualistas del consumo y de una percepción negativa de la desigualdad y su asociación con la discriminación social, emana un profundo descontento mayormente no organizado entre los latinoamericanos en relación a los gobiernos democráticos, por su incapacidad de resolver las desigualdades sociales y la creciente concentración de la riqueza y el poder. Y Chile no es una excepción al respecto; al menos así lo consignan encuestas internacionales y las propias consideraciones del PNUD al respecto.<sup>25</sup>

Hoy tiende a predominar en la visión que se construye acerca de la sociedad una visión eminentemente economicista, que limita la apreciación de otros factores que inciden en la configuración que adoptan los sistemas sociales. Este el caso de las visiones más divulgadas acerca de la pobreza y la desigualdad social, las cuales aparecen profusamente descritas, medidas y vueltas a medir, sin entrar en mayores reflexiones acerca de su proceso de constitución y reproducción. ¿Cómo se forma y

---

<sup>24</sup> Estos elementos aparecen desarrollados en el estudio *Medios masivos de comunicación y cambio cultural en el Chile actual*, realizado por Rodrigo Ruiz en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile y el Consejo Nacional de Televisión.

<sup>25</sup> Véanse, respectivamente, Encuesta Latinbarómetro 2001 y el informe del PNUD *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Buenos Aires, abril, 2004.

reproduce la pobreza? ¿Cómo se produce actualmente la desigualdad? ¿Qué factores inciden en la diferenciación social? Estas interrogantes remiten a consideraciones que distan mucho de ser meramente económicas, para involucrar ámbitos políticos, sociales y culturales. Rastrear el hilo de constitución de las diferencias sociales remite a las relaciones de poder y las distintas formas en que se expresan en la sociedad.

A nivel de la vida social se manifiesta la inequidad que produce la transformación económica, incidiendo en la redefinición de la estructura social, en la conformación de la estructura de clases y grupos sociales (aunque no es la única forma en que se constituye la estructura social). Esto afecta los procesos de integración social y de socialización, debilita tanto las viejas formas e instituciones encargadas de ello: la moral, el derecho, la familia, la educación, éstas últimas sobre todo, por ser quienes posibilitan o dificultan los procesos de aprendizaje y cambio.

Se debilitan los diferentes modos de constitución de identidades sociales de tipo colectivo. Si bien estas identidades colectivas se constituyen a partir de estructuras normativas, también lo hacen a partir de instituciones que permiten la agrupación según la identificación de intereses (sindicatos, colegios profesionales, gremios empresariales, etc.), las que contribuyen decisivamente en los procesos de integración y socialización, y en la producción de consensos. También las “condiciones de vida” inciden en la constitución de identidades y en la integración social.

De acuerdo a algunos análisis acerca de las transformaciones experimentadas por las sociedades chilena, y latinoamericanas en general, en las últimas décadas, las formas más relevantes de diferenciación social están dadas por aquella que produce la división social del trabajo en términos de clases y grupos sociales (estructura social); la que producen las “condiciones de vida” (vivienda, salud, previsión social y consumo), relativizando (homogeneizando) o agudizando (heterogenizando) las diferencias provenientes de la división social del trabajo; el grado y tipo de inserción en los sistemas de socialización (sobre todo educación, porque constituye bases de consenso de la estructura normativa); y las capacidades y posibilidades de cada grupo de conformación de instituciones asociativas que permitan la agrupación de intereses y la formación de identidades colectivas, lo que determina las posibilidades de la acción colectiva y su incidencia en el proceso social y político.<sup>26</sup> Estas últimas, evidentemente, aluden a las relaciones de fuerza y de poder que existen en la sociedad, y con ello a las formas del dominio y sus grados de efectividad. De modo que, las diferencias sociales no son un efecto mecánico de los cambios al nivel de la economía, sino en gran medida, incluso estos últimos, se deben a la dirección que unos grupos en tensiones con otros le imponen a la transformación de la sociedad como resultante de sus grados de poder, así como de los menguados grados de poder de los restantes fracciones y grupos sociales.

---

<sup>26</sup> Para más detalles, véase Baño, R. y Enzo Faletto, *Transformaciones sociales y económicas en América Latina*, Cuadernos del Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago, 1999.

Por encima de los vaivenes menores que tienen las estadísticas consideradas en torno a la desigualdad en la distribución del ingreso y a los grados de concentración de la riqueza en los últimos quince años, el rasgo más marcado es la permanencia de estas tendencias, las que por ende se pueden suponer como consecuencias estructurales del actual modelo de sociedad y de economía, por lo cual es dable pesar que de no mediar cambios de carácter estructural y un nuevo consenso político, la situación expuesta no revertirá las tendencias aquí consignadas. Y tales cambios remiten, como tal, al carácter social de la política y de las relaciones de poder que se establecen en ella y en la sociedad en general.

Este trabajo sólo pretende entregar una radiografía crítica de la sociedad. No es el espacio para discutir las formas de enfrentar tales problemas. Pero esto no impide extraer conclusiones claras al respecto. Aun cuando se ha verificado avances en la superación de la pobreza y la indigencia, luego de 15 años de gobiernos de la Concertación y de cinco de gobierno del Presidente Lagos, la distribución del ingreso en Chile sigue siendo la misma del año 1989 y, como señaló, una de las peores de América Latina y el mundo. No existen, pues, señales de ese “crecimiento con igualdad” que se le ofreció al país.

#### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Baño, Rodrigo y Enzo Faletto, *Transformaciones sociales y económicas en América Latina*, Cuadernos del Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago, 1999.

*El Mercurio*, varias ediciones.

French-Davis, Ricardo, *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de economía política en Chile*, Ed. Dolmen, Santiago, 1999.

Fundación Chile 21, *Discriminación y desigualdades*, Opinión Pública N° 15, Santiago, mayo 2004.

Fundación Terram, *Determinación del nuevo umbral de la pobreza (Una aproximación desde la sustentabilidad)*, Santiago, julio, 2002.

\_\_\_\_\_, *Distribución del Ingreso en Chile: “El arte de ocultar una enfermedad crónica”*, Análisis de coyuntura social N° 13, Santiago, diciembre, 2003.

\_\_\_\_\_, *¿Cuántos pobres hay en Chile?*, Análisis de coyuntura social N° 19, Santiago, agosto, 2004.

\_\_\_\_\_, *Distribución del ingreso en Chile: una bomba de tiempo*, Análisis de Políticas Públicas N° 29, Santiago, agosto, 2004.

Gariazzo, Alicia y Rafael Parrao, *Diagnóstico sobre la distribución de ingreso en Chile. propuestas de corto y mediano plazo para mejorarlo*, Sección de Economía y Análisis Presupuestario de la Oficina de Informaciones de la Cámara de Diputados, 2004.

Gutiérrez, Roberto y Javier Nuñez, *Classism, discrimination and meritocracy in the labor market: the caso of Chile*, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, Santiago, abril, 2004.

León, Arturo, *¿Será Chile un país desarrollado cuando celebre el bicentenario?*, CEPAL, mimeo, Santiago, noviembre 2000.

Mideplan, *Novena Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN 2003*, Vol. 1: Pobreza, Distribución del Ingreso e Impacto Distributivo del Gasto Social, División Social del Ministerio de Planificación y Cooperación, Gobierno de Chile, Santiago, agosto, 2004.

PNUD, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Buenos Aires, abril, 2004.

\_\_\_\_\_, *Informe sobre el Desarrollo Humano*, varias ediciones.

Ruiz, Rodrigo, *Medios masivos de comunicación y cambio cultural en el Chile actual*, Consejo Nacional de Televisión y Departamento de Antropología, Universidad de Chile, inédito, 2004.

Urriola, Rafael, *Cuenta Nacional de Salud*, Fondo Nacional de Salud, Santiago, 2004.



## Elementos para analizar las perspectivas de la economía chilena para el 2005

HUGO FAZIO

### CIFRAS DE CRECIMIENTO MUESTRAN REGRESIVIDAD EN LA POLÍTICA FISCAL

En enero-octubre, el Indicador Mensual de Actividad Económica del Banco Central (IMACEC) creció, con relación a los mismos meses del año pasado, un 5,5%. En octubre, el incremento de tendencia del Imacec fue en doce meses de 7,1% continuando su curso creciente, muy superior a las cifras consideradas en el Presupuesto Fiscal tanto para el cálculo de la actividad económica del 2005 (5,2%) como en la estimación que conduce en el presente año a un superávit estructural del 1% del PIB (4,2%).

El curso real de la economía muestra la inconsistencia de las cifras con que se calculó el presupuesto. Ello conduce a la vez, a intensificar la aplicación de una política fiscal acentuadamente contractiva. Ya el sólo mecanismo de superávit estructural del 1% del PIB significa no gastar una suma que se puede calcular en US\$900 millones de darse la tasa de crecimiento y el precio del cobre de tendencia considerado, los cuales se sabe de ante mano que se cumplirán. Obviamente, si se estima un nivel de crecimiento

**Cuadro 1**  
**Imacec de tendencia cíclica**

Mes	%
2003 Agosto	4,2
2003 Septiembre	4,5
2003 Octubre	4,9
2003 Noviembre	5,3
2003 Diciembre	5,6
2004 Enero	6,0
2004 Febrero	6,3
2004 Marzo	6,5
2004 Abril	6,7
2004 Mayo	6,8
2004 Junio	6,8
2004 Julio	6,8
2004 Agosto	6,7
2004 Septiembre	6,6
2004 Octubre	7,1

FUENTE: Banco Central. Variación porcentual en doce meses.

absolutamente irreal, el nivel del excedente superavitario será todavía más elevado. En otras palabras, se puso en marcha claramente una política fiscal contractiva, cuando la economía recién entra en una fase de crecimiento más normal y se encuentra aún por debajo de las tasas de incremento de 1997 y el crecimiento promedio de 7% producido por cerca de una década. Esta conducta conduce a no utilizar los mecanismos fiscales para enfrentar los desequilibrios sociales existentes. Entre los responsables de la política económica existe una verdadera obsesión de que se puedan generar presiones inflacionarias.

En su intervención durante la Enade 2004, el presidente del Banco Central, Vittorio Corbo, manifestó que el instituto emisor estaba revisando las proyecciones de crecimiento para el Informe de Política Monetaria de enero (IPOM) corrigiendo al alza el incremento del presente año. “Vamos a estar mucho más cerca - señaló- de 6% que del límite de 5,5% que teníamos en septiembre” (07/12/04). Lo previsible de la tasa anual es que se ubique entre 5,7% y 5,8% cuando se cuente con la información de noviembre y diciembre.

De alcanzarse las tasas previsibles se pondría fin a una etapa de bajo crecimiento, con un lapso de abierta recesión que se extendió por una larga etapa de seis años. Desde el ángulo del crecimiento económico se requiere reforzar este proceso y no frenarlo, como sucede con la política fiscal contractiva. Entre 1998 y 2003 la economía nacional experimentó un crecimiento promedio de sólo 2,6%, lo cual significó una expansión del producto por habitante muy pequeña

Corbo hizo descansar el crecimiento económico en dos factores fundamentales: un entorno externo favorable que elevó los precios de las materias primas y condujo a una variación positiva de los términos de intercambio y en una política monetaria extremadamente expansiva. La interrogante que queda planteada es si estos niveles de crecimiento se mantendrán considerando el viraje que empezó a producirse en la economía mundial, el abandono progresivo de la política monetaria expansiva para llevarla a un nivel calificado de “neutral” y la existencia de una política fiscal que frena el curso ascendente de la actividad.

El Banco Central mantiene una tasa de instancia, que es la cobrada a los bancos comerciales, que sin duda es expansiva, la cual según ha anunciado irá modificando progresivamente. El Consejo del Banco Central, en su reunión de política moneta-

**Cuadro 2**  
**PIB 1998-2004: Variación porcentual**

Año	%
1997	6,6
1998	3,2
1999	-0,8
2000	4,5
2001	3,4
2002	2,2
2003	3,3
2004*	5,7-5,8

\* Estimación

FUENTE: Banco Central.

ria de diciembre decidió mantener esta tasa de instancia en 2,25% nominal anual. Dado que -según el propio comunicado de la reunión- “la inflación del IPC ha retornado al rango meta de 2% a 4% anual” (10/12/04), la tasa real que les cobra a los bancos comerciales es prácticamente cero. Ahora bien, las tasas de mercado son las que cobran los bancos comerciales que aprovechan el costo casi nulo real de financiarse en el Banco Central para obtener elevadas utilidades. Por tanto son las tasas existentes en el mercado las que deben considerarse para medir su impacto en la actividad económica.

Las tasas de interés promedio de colocación del sistema financiero registraron -de acuerdo a datos oficiales de la primera quincena de noviembre- niveles en operaciones de 90 días a un año de 12,72% nominal anual y para las operaciones de uno a tres años de 19,08%. De esta manera, la efectividad de la política monetaria se reduce y resulta muy exagerado considerar las tasas de interés un factor determinante en la recuperación económica, tal como hace Vittorio Corbo.

La incidencia de los hechos externos en el crecimiento económico surge nítidamente del peso de las exportaciones como porcentaje del PIB. En enero-noviembre las ventas al exterior alcanzaron a US\$28.589,9 millones. Si se proyecta esta cifra a 12 meses se supera los US\$31.000 millones de dólares, monto que excede la tercera parte del producto anual estimado, llevando a un superávit inusual en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Este aumento de las exportaciones se produjo en más de un 33% vía precios y 10% por incremento de las cantidades vendidas. En 2003, las exportaciones comenzaron a subir al iniciarse la recuperación de la economía mundial para experimentar un gran salto en 2004 en lo que fue determinante el mejoramiento en las cotizaciones internacionales en los principales rubros de exportación del país.

Para mantener el nivel de crecimiento se requiere que se afiance el curso ascendente de la demanda interna, que habría alcanzado según las estimaciones oficiales un crecimiento en el año de 5,5%. En 2004, comenzó a recuperarse la que se definió oficialmente hasta el año 2003 como “pata débil” en el proceso de reanimación: la formación bruta de capital fijo, aunque recién se empina sobre los niveles de 1997. Entre 1999 y 2003 anotó una tasa promedio de sólo 21% del PIB. En materia de consumo, si se desea consolidarlo, es necesario reducir las tasas de desocupación y dejar de considerar, como se hace desde la óptica de las autoridades económicas -en especial del Banco Central-, los incrementos de remuneraciones como un hecho negativo.

**Cuadro 3**  
**Exportaciones FOB 1999-2004**  
**(en millones de dólares)**

Año	Monto
1999	17.162,1
2000	19.210,3
2001	18.271,8
2002	18.177,2
2003	21.046,0
2004	Sobre 31.000,0

FUENTE: Banco Central.

## ¿VIRAJE EN LA TENDENCIA ECONÓMICA MUNDIAL?

El crecimiento de la economía chilena ha sido consecuencia, en lo fundamental, de factores externos: el curso seguido por la economía mundial y el alza en los precios de los principales rubros de exportación del país, empezando por el cobre. El presidente del Banco Central Vittorio Corbo corrigió en diciembre la tasa de crecimiento anual a cerca de 6%. Las proyecciones para el año 2005, igualmente, descansan en la evolución de la economía mundial. Sin embargo, los hechos tienden a demostrar que este curso da signos de revertirse. Ya en octubre, el subdirector gerente del FMI, Agustín Carstens, advirtió “que la proyección de crecimiento mundial de 2005 podría ser menor al 4,3% previsto por el organismo en septiembre” (27/10/04). A fines de noviembre, el Fondo Monetario, lo disminuyó a 4%.

**Cuadro 4**  
**EEUU: PIB 2003-2004**  
**(Crecimiento actualizado. En**  
**porcentajes)**

Trimestre	%
2003 Ene-Mar	1,9
2003 Abr-Jun	4,1
2003 Jul-Sep	7,4
2003 Oct-Dic	4,2
2004 Ene-Mar	4,5
2004 Abr-Jun	3,3
2004 Jul-Sep	3,9

En octubre, el índice de tendencia futura de la economía estadounidense se contrajo por quinto mes consecutivo, aunque siguió al anotar 115,1, mostrando un curso expansivo, pero en una fase de declinamiento. El analista de The Conference Board (que lleva la estadística), Ken Goldstein, manifestó que esta reducción es una “señal clara de que la economía está perdiendo impulso al acercarse el año 2005” (22/10/04). En el tercer trimestre, el producto de EE.UU. aumentó en 3,9%, convirtiéndose en el sexto trimestre consecutivo con un crecimiento sobre 3%. El promedio en enero-septiembre sin embargo, fue inferior a los nueve meses precedentes. De acuerdo a cifras del Departamento de Comercio las ganancias antes de impuestos disminuyeron en el tercer trimestre 2,4% con relación al periodo anterior. Fue el incremento más bajo desde principios de 2002.

Por su parte, la segunda economía a nivel mundial, la de Japón, se frenó bruscamente en el tercer trimestre, presentando un crecimiento de tan sólo 0,1% con relación al trimestre anterior, a causa de la desaceleración a nivel mundial. En octubre, la producción industrial se redujo, con relación al mes anterior, en 1,6%. Japón es un país dependiente, en alto porcentaje, de los mercados externos.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) redujo las proyecciones de crecimiento económico en 2005 para EE.UU. de 3,7% a 3,3%, para Japón de 2,8% a 2,1% y para la Eurozona de 2,4% a 1,9%, cambiándose así la tendencia ascendente que tenían sus proyecciones anteriores, recalcando que los altos precios del petróleo están impactando negativamente en la actividad económica.

En el curso global de la economía influye también crecientemente la desaceleración provocada por las autoridades chinas, para evitar presiones inflacionarias. La evolución de la economía china ha pasado a tener una gran incidencia en el país, principalmente por la demanda y cotización de productos primarios, ante todo el cobre. Por tanto, también requiere tenerse en cuenta para pensar en la posible evolución de la economía nacional. De allí la trascendencia que reviste si va a concluir exitosamente o no su esfuerzo por desacelerarla. «Dado el sobrecalentamiento de la economía china -ha escrito el economista jefe de JP Morgan, Stephen Roach- se perfila crecientemente hacia un clásico ciclo de boom y estallido, con este último episodio más cerca de ocurrir en meses que en años». Es lo que las autoridades chinas buscan evitar intentando un aterrizaje suave, para lo cual a fines de octubre subieron «moderadamente» en 0,27% la tasa de interés, por primera vez en nueve años, llevándola a 5,58%. En septiembre, la inflación llegó en cifras anuales a 5,2%, el nivel más alto de los últimos siete años. La presión para que las autoridades económicas chinas abandonen el tipo de cambio fijo es cada vez más fuerte.

Sin embargo, la inversión extranjera directa hacia China no se detiene, a pesar de las medidas adoptadas por el gobierno, lo cual es un factor que sigue impulsando su crecimiento. En los diez primeros meses de 2004 alcanzó a US\$53.780 millones, superando el récord registrado durante 2003 (US\$53,51 miles de millones), cuando fue la nación que más recibió inversión extranjera directa a nivel mundial.

La desaceleración de la economía china repercute en Asia debido la importancia alcanzada en la región por su mercado interno. En general, las exportaciones de los países del sudeste asiático comenzaron a reducirse, lo cual tiene una importancia global si se considera que esa zona es el principal abastecedor mundial de bienes de consumo. Corea del Sur, por ejemplo, cuyas ventas al exterior crecieron en agosto en cifras anualizadas en 60,4%, en septiembre su incremento fue únicamente de 3,1%. En el caso de Taiwan descendieron de 46% en febrero a 11,6% en septiembre.

“El peor escenario –ha manifestado el sinólogo mexicano Eduardo Anguiano- sería un “aterrizaje duro”, es decir una caída del crecimiento a tasas menores al 7%, “que afectaría las importaciones chilenas de commodities, que en 2003 fueron muy altas” (14/11/04).

**Cuadro 5**  
**China: Inversión extranjera**  
**directa 1997-2004 (en miles de**  
**millones de dólares)**

Año	Monto
1997	45,28
1998	45,46
1999	40,29
2000	40,77
2001	46,76
2002	52,22
2003	53,51
2004*	53,78

\* Enero-octubre

FUENTE: Bloomberg.

A su turno, Rusia ha aplicado un esquema de políticas fiscales, similar al chileno, fuertemente contractivo. Estableció un fondo de estabilización que alcanzará al finalizar el año a US\$19.000 millones. Las reservas internacionales se dispararon a cifras sin precedentes para este país de US\$112.800 millones. «Ha puesto a buen recaudo miles de millones de sus petrodólares en lugar de gastarlos -destacó The Wall Street Journal- (17/11/04), aprovechando su quinto superávit presupuestario consecutivo gracias al elevado precio de los combustibles». La política seguida, al igual que en Chile, recibió felicitaciones del FMI. «Pero mientras las finanzas públicas siguen siendo sólidas -constató también la publicación norteamericana- el Kremlin ha perdido impulso en lo que se suponía sería el eje del segundo mandato de Putin: una larga lista de cambios estructurales para mantener el crecimiento económico» (17/11/04).

En la reunión conjunta efectuada a comienzos de octubre por el FMI y el Banco Mundial se señaló que entre las grandes amenazas que enfrenta la economía mundial se encuentran el impacto del alza en los precios del petróleo y los altos déficit fiscales que tienen los grandes países, empezando por EE.UU., Japón y las naciones más grandes de la eurozona. El presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, manifestó en esos días que «se requiere del reajuste de las políticas fiscales y monetarias en EE.UU. y reformas tributarias para impulsar el crecimiento en Japón y Europa» (05/10/04). Alan Greenspan aumentó la inquietud al sostener que los inversionistas pueden dejar de preferir el dólar si persiste el elevado déficit en cuenta corriente de EE.UU. Para financiar este déficit se requiere que el resto del mundo haga llegar a la mayor potencia económica entre US\$3.000 y US\$5.000 millones de dólares diarios, situación que indudablemente no puede prolongarse indefinidamente, incluyendo entre los que piensan eso, al propio Alan Greenspan que en Berlín manifestó. «No creo que haya nada más que hacer. Ya hacemos lo suficiente» (21/11/04).

«Los riesgos del precio del petróleo han aumentado» -señaló por su parte el director gerente del FMI, Rodrigo Rato-, agregando que «ya se está viviendo un claro impacto este año, aunque también se observa como hay otras fuerzas positivas en el crecimiento (económico global) que compensan la situación» (23/10/04).

El escenario mundial se modifica. «La situación económica internacional -expresó el ex director ejecutivo del FMI para el Cono Sur, Guillermo Le Fort- está viviendo un boom este año, pero hay muchas razones que hacen pensar que no va a ser una expansión duradera. Los desbalances globales son de preocupación. El déficit en cuenta corriente en EE.UU. y los superávit en otros países son una situación que se ha mantenido por algún tiempo y se siguen acentuando, pero todo el mundo sabe que no puede ser eterno» (13/11/04).

Este cambio en el escenario mundial necesariamente debe repercutir en la economía chilena y son antecedentes que se deben considerar en las estimaciones de crecimiento del año 2005 y que no estuvieron presentes en el informe de política monetaria del Banco Central de septiembre.

## CHILE: REMESA DE UTILIDADES

El informe de política monetaria de septiembre (IPOM) del Banco Central establece que durante el año el saldo negativo de la subcuenta de renta de la cuenta corriente de la balanza de pagos alcanzará a US\$6.400 millones, suma muy superior a la de los años anteriores. ¿Qué significa esta cifra?. Son los recursos sacados al exterior en términos netos por concepto de remesa de utilidades y pago de intereses. En 2003, dicho saldo negativo fue de US\$3.280 millones y en 2002 de US\$2.925 millones. Por tanto, ha experimentado un curso creciente. Dado que el nivel de tasas de interés externos permaneció en el año 2004 bajo, recién la FED comenzó a subir las al finalizar el primer semestre, el crecimiento del saldo negativo debe explicarse fundamentalmente por las utilidades remesadas por el sector exportador. En el año las ventas al exterior, según IPOM, superará los US\$30.000 millones, generando fuertes excedentes principalmente por el incremento de los precios de los principales rubros de exportación. En el sector exportador tienen una posición muy importante capitales extranjeros. Se repitió en 2004, en consecuencia, una fuerte remesa de utilidades. El incremento de los beneficios de las firmas exportadoras ha sido exponencial

**Cuadro 6**  
**Cuenta corriente 2002-2004 (en millones de dólares)**

	2002	2003	2004
Cuenta corriente	-885	-594	2.600
Bienes	2.252	3.015	9.100
- Exportaciones	18.177	21.046	30.900
- Importaciones	-15.921	-18.031	-21.800
Servicios	-653	-767	-1.000
Renta	-2.915	-3.280	-6.400
Transferencias corrientes	430	438	900
Cuenta corriente (%PIB)	-1,3	-0,8	2,8

FUENTE: Banco Central.

Lo acontecido en Chile no es una excepción en la región. El Fondo Monetario, en su Informe de Estabilidad Financiera Mundial de septiembre, constató que a partir de 2003 América Latina se sumó a una tendencia a nivel mundial: los países en desarrollo envían más recursos a las naciones más poderosas económicamente de lo que reciben, convirtiéndose en exportadores netos de capitales. Esta tendencia ya se había iniciado con anterioridad en los llamados “mercados emergentes” de Asia,

Africa y Europa. En 2003, de acuerdo a datos de la UNCTAD, se produjo una salida neta de capitales de US\$ 230.000 millones “desde las economías en desarrollo hacia los países desarrollados”. En otras palabras, los países del Sur a pesar de la tremenda crisis social que enfrentan, siguen financiando desequilibrios económicos a países del Norte. En particular, se contribuye a financiar el gigantesco déficit en cuenta corriente de EE.UU. que en el segundo trimestre 2004 llegó a un 5,7% del PIB.

La mayor potencia económica se ha convertido en una nación que absorbe un porcentaje muy grande del ahorro mundial. En 2003, llegó a un 71,5% del total, seguido muy de lejos por el Reino Unido (4,5%), Australia (4,1%), España (3,2%) e Italia (3,02%). Los movimientos de capitales, en definitiva, ahondan las brechas existentes entre los países. ¿Se tuvo en cuenta esta situación cuando al suscribirse el tratado de libre comercio con EE.UU. se estableció el “libre” movimiento de capitales y el país se comprometió a no establecerles restricciones?

**Cuadro 7**  
**Países exportadores e importadores de capital**  
**(en porcentajes del total)**

Exportadores	%	Importadores	%
Japón	21,0	EEUU	71,5
Alemania	8,2	Reino Unido	4,5
China	7,5	Australia	4,1
Rusia	5,5	España	3,2
Suiza	5,0	Italia	3,0
Otros	52,8	Otros	13,7

FUENTE: FMI, año 2003.

En el país, el saldo negativo en la cuenta de renta fue neutralizado en exceso por el elevado resultado positivo de la balanza comercial, consecuencia ante todo de los elevados precios en los principales rubros de exportación. De esta manera, la cuenta corriente registró un elevado excedente equivalente a un 2,8% del PIB, según las estimaciones del Banco Central. Chile proporciona al exterior, tal como lo hacen otros países en desarrollo, una cantidad importante de recursos generados dentro del país. El excedente en la cuenta corriente se transformó en utilidades de las empresas extranjeras y grandes grupos económicos presentes en el país. El alza de precios de los principales rubros de exportación provocó ganancias muy elevadas. Si se considera el ranking de resultados a septiembre de las sociedades que los declaran públicamente, se comprueba que las elevadas ganancias registradas son obtenidas, en un alto porcentaje, por empresas que funcionan en el sector externo de la economía.

**Cuadro 8**  
**Empresas exportadoras: ranking de resultados a septiembre de 2004**  
**(en millones de pesos de septiembre de 2004 y porcentaje de**  
**variación a septiembre de cada año)**

Empresa	Monto	Var 04/03	Controlado por
Minera Escondida	761.209,6	296,6	BHP Billiton (Anglo-australiana)
Empresas Copec	347.372,1	21,7	Grupo Angelini
Celulosa Arauco	266.992,9	41,4	Grupo Angelini
AntarChile	225.286,0	21,7	Grupo Angelini
CMPC	127.150,2	30,6	Grupo Matte
Inversiones CMPC	123.508,2	11,9	Grupo Matte
Lan Airlines	70.613,5	139,6	Piñera Cueto
Vapores	63.374,3	88,7	Grupo Claro

FUENTE: Fecu.

Desde luego, si se considera a las empresas exportadoras que no entregan periódicamente sus resultados, por no estar obligadas a hacerlo, la tendencia sería mucho más fuerte. Tiene razón el ministro Eyzaguirre al sostener que “la derecha en Chile es pro empresarial, no pro mercado. Es para mantener las rentas que una minoría en Chile logra por su posición específica, no por su capacidad” (28/08/04). Abordar este tema es fundamental si se quiere enfrentar realmente la regresividad de la distribución del ingreso, que en las formulaciones dominantes tiende a verse sólo en función de lo que perciben diferentes capas de trabajadores, sin considerar la ganancia del capital y lo que cobran los rentistas.

A pesar de los elevados excedentes externos, el crecimiento del consumo en el curso del año se desaceleró, lo cual demuestra que ellos no son traspasados a la población, sino que son apropiados por una minoría. Si se quisiese buscar un ejemplo gráfico de la regresividad de la política económica sería imposible buscar un ejemplo más elocuente: aumenta fuertemente el saldo negativo de la subcuenta rentas y las utilidades de las grandes empresas, mientras el consumo se desacelera.

Las razones de este freno del consumo son múltiples. Además de la regresividad distributiva inciden, entre otros factores, el crecimiento en las cifras de desempleo y el lento ritmo de incremento salarial. De otra parte, influyó el alza en los derivados del petróleo y de una serie de servicios indispensables, los cuales reducen el ingreso disponible de gran parte de la población para la adquisición de otros bienes.

Corbo en su informe de política monetaria, al constatar que el consumo está creciendo “un poco menos”, lo vinculó exclusivamente al aumento en el precio del

petróleo, lo cual conduce -agregó- a que los consumidores deban “gastar mucho más en combustible lo cual conducirá a un incremento más moderado del consumo en un corto plazo” (15/09/04). Es un hecho extraordinariamente grave que ello se produzca cuando el país se encuentra en un momento, en que las exportaciones le proporcionan una masa considerable de divisas. Estos excedentes, cuando no son utilidades de un reducido sector empresarial -en un porcentaje importante de origen extranjero- se transforman en un irracional superávit fiscal.

#### TIPO DE CAMBIO MANTIENE FUERTE VOLATILIDAD

Desde septiembre el tipo de cambio retomó su tendencia revaloratoria, ubicándose en diciembre por debajo de los \$580 por dólar, volviendo a los niveles alcanzados en enero cuando su cotización promedio fue sólo \$573,64 por dólar. La paridad vuelve a mostrar su elevada volatilidad, consecuencia ante todo de que el Banco Central la dejó entregada al «mercado», o mejor dicho a los grandes intereses dominantes en él. El valor promedio durante el año 2003 fue de \$691,40, presentándose el nivel máximo en febrero en \$745,21. Es decir, desde entonces ha tenido un rango de fluctuación de unos \$170, muy alto para los resultados de una empresa que funciona usando divisas y que no se cubre de los riesgos que ello conlleva. Una variación tan fuerte afecta al conjunto de la actividad económica.

### Cuadro 9

#### Tipo de cambio promedio mensual 2003-2004 (en pesos por dólar)

Mes de 2003	Valor	Mes de 2004	Valor
Enero	722,48	Enero	573,64
Febrero	745,21	Febrero	584,31
Marzo	743,28	Marzo	603,91
Abril	718,25	Abril	608,19
Mayo	703,58	Mayo	635,76
Junio	709,18	Junio	643,50
Julio	701,14	Julio	632,29
Agosto	703,77	Agosto	635,93
Septiembre	675,44	Septiembre	616,55
Octubre	646,07	Octubre	607,28
Noviembre	625,47	Noviembre	596,57
Diciembre	602,90		

FUENTE: Banco Central.

Este porcentaje de fluctuación es, en muchas oportunidades, superior a las ventajas que sectores exportadores reciben por la vía arancelaria. A su vez los productos importados obtienen en situaciones de este tipo, ganancias en materia de precios por dos conductos: por la revaluación existente y por las reducciones arancelarias, lo cual deja en una situación muy precaria a las empresas que producen en Chile para abastecer el mercado interno.

La magnitud de la volatilidad se aprecia también en la ejecución presupuestaria. En el presupuesto del presente año se estimó una paridad promedio anual de US\$660, en la realidad se ha ubicado unos \$50 más abajo, diferencia que es significativa al calcular los ingresos fiscales.

Durante el presente año la evolución del tipo de cambio puede dividirse en dos etapas. Una primera que se extiende hasta mediados de año en que el peso experimentó un curso devaluatorio a pesar del alto precio del cobre, el superávit comercial y en cuenta corriente registrados, y luego la etapa revaloratoria reiniciada en septiembre. La primera fase se entiende porque en forma paralela al ingreso de divisas por la venta de metal rojo, se produjo un saldo negativo en la cuenta financiera neta. Fue un período en que desde Chile se enviaron recursos al exterior, incluyendo los remesados por las AFP.

Esta salida de recursos se prolongó hasta julio. En el primer semestre el saldo negativo de la cuenta financiera de la balanza de pagos llegó a US\$2.058,6 millones, actuando en sentido inverso en el mercado de las divisas que el ingreso de fondos originado en la balanza comercial. A ello se suma que la subcuenta de rentas de la cuenta corriente es, en un país como Chile, permanentemente negativa, ya que se debe pagar por los recursos recibidos.

Si el Banco Central no interviene en el mercado cambiario, la paridad es en lo fundamental el resultado del movimiento de divisas causado por el intercambio comercial y de capitales. En el comercio exterior es determinante lo que acontece con los principales rubros de exportación e importación del país. La disminución de los inventarios de cobre presionó al alza en el precio del metal rojo y, por tanto, en el proceso revaloratorio. Al finalizar noviembre en los mercados de Londres, Nueva York y Shangai existía un

**Cuadro 10**  
**Cuenta financiera de la balanza de pagos (en millones de dólares)**

Período	Monto
2001	1.957,9
2002	1.898,3
2003	-264,6
2004 Enero	-668,9
2004 Febrero	421,5
2004 Marzo	-507,8
2004 Abril	-309,7
2004 Mayo	-449,0
2004 Junio	-544,7
2004 Julio	-226,5
2004 Agosto	110,7
2004 Septiembre	398,4

FUENTE: Banco Central.

stock de algo más de 120.000 toneladas, casi ocho veces menos que los existentes al comenzar el año. De acuerdo a cifras del Grupo de Estudios Internacionales del Cobre en el año el consumo del metal rojo aumentó en un 6%, mientras que la producción lo hacía en un 2,3%.

El sistema de flotación cambiaria se estableció en septiembre de 1999 cuando el tipo de cambio era de \$542,55 por dólar, reemplazando al existente hasta esa fecha que permitía la fluctuación de la paridad dentro de un rango acotado por un techo y un piso que el Banco Central debía defender, según el caso, vendiendo o comprando divisas. Desde entonces, el Banco Central ha intervenido en dos oportunidades en momentos que el peso se devaluaba, para evitar presiones inflacionarias. En cambio, no ha intervenido en momento de revaluación, ello transforma el fortalecimiento del peso en un mecanismo destinado a contrarrestar presiones inflacionarias.

El Ministro de Hacienda, en la discusión del Presupuesto, reconoció que se produce «en determinadas coyunturas» una «suerte de contradicción ante la fuerza con que se combate la inflación (objetivo prioritario del Banco Central) y el nivel del tipo de cambio. Se utiliza el tipo de cambio como un mecanismo antiinflacionario con resultados negativos en materia de actividad económica.

La baja en la paridad se inscribe en el marco de debilitamiento del dólar a nivel mundial, calificado por el ministro de Finanzas alemán, Hans Eichel, de «acontecimiento brutal». La moneda estadounidense anotó a comienzos de diciembre su menor nivel histórico frente al euro en sus cinco años de existencia y el más bajo en relación al yen desde abril del 2000. A su turno, el oro aumentó 78% desde su mínimo en veinte años, registrado a fines de agosto de 1999. Se trata del curso alcista que más duración histórica ha tenido y es mayor a los dos procesos similares vividos en la década de los noventa.

La tendencia a la baja del dólar se mantendrá mientras prosiga el proceso de reducir la compra de activos estadounidenses desde el extranjero y se acentúen los déficit «gemelos», fiscal y en cuenta corriente de EE.UU.. Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal, advirtió ya el 19 de noviembre que «el mundo está cada vez más limitado en su voluntad y capacidad de préstamo a EE.UU.». Durante la primera administración de Bush la demanda de bonos por parte de China y Japón fue permanente. Sin embargo, advierte The Wall Street Journal, «los analistas creen que el creciente déficit puede hacer que los asiáticos hagan una pausa en su compra de bonos» (05/11/04). Sólo mencionar esta posibilidad hizo temblar los mercados. Japón y China tienen cerca de 1 billón de dólares en bonos del Tesoro, esto es casi la cuarta parte del total.

Los bancos centrales asiáticos en su conjunto tienen reservas internacionales ascendentes a US\$1,8 billones, en su mayoría invertidos en valores estadounidenses. Ello influyó para que hasta avanzado el año no dejaran caer el dólar. Pero comenzó a darse el proceso de ser renuentes a adquirir más dólares. «En algún momento -había advertido Greenspan- debe producirse una disminución del apetito». En el curso del año, de acuerdo a datos de la OCDE dados a conocer a comienzos de

diciembre, EE.UU. adquirió recursos del resto del mundo por US\$670.000 millones, monto equivalente a un 5,7% de su producto, un nivel sin precedentes.

El secretario el Tesoro norteamericano, John Snow, insistió reiteradamente en los últimos meses del año que «la base de nuestra política es un dólar fuerte. Pero por supuesto -se apresuró a agregar-, es mejor dejar a los mercados de divisas abiertos la fijación de los valores de las monedas» (04/12/04). En consecuencia

no se adoptó ninguna medida para defender la moneda norteamericana, en circunstancias que la economía estadounidense vive con un elevado déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, que es financiado por el ahorro de Japón y otras economías industrializadas, junto con países en desarrollo que habitualmente han sido más receptores que exportadores de flujos de capital.

El movimiento telúrico sería muy superior si uno de estos países decide iniciar un proceso de reemplazar sus gigantescas reservas internacionales, constituidas precisamente en forma mayoritaria por dólares. Desde ya, el gobierno ruso hizo saber que tenía interés en reestructurar sus reservas de divisas, vendiendo dólares contra euros.

La dimensión e influencia del mercado mundial de divisas es de tal magnitud, que los sucesivos esfuerzos nipones por detener la revaluación del yen han fracasado. Las intervenciones de los bancos centrales no dan resultado si el mercado se mueve en forma inversa. Se trata de uno de los «hoyos negros» de la economía.

**Cuadro 11**  
**Paridades de monedas**  
**extranjeras (monedas**  
**extranjeras por dólar)**

Moneda	2003	Oct. 2004
Euro	0,8860	0,8008
Yen	115,9462	108,9800

FUENTE: Bloomberg.

## EL CAMBIO TRIBUTARIO QUE INTERESA A LOS CHILENOS

Hacia fines de año se produjo un debate indirecto entre el ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, y el economista del equipo asesor de Joaquín Lavín, Juan Andrés Fontaine, sobre las políticas tributarias futuras, sin que apareciese el tema que debería ser central: cómo modificar una estructura tributaria que se caracteriza por su regresividad. Peor aún, Fontaine con sus propuestas incrementa fuertemente dicha regresividad. Estas dos posiciones llevan a la conclusión que las fuerzas políticas mayoritarias en el país no se proponen modificar este estado de cosas. Los cambios deben surgir, por tanto, de la exigencia y movilización ciudadana, de la acción de las organizaciones sociales.

El ministro Eyzaguirre manifestó que si el país quiere realmente hacer cambios de fondo en materia de innovación y educación, la carga tributaria “va a tener que subir, no bajar ni estancarse”, lo cual debe lograrse de manera ‘paulatina y suave’” (13/10/04). Por ello se pronunció en contra de reducir el impuesto de 17% a las utilidades de las empresas -como propuso Fontaine- afirmando únicamente que se-

ría “infiscalizable”, considerando que actualmente se burla aprovechando la brecha que tiene con el impuesto a las personas de rentas más altas, lo cual estimula la creación de “empresas de papel” para reducir su pago, dado “que –dice el ministro de Hacienda- el incentivo de colarse por el lado es demasiado grande”.

La principal formulación del ministro de Hacienda se dirigió a corregir a futuro la fuerte evasión existente en los impuestos directos, que según muestran sus cálculos alcanzaría a US\$ 1.500 millones anuales, un 11% de la recaudación total, lo cual de evitarse –enfaticó- “haría que nuestra carga tributaria fuera más justa”. La magnitud del rendimiento de los impuestos, va en línea con el ingreso de las personas. “Entonces, en la medida –puntualizó- que los niveles medios de la población suban su nivel de ingreso, gracias al crecimiento de la economía, la tasa de impuesto subirá, por ende, aumentará la presión tributaria”. Entonces no se propone cambiar, tampoco a futuro, una estructura tributaria regresiva, sino limitarse a pequeñas mejoras que introduzca su propio funcionamiento o la aplicación más estricta de la ley. ¿Modificar la regresividad tributaria no es una tarea que el gobierno y el ministro de Hacienda necesariamente deberían hacer suya de inmediato?

La elusión se produce, ante todo en quienes deben pagar la tasa máxima a la renta de las personas. “Existe –afirmó Eyzaguirre- una elusión y evasión total, principalmente en la tasa máxima de 40%”. Es extraño, cuantificó, que la recaudación total de ello sea sólo 4%. El ministro propuso “que en el futuro se cree una nueva legislación que impida la elusión y evasión de impuestos. Tiene toda la razón. El “pero” es que un ministro de Hacienda lo proponga como una idea a futuro en los mismos días en que en un desayuno –tertulia- convocado por Comunidad Mujer, sostenía que “soy un poquito kamikaze y la verdad es que nunca he torcido el tronco ni agachado la cabeza cuando me enfrento con algo que creo injusto” (16/10/04). ¿Está “elusión brutal” no le parece injusta?

El tema principal a enfrentar en el país con relación a los impuestos de primera categoría es que son demasiado bajos, encontrándose a una gran distancia de los porcentajes que se cobran en EE.UU. o Europa, representando apenas un 4,1% del PIB, mientras que la media mínima mundial es de 8% y en los países desarrollados llega a 35,1%. Eyzaguirre se pronunció por mantenerlo y Fontaine por disminuirlos.

De otra parte, el concepto que debería incorporarse en estos gravámenes, es el de “progresividad”. El porcentaje a aplicar no puede ser igual para Minera Escondida o Copec que para empresas de menor tamaño.

Eyzaguirre sostuvo que, según los cálculos del ministerio “sería posible aliviar algo las tasas más altas de renta a las personas, aumentando la recaudación”, lo cual se produciría disminuyendo la evasión que existe y aprovechando el diferencial entre el impuesto a las utilidades y los gravámenes a las personas. Es claro quienes salen beneficiados con una evasión de esta naturaleza. Obviamente este diferencial se reduce si aumenta el impuesto a las utilidades de las empresas.

La recomendación del ministro Eyzaguirre se efectúa, además, teniendo en cuenta la disminución que se produciría –según lo señalado por el director de Presupuesto,

Mario Marcel- en los ingresos provenientes del cobre el año 2006 y porque el IVA retornaría el 2007 a 18%. En esta formulación no se considera que el debate producido en torno al royalty a la minería demostró que al no pagarse, se entregan sin costos, recursos nacionales cuantiosos a los consorcios privados, que son fundamentalmente extranjeros y que explotan la gran minería del cobre, lo que en consecuencia, constituiría una fuente potencial de ingresos adicionales.

Desde luego, de limitarse la evasión, la equidad vertical impositiva efectiva sería mayor y la distribución del ingreso algo menos desigual. Lo que es imposible entender es, si existe esta evasión constatada por qué hasta el momento no se ha frenado -luego de doce años de gobiernos de la Concertación- y debería esperarse hasta el próximo gobierno para hacerlo, lo cual equivale a decir que se acepta que durante el presente y el próximo año en el gobierno de Lagos siga manteniéndose una evasión detectada que se reconoce, la cual tiene claros beneficiarios.

Uno de los mecanismos utilizados en la evasión de impuestos es la compra de empresas con pérdidas tributarias que permiten descontar impuestos al fusionarlas con las adquirientes. Se trata de una esfera en la cual el ministerio de Hacienda aparece dispuesto a actuar a través de hechos concretos. Así saldrán a la luz procedimientos que han permitido profundizar el Mapa de la Extrema Riqueza.

Un primer intento de castigar esta práctica se produjo el 20 de julio cuando el Servicio de Impuestos Internos (SII) presentó una querrela contra Embotelladora Andina –controlada por la familia Said, y cuyo directorio lo preside el ex líder de los empresarios, Juan Claro-. La querrela se presentó contra la filial de Embotelladora Andina, Vital. La defensa de la empresa sentará seguramente un precedente, al basarse que se trata de hechos anteriores a la Ley de Evasión Tributaria. En Embotelladora Andina tienen participación accionaria, además de los Said, los grupos Garcés y Hurtado y The Coca Cola Company.

Operaciones similares han efectuado numerosas grandes empresas y estas constituyen una de las razones explicativas de sus elevadas ganancias y fuerte expansión. “Las carpetas en poder del directorio de Impuestos Internos, Juan Toro, de casos similares “rondaría -según la versión del diario La Tercera los US\$ 500 millones. Allí, además del grupo Said, están los nombres de la familia Solari, el “samurai de Lavín” Carlos Alberto Délano y un par de sociedades vinculadas al grupo Luksic” (24/10/04)

El ministro de Hacienda también planteó la necesidad de “distribuir mejor esos más de seis puntos del Producto que hoy gastamos en pensiones, concretamente cerrando el déficit previsional de las Fuerzas Armadas”, que se origina en la mantención de un sistema ad hoc que las deja al margen de los mecanismos utilizados para el conjunto de la población. En los años de dictadura se creó un sistema previsional basado en aportes individuales pero del cual se excluyó conscientemente al personal de las FF.AA., lo cual significa un gasto anual para el erario nacional gigantesco.

Por su parte, las propuestas efectuadas por Fontaine en el último encuentro de la Sociedad de Economistas de Chile no son novedosas. Se inscriben en el permanente planteamiento de los centros de estudios de derecha de reducir los impuestos a las

empresas y a las personas de altos ingresos. Fontaine propuso llevar gradualmente el impuesto de primera categoría a 10%, el mismo porcentaje existente al terminar los años de dictadura y que se modificó con la reforma tributaria impulsada por el Gobierno de Aylwin. Las razones dadas son las mismas utilizadas en los años ochenta en Chile y antes en EE.UU., sosteniéndose que ello permitiría incentivar la inversión. En EE.UU. la aplicación de esta política condujo a un gigantesco déficit fiscal que sólo vino a superarse en los últimos años de la administración de Clinton gracias a los altos niveles de crecimiento económico alcanzado.

Chile necesita modificar su actual estructura tributaria que es profundamente regresiva. Fontaine la hace aún más regresiva y Eyzaguirre no enfrenta los temas de fondo, dejándolos pendientes para el futuro gobierno.

#### POSIBILIDAD DE ROYALTY NO FRENA INVERSIONES MINERAS

En mayo, el presidente de BHP Billiton Base, Diego Hernández, afirmó —cuando el tema del royalty se encontraba en el centro del debate- que su “eventual aplicación podría afectar la materialización de Spence”. Sin embargo, ya en octubre —sólo cinco meses después- se anunciaba su puesta en marcha. Se confirmaba así que la decisión de un royalty, no frena la inversión en la minería cuprífera, como se deduce de su elevada rentabilidad. La determinación, por lo demás, se adoptó considerando entre las variables el efecto de un futuro royalty. Las ventajas de la inversión en la minería cuprífera chilena son demasiado evidentes y el royalty, que es un pago que se realiza en la generalidad de los países, representa una de las principales en nuestro país.

BHP Billiton informó de la puesta en marcha del proyecto Spence, a partir de los inicios del 2005. La iniciativa significa una inversión de US\$990 millones, incluyendo la construcción de una planta de extracción por solventes y una de electro-obtención, con capacidad de procesar anualmente 200.000 toneladas. BHP Billiton se encuentra entre los tres mayores productores de carbón y cobre en el mundo, con más de cien iniciativas en unos veinte países.

El yacimiento —ubicado en la II Región- cuenta con reservas por 310 millones de toneladas, con una ley promedio de 1,14%, constituyéndose en el proyecto en ejecución en el sector más importante del mundo. Al concretarse, BHP Billiton alcanzará en el año 2008 una producción en el país de 1,4 millones de toneladas, sumando además Escondida y Cerro Colorado. El financiamiento será enterado completamente por la casa matriz a lo menos a nivel nacional aprovechando el alto precio alcanzado por el cobre. Spence fue descubierto en el año 1996 por Río Algom, siendo adquirida por Billiton el 2000, antes de su fusión con BHP. Su producción máxima se alcanzaría a partir de septiembre de 2007. Para los primeros once años está prevista una tasa promedio de extracción de 93 millones de toneladas y de 20 millones para los ocho restantes. En 2004, la producción chilena de cobre alcanzará a 5,5 millones de toneladas, un 34% aproximadamente del total mundial.

De esta manera, BHP Billiton se consolida como la segunda productora de cobre en el país, inmediatamente detrás de Codelco, y se reiniciaría la ejecución de mega proyectos en la minería, que se encontraban paralizados. Así BHP Billiton incrementa su peso económico y social. El cobre es la principal riqueza nacional. Dos tercios de su producción total es explotado por capitales privados y entre ellos destaca la empresa anglo australiana BHP Billiton, que nació el año 2001 tras la fusión de BHP (58%) –que ya tenía la explotación de “La Escondida”- y Billiton (42%), que entre sus proyectos contaba con Spence. Se trata de uno de los mayores conglomerados mineros a nivel mundial. Sólo “La Escondida” representa por lo menos la quinta parte de la producción total de cobre desde Chile y un 2,5% del PIB. Su peso en la economía chilena le significa una gravitación muy grande. “No hay poder en América Latina –señaló el presidente del Consejo Técnico del Centro Latinoamericano de la Globalidad, Porfirio Muñoz-, el Estado está secuestrado por su gran debilitamiento, producto de las privatizaciones y por el predominio de los poderes fácticos, legales e ilegales” (30/10/04).

En los primeros nueve meses del año, Escondida produjo 892.895 toneladas, con un crecimiento de 17,5% con relación al mismo periodo del año anterior, como consecuencia de la puesta en marcha de la Fase IV y el término de los recortes de producción establecidos para impulsar al alza la cotización internacional del metal, cuando su precio estaba en US\$0,75 la libra.

La minería del cobre vive un proceso de concentración, a nivel mundial. El grupo México, controlado por la familia Larrea, creó en octubre la segunda productora de cobre en el mundo, detrás de la empresa estatal chilena, al proceder a adquirir Southern Copper Minera México, dando lugar a Southern Perú Copper Corp (SPCC), con reservas de cobre ascendentes a 700.000 toneladas. El grupo México ya tenía participación de 54,1% en Southern México. Concretada la operación, la participación del grupo mexicano en SPCC aumentaría a 75%. Minera México tenía, al momento del acuerdo, una deuda estimada en US\$1.000 millones. El vocero del grupo México, Juan Rebolledo, expresó su confianza en la capacidad de manejar la deuda. “Con la suma de las dos empresas –manifestó- el acceso a los mercados de capitales de Minera México mejoraría” (27/10/04).

El crecimiento de otras grandes empresas mineras plantea la necesidad de contar con un plan de desarrollo de Codelco, para que no reduzca su gravitación a nivel mundial. Existen todas las condiciones para ello considerando las reservas de las cuales dispone y los fuertes ingresos producidos por el aumento en el precio del cobre. Ello implica decidir una política nacional diferente, terminando con el sistema irracional de que deba entregar al fisco todos sus excedentes.

Otro gran proyecto minero por ejecutarse es Pascua Lama, ubicado en la frontera con Argentina, frente a la II Región. Se trata de un yacimiento de oro con reservas por 17 millones de onzas. La inversión alcanzaría a US\$1.750 millones en su construcción y ampliación una vez que entre en funcionamiento. Se trata de la inversión más alta efectuada por la canadiense Barrick Gold Corporation en toda su historia.

En ello influye el aumento en la cotización internacional del oro que llegó al finalizar octubre a su valor más alto desde diciembre de 1988, cuando se transó en los US\$ 430,50 la onza. El 25 de octubre su cotización llegó a US\$429,90. El oro volvió a ser un refugio frente a la inestabilidad existente en los mercados de capitales empujada por la volatilidad del dólar y la escalada registrada en la cotización del petróleo. Barrick Gold Corporation tiene operaciones en norteamérica, sudamérica, Australia y África.

**Cuadro 12**  
**Inversión directa materializada**  
**1997-2004**  
**(en millones de dólares)**

Año	Monto
1997	3.808,7
1998	3.144,3
1999	6.203,1
2000	873,4
2001	2.590,0
2002	1.594,3
2003	1.586,9
2004*	5.237,0

\* Enero-agosto

FUENTE: Banco Central. Comité de Inversiones Extranjeras, 2004.

La ausencia de megaproyectos hizo descender la inversión extranjera directa materializada durante varios años. Esta tendencia hasta antes de iniciarse el proyecto Spence no se había modificado. En enero-agosto del presente año su monto alcanzó los US\$5.237 millones, pero fundamentalmente por dos operaciones que significan aproximadamente el 80% del total: los recursos ingresados por Endesa España con el fin de disminuir pasivos financieros generados en la construcción de la central hidroeléctrica Ralco y la venta que hizo Telefónica CTC Chile de su filial de Telefónica Móvil a su empresa controladora, Telefónica de España. Descontadas ambas operaciones la inversión extranjera directa se reduce a sólo US\$622 millones, lo cual indica que hasta este año continúa básicamente sin recuperarse.

## DESEMPLEO ESTRUCTURAL

Las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas muestran que la economía resulta incapaz para generar las cifras de empleo requeridas. Las tasas de desempleo desde el trimestre móvil febrero-abril fueron mayores a las de los mismos meses del año pasado, a pesar de la recuperación en las cifras de actividad económica y los vientos más favorables que soplaron en la economía internacional. Incluso sectores intensivos en el empleo de mano de obra muestran esta realidad. En el trimestre móvil agosto-septiembre la tasa de desempleo fue de 9,4% de la fuerza de trabajo, 0,6 puntos porcentuales superior a los mismos meses del año anterior. El punto más elevado se registró en el trimestre junio-agosto, con una tasa de 9,9%. En agosto-octubre, el porcentaje de desempleo de la Región Metropolitana llegó a 10,2% de la fuerza de trabajo y en la V Región al 11,6%. El desempleo se

**Cuadro 13**  
**Tasa de desocupación nacional 2003-2004 (en porcentaje de la fuerza de trabajo)**

Trimestre móvil 2003	%	Trimestre móvil 2004	%
Nov-Ene	7,6	Nov-Ene	7,4
Dic-Feb	7,9	Dic-Feb	7,4
Ene-Mar	8,2	Ene-Mar	8,1
Feb-Abr	8,5	Feb-Abr	8,7
Mar-May	8,8	Mar-May	9,4
Abr-Jun	9,1	Abr-Jun	9,6
May-Jul	9,1	May-Jul	9,7
Jun-Ago	9,4	Jun-Ago	9,9
Jul-Sep	9,4	Jul-Sep	9,7
Ago-Oct	8,8	Ago-Oct	9,4
Sep-Nov	8,1		
Oct-Dic	7,4		FUENTE: INE.

concentra en los sectores de menores ingresos de la población, agravando la mala distribución del ingreso.

El Ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, sostuvo comentando un informe del FMI que coloca como punto negativo de la situación chilena “el magro avance en la creación de empleo”, que ello sería consistente con la estacionalidad y la fase cíclica de la economía (06/08/04). El ministro pierde de vista que el crecimiento de la desocupación se calcula en doce meses y, por lo tanto, nada tiene que ver con la estacionalidad y que si bien “es natural -como dice- que en un proceso de reactivación la generación de empleo muestra rezago respecto de las tasas de crecimiento”, no es natural que las tasas de desempleo crezcan marcadamente y por un número no pequeño de meses.

La Asociación de Bancos e Instituciones Financieras efectuó la estimación que si la industria, construcción y comercio -todos ellos sectores intensivos en el uso de mano de obra- hubiesen mantenido en junio 2004 el mismo nivel de ocupación que en el mismo período del 2003 la economía habría contado con 26.000 puestos de trabajo adicionales, con lo cual la tasa de desempleo de ese mes habría sido de 9,24%. Por tanto, no se trata de un incremento en el desempleo de carácter cíclico, sino que debe explicarse a partir de factores estructurales. La evolución de la tasa de desempleo en Chile fue diferente a lo ocurrido en América Latina, en donde de acuerdo a

**Cuadro 14**  
**Variación del PIB y el empleo entre el segundo trimestre de 1997 y el**  
**segundo trimestre del 2004 (en porcentajes)**

	Producto	Empleo
Agropecuario, silvícola, pesca	33,30	-2,3
Minería	57,51	-22,9
Industria manufacturera	16,15	-7,5
Construcción	5,89	-2,4
Comercio, restaurantes y hoteles	22,98	12,2
Servicios financieros	37,40	27,4
Transporte y comunicaciones	57,07	13,3

FUENTE: Banco Central e INE.

un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) descendieron, como promedio, en el primer semestre de 2004 de 11,3% a 10,9%. Las mayores reducciones se produjeron en Argentina, Uruguay y Venezuela.

Hay sectores que en la economía chilena desde hace años muestran una relación inversa entre el crecimiento de su producto y el del empleo. Ello se produce particularmente en la minería y en la industria manufacturera. Diferente es la relación que se registra en servicios, en los cuales el empleo aumenta aunque a un ritmo menor que su producto.

Entre las razones que los medios de comunicación y los centros de estudios de derecha, presentan habitualmente para intentar justificar las elevadas tasas de desempleo, se encuentra una supuesta rigidez del mercado laboral, desmentida por la evolución de las cifras de desempleo en los sectores intensivos en la ocupación de mano de obra y en el conjunto de la economía. Las estadísticas del nuevo sistema de seguro de cesantía indican que durante 2003, la creación bruta de empleos alcanzó a 750.000 nuevas plazas de trabajo, pero el aumento neto sólo llegó a 80.000 dado las disminuciones que paralelamente se produjeron, causadas, entre otros factores, por la vieja práctica de no extender contratos permanentes. La agricultura y la construcción, por ejemplo, incorporaron muchas personas, pero por temporadas cortas, escasamente cuatro meses en promedio, no alcanzando las seis cotizaciones que se les exige para recibir los “beneficios” contemplados. Sólo un 19% duró un año o más, en el nuevo trabajo. Ello constata la magnitud de la precariedad laboral y la alta rotación laboral existente. Sin embargo, se sigue hablando de la necesidad de “flexibilizar” el mercado del trabajo. La Unidad de Seguros de Cesantía contabiliza quienes se incorporaron al sistema desde octubre del 2002. En junio pasado contaba con 2,5 millones de afiliados.

**Cuadro 15**  
**Contratos generados en 2003 por actividad (en número de personas)**

	Monto
Agricultura, servicios agrícolas, silvicultura y pesca	203.268
Industria manufacturera	110.402
Construcción	211.135
Comercio por mayor y menos	185.877
Restaurantes, cafés y otros	41.086
Finanzas, seguros bienes inmuebles y otros	181.886
Servicios estatales, sociales, personales e internacionales	207.461

FUENTE: Unidad de Seguros de Cesantía.

Los hechos muestran que la tan nombrada “rigidez” del mercado laboral es una ficción. En definitiva lo que se busca fundamentalmente es terminar liquidando el beneficio de la indemnización por años servidos, que resulta siendo el único mecanismo que impide una “flexibilidad” mayor. La legislación laboral establece el pago de la indemnización de un sueldo por año trabajado, con un tope de once, beneficio que comenzó a reducirse con el nuevo mecanismo de subsidio de cesantía. La carencia de flexibilidad se comprueba también en la evolución de las remuneraciones. Su crecimiento ha sido tan débil que incluso el FMI planteó la necesidad de reducir la “inequidad en los salarios”. Es evidente que si la precariedad del mercado laboral fuese menor, existirían mejores condiciones para que se estableciesen niveles salariales menos “inequitativos”.

Los personeros oficiales tienen una visión negativa del mejoramiento en las condiciones de vida de los trabajadores. El comunicado del Banco Central informando en noviembre del incremento en las tasas de interés presentó como un hecho positivo la evolución de las remuneraciones. “El ritmo claramente moderado de los costos –afirmó textualmente–, especialmente de los laborales, ha contribuido a mantener acotados las presiones inflacionarias”. Es decir, definitivamente, no visualiza en el fortalecimiento de la demanda interna la vía de garantizar niveles de crecimiento de la economía sostenida, ni tampoco se plantea realmente entre sus objetivos la mejoría en la distribución de los ingresos. Esta afirmación se hacía cuando al mismo tiempo se comunicaba una vez más de elevadas utilidades de las grandes empresas y de la fuerte concentración que las acompaña.

En contradicción con el comunicado del Banco Central, su presidente Vittorio Corbo, hablando en la Universidad de los Lagos, señaló que uno de los factores principales de riesgo en el futuro de la economía sigue siendo “la debilidad del mercado laboral que termina afectando el consumo” (05/08/04). Se produce un círculo

**Cuadro 16**  
**Nuevos empleos cada año**  
**(en miles de personas, cifras**  
**promedio)**

Período	Cantidad
1985 a 1990	240
1990 a 1994	175
1994 a 1998	90
1998 a 2003	36

y 2003 -período en el cual la economía estuvo en recesión o deprimida- se crearon en términos promedios sólo 36.000 nuevos puestos anualmente. Cifra muy inferior a la de períodos anteriores. “La causa principal de las bajas en el empleo -reconocía Eyzaguirre en su memoria para optar al magister en 1980- está en la baja del nivel de actividad económica y, en estas condiciones la demanda por mano de obra es independiente de su costo”. En consecuencia, de lo que se trata es elevar la demanda interna. La política salarial seguida no apunta en dicha dirección.

La contracción en la creación de empleos por un lado depende de la evolución del ciclo económico y por otro, en una perspectiva de más largo plazo, de los cambios producidos en la estructura productiva del país. Con el actual modelo económico se expandió el sector exportador que, en general, crea muy pocos puestos de trabajo y se contrajeron las actividades orientadas hacia el mercado interno que, al contrario, los generan en mayor proporción. Un análisis efectuado por el departamento de Estudios del Ministerio del Trabajo, muestra que en los últimos ocho años el sector minero encabeza los incrementos de productividad. El aporte al PIB de cada trabajador minero en un año llegó a más de \$46 millones, el más alto de la economía, con lo que su productividad se duplicó desde 1996 al segundo trimestre de 2004. En consecuencia se pudo aumentar fuertemente la producción sin incrementar el número de trabajadores. En la agricultura, en el mismo lapso, los aumentos de productividad fueron de 55%, las cuales desde luego se concentraron en el sector exportador. Según los antecedentes proporcionados por el mencionado departamento de Estudios, cada trabajador agrícola produjo unos \$3 millones durante el año 2003. Mientras tanto la productividad del sector electricidad, gas y agua aumentó en 36%, comercio en 9% y construcción y servicios financieros se estancaron.

Los problemas relacionados con la falta de trabajo continúan afectando a un considerable porcentaje de la población en un número muy superior a las cifras expresadas por el INE para el desempleo abierto, que por lo demás lo hace en forma parcial. A esta cifra de desocupados debe agregársele, para calcular las personas con problemas de trabajo, los subocupados y aquellos que figuran en la categoría de

perverso: la debilidad del mercado laboral afecta a la demanda interna y ésta a su vez repercute negativamente en las cifras de ocupación. Es un círculo que debe romperse y el único que está en condiciones de hacerlo es el Estado, ya que el sector privado actúa en función de sus intereses particulares. Pero, no existen políticas tras ese objetivo, salvo mantener las tasas de interés de instancia bajas. El factor determinante en la reducida creación de empleo es, sin duda, la evolución de la demanda interna. Entre 1998

inactivos y que están dispuestos a trabajar si se les presenta la oportunidad. Son por lo demás, estadísticas que el INE debiera entregar sin restricciones a la población, en caso de tenerlas -como acontece con los subocupados- o elaborarlas en el caso contrario. Las tasas de desempleo del Instituto Nacional de Estadísticas continúan desalineadas con las de la Universidad de Chile o las entregadas por el Censo. Los problemas de la falta de trabajo son muy superiores a los indicados por las cifras del INE.

### APEC 2004: SU SIGNIFICADO

La mayoría de los chilenos se informó durante el año de la existencia de un organismo cuya sigla es APEC, de la cual forma parte Chile desde 1994. Se trata del Foro de Cooperación Asia Pacífico, constituido por 21 economías entre ellas tres de América Latina (México, Perú y Chile), cuya cita de 2004 se realizó en el país. ¿Por qué este desconocimiento? Su actividad ha estado muy desligada de la realidad nacional y su papel global ha sido escaso. “La mayoría de sus pronunciamientos —señaló con razón el profesor Dwight Perkins, director del Centro de Estudios de Asia de la Universidad de Harvard- no tienen un gran impacto en las políticas específicas”.

APEC es una de las iniciativas creadas para impulsar los procesos de liberalización comercial y de capitales. Su acuerdo vigente es que las economías desarrolladas que forman parte del foro se liberalizarán para el año 2010, resolución a la cual se sumó Chile, mientras que las naciones subdesarrolladas lo harían en 2020. Otros procesos de liberalización comercial han ido más rápido. Es el caso de Chile que tiene suscrito una multitud de acuerdos de libre comercio y tiene totalmente abierta la cuenta de capitales.

Un acuerdo de libre comercio de todos los países de la APEC como propuso el Foro empresarial exige, el acuerdo de EE.UU., Japón, Rusia y China. EE.UU. representa el 52% del PIB de todos los integrantes del Foro. Si a los tres países mencionados se suman México, Canadá y Corea se tendría el 90% del PIB de sus países miembros. Un estudio encargado al coordinador de Comercio del Foro concluyó en que el libre comercio propuesto, era posible, si se contaba con el respaldo de las principales economías miembros del foro. Ello no es viable, las diferencias a superar son muchas.

En EE.UU., por ejemplo, en vísperas de las elecciones presidenciales recrudeció la discusión sobre las ventajas o no de los acuerdos de libre comercio, sobre lo cual influye que durante el gobierno de Bush se perdieron más de un millón de puestos de trabajo, lo cual nunca había acontecido desde la Gran Depresión. Hay sectores, que culpan con razón a los tratados de parte de estas pérdidas. Por consiguiente, no es fácil suscribir en EE.UU. nuevos tratados, al menos sin que se produzca una aguda discusión interna.

En el foro empresarial preparatorio de la cita de noviembre se propuso igualmente crear un TLC de todas las naciones miembros del APEC, a la cual el gobierno

chileno entregó rápidamente su respaldo. El presidente Lagos sostuvo que la cantidad de acuerdos de libre comercio existentes hacía posible explorar alcanzar uno a nivel de APEC. Es una propuesta que además de no tener en cuenta las divergencias que se han planteado en las últimas citas mundiales, en especial de la Organización Mundial de Comercio. El comisario de Comercio de la Unión Europea, Pascal Lamy, estima que la ronda de Doha de la OMC culminaría recién en 2006. Igualmente la proposición no consideraba que entre los países miembros de la APEC existen conflictos de intereses, “como los de México y China –en palabras del profesor Perkins– que están compitiendo directamente por el mercado norteamericano”. Sin contar –agregó– que entre “Japón y Corea ha habido peleas. Incluso este último –subraya– todavía no se ha abierto totalmente a la inversión extranjera directa”. Estas diferencias, desde luego, no era realista superarlas en un lapso breve?

Estas dificultades no pueden extrañar, dado los intereses no coincidentes presentes en el Foro, inevitables en una estructura tan amplia. En el foro participan economías que representan más de la mitad del producto mundial y casi el 50% de su comercio y población. De acordarse sería acercarnos al libre comercio a nivel mundial, si se considera que la Unión Europea es, a su vez, un avanzado proceso de integración. Pero, de otro lado, debe considerarse que la Organización Mundial de Comercio (OMC) no ha logrado acuerdo. La Casa Blanca –después del fracaso de la cita de la OMC en Cancún– entró a privilegiar los acuerdos bilaterales, al igual que al lanzarse a comienzos de la década de los noventa la Iniciativa de las Américas, cuando tomó conciencia de las dificultades para imponerlos a nivel multilateral.

De tratar de avanzar en esa dirección se volverán a reproducir las discusiones en torno a los temas que impidieron se produjesen acuerdos en Cancún: subsidios agrícolas, mecanismos norteamericanos antidumping, plan de protección a la inversión extranjera, libre movimiento de capitales, profundización de la defensa de la “propiedad intelectual”, entre otros.

A nivel mundial se expresa una “nueva correlación política” que se manifestó en el grupo de los 20 en Cancún y tiene su eje en la constitución del BRIC (Brasil, Rusia, India y China), aunque no todos sus integrantes son miembros del Foro.

En la XI Reunión de Ministros de Finanzas, previa a la cumbre de la APEC, entre otros temas, se planteó minimizar la volatilidad de los flujos de capital. La economía chilena históricamente ha sido dependiente de las medidas tomadas en EE.UU. y últimamente de la dirección adoptada por los movimientos de capitales. Lagos señaló en la cita de los ministros de Finanzas que “la arquitectura internacional no es lo suficientemente fuerte para enfrentar la volatilidad ni para dar soluciones a nuestras economías”. Recordó que Chile “aplicó una tasa de encaje para los capitales golondrinas, lo que fue difícil de aceptar para muchos países de APEC, haciéndose indispensable –agregó– definir un mecanismo para enfrentar la emigración de los capitales que ingresen al país”. No explicó, eso sí, por qué en el TLC con EE.UU. se renunció en los hechos a su uso.

La apertura económica se ha traducido en reducción de aranceles pero

paradójicamente crecen las barreras no arancelarias. Los países más desarrollados destacan por utilizar ampliamente medidas proteccionistas que presionan porque el resto del mundo, como ha acontecido con Chile, las abandonen, mientras paralelamente los grandes intereses económicos son beneficiados por la apertura del mercado.

El tratado de libre comercio con EE.UU., señaló el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, “es un acuerdo poco beneficioso para un país en vías de desarrollo (como Chile), entre otras cosas porque no permite el control de los flujos de capital, un mecanismo del que Chile disponía en los años noventa y que contribuyó a su estabilidad” (02/10/04). En los años noventa se utilizó exitosamente el mecanismo de establecer un encaje al ingreso de capitales de corto plazo, lo cual desestimulaba su llegada ya que el 30% del total quedaba retenido en el Banco Central. Ello permitió, por ejemplo, que el país sufriese en un porcentaje muy bajo las consecuencias de la crisis mexicana de 1994 a diferencia de otras naciones de la región, como Argentina y Brasil.

“Chile -dice Stiglitz- no liberalizó los mercados de capitales. Incluso –agrega- se le criticó por ello, pero dio buenos resultados”. Este mecanismo se estableció con la férrea oposición del FMI y fue mantenido durante varios años, constituyendo un acto poco habitual de independencia. Paradójicamente, cuando a nivel mundial se reconocía su efecto positivo y que se le daba como ejemplo –aunque los organismos internacionales señalaban que dicho efecto era transitorio-, Chile lo dejó de lado.

El acuerdo con EE.UU. establece el libre movimiento de capitales, salvo en situaciones de crisis de la balanza de pagos, momento en el cual el empleo de restricciones sería absolutamente inútil, ya que los capitales externos en esas condiciones no ingresarían. Al renunciar a aplicar políticas el ingreso o no de los capitales pasa a ser una decisión exclusiva a adoptar por los intereses económicos que los manejan. El Banco Central renuncia así a utilizar instrumentos fundamentales y, en los hechos pierde autonomía.

Stiglitz destaca también que Chile tuvo más estabilidad en la región porque “no privatizó las minas de cobre y eso contribuyó al equilibrio de las finanzas públicas”. En verdad, lo que no privatizó fue Codelco, que ha desempeñado el papel positivo recalado por Stiglitz, al convertirse en una fuente importante de financiamiento fiscal. En rigor la capacidad del país en esta esfera sería considerablemente mayor de no haberse entregado masivamente los derechos de explotación a capitales privados, incluso en algunos yacimientos pertenecientes a Codelco como aconteció con El Abra.

Las enseñanzas que dejan las reflexiones de Stiglitz indican claramente que el país alcanzó éxitos cuando actuó con independencia, rasgo al cual se renuncia expresamente con el TLC.



## El impacto del caso Spiniak en la política

---

ARIEL HALPERN Y MIGUEL ZLÓSILO

### EL CASO SPINIAK

La gran familia chilena, aquella que comparte el te a lo largo y ancho del país, sostuvo un tema de conversación más succulento que la teleserie de turno desde fines del 2003 y prácticamente todo el 2004. Por ser mal visto y doloroso descuerar la miseria íntima, cotidiana y colectiva, la chance de utilizar a políticos y empresarios como objeto de mediación entre nuestros deseos sublimes y prácticas perversas se presenta para ciertos medios de comunicación, la opinión pública y algunos chuchos marginados del festín político, como una oportunidad en un millón.

Para qué venir con cosas, como una pelota de fútbol, el caso Spiniak se convirtió en un objeto precioso, que dominarlo por mucho o sin talento es peligroso, pero bien jugado permite marcar ojalá más de un gol y aventajar a los demás equipos o bien posicionarse dentro del propio equipo. Sin embargo, la figura del fútbol en su versión profesional para variar queda corta, mejor la de pichanga de barrio, que incluye a niños, mujeres y ebrios chuteando para todos lados.

Claro, porque a nuestro amarrado campo político – en particular a la derecha – le movieron por un rato el piso los despiadados medios de comunicación y la fatigada sociedad civil. Reflexionar acerca de los intereses que persiguieron los medios, cómo y bajo qué estímulos se movió la opinión pública y en que forma afectó esto al mundillo farándulo - político son los objetivos de este breve repaso por la historia infame de Chile 2004.

Antes de volver sobre lo que ya insinuamos más arriba, desarrollaremos un tour ahora más reposado, reflexivo y despegado de las cientos de crónicas periodísticas, que inevitablemente al otro día de su nacimiento, envolvieron pescado.

### TERREMOTO POLÍTICO POR PRESUNTA PEDOFILIA DE TRES PARLAMENTARIOS

Era el 10 de Octubre del 2003, las aguas políticas se veían calmas en la superficie, los escándalos que vinculaban concertacionistas y corrupción habían bajado de perfil. No fue fácil salir de esa, incluso se dijo que el presidente Lagos, tenía parte en el

asunto. En la alianza improvisaban vótores y concretaban buenos negocios, entre ellos un compromiso de no agresión entre el ministro Insulza y diputado Longueira.

Recordemos también que la moda del periodismo de denuncia o investigación, marcaba buen rating y Canal 13 destapaba redes del crimen semanalmente. Así, gracias a los antecedentes procurados por el Canal Católico, el día 30 de Septiembre Carabineros de Chile detenía a Spiniak, en ese momento presunto cabecilla de una red de pedofilia.

En este clima, María Pía Guzmán convirtió la caza de un bicho raro como Claudio Spiniak en un tajo abierto para la clase política: denunciaba a los medios que en los videos incautados por Eleonora Domínguez, magistrado del 33° Juzgado del Crimen, aparecían tres parlamentarios, dos de la alianza y uno de la concertación, participando junto a otros colegas empresarios de maratónicas bacanales, producidas por el Sr. Spiniak.

Las primeras reacciones mostraron un sustrato ético común entre nuestros líderes políticos, sí María Pía Guzmán sabía la verdad que hablara con nombres. Ya más reflexivos, comenzaron a tejer estrategias para construir su verdad y no reclamarla con tanta vehemencia, que es igual a regalarse.

Pasaron pocos días y la población especulaba quienes serían los desviados, esperando ante la caja idiota los nombres y que pasaran el video. El morbo documentado, expuesto en su versión más positiva y concreta se considera una prueba infalible, capaz de derrumbarlo todo, así que los políticos cerraron filas y apuntaron con el dedo a María Pía Guzmán. Los menos afectados señalaron que era irresponsable el actuar de la diputada, que ponía en juego la honorabilidad del parlamento y provocaba sufrimiento a las familias de los imputados. Los más afectados reaccionaron en forma iracunda, tan cerca de la gloria y con temor al fracaso, anunciaron querellas por injurias y calumnias. Y eso que María Pía no dio nombres.

Es una idea antigua, pero siempre actual, que la mejor defensa es la destrucción del enemigo y así piensa la UDI. Le extrañaba ser acusado y no querellante así que desplegó su idiosincrásico poder para organizar el argumento.<sup>1</sup> La estrategia contemplaba en un principio, marginar a la diputada RN, desviar la atención pública y reactivar el trato Insulza – Longueira. Inicialmente no les fue muy bien, la diputada recibía el apoyo popular y de Sebastián Piñera, los medios seguían explotando el tema y ciertos militantes del PPD auspiciaban la defensa de los menores abusados y la identificación de los implicados.

En vista de que los políticos hablan demás y les cuesta ponerse de acuerdo, preferimos reproducir una declaración de carabineros, donde en forma sintética y coherente se refleja la respuesta corporativa, que también caracterizó a casi todo el espectro político:

---

<sup>1</sup>También lo hizo Spiniak, quien fue entrevistado en la cárcel por El Mercurio, mostrándolo como víctima de su propia vida penosa, pero prácticamente nadie lo tomó en cuenta.

Carabineros de Chile deplora igualmente que un diputado divulgará a la prensa, información de Tribunales de Justicia, acusando pública y arbitrariamente a personal de la Institución, sin proporcionar nombres, de estar involucrado en la red de pedofilia, no esperando pronunciamiento judicial alguno con lo que en forma precipitada y sin la responsabilidad esperada de un parlamentario, ha condenado por los medios de comunicación a una institución seria, confiable y altamente demandada por la comunidad para su protección y debido cumplimiento de la ley.<sup>2</sup>

Dispuestas algunas medidas para administrar la crisis, las grandes coaliciones pensaron que no serían molestadas en sus tareas, y así parecía: sólo ocho miembros del partido humanista desplegaron un lienzo en el Congreso, donde señalaban que hasta demostrarse lo contrario todo el parlamento estaba bajo sospecha. Un lujo que sólo pueden darse los sin lugar en el espacio del poder. El regreso a la normalidad parecía reafirmarse por el designamiento de un ministro en visita en lugar de un ministro de fuera, que es lo que correspondería en caso de aparecer configurada la participación de parlamentarios. Al menos, en los videos revisados por la magistrado Eleonora Domínguez no aparecían parlamentarios.

Esta etapa del caso cierra con María Pía pasando a la fila trasera de RN y con conflictos importantes dentro de la Alianza, donde poco se hablaron los muchachos, hasta que finalmente en marzo del 2004, la decisión salomónica (que como toda decisión es política) y lavínica de resolver sustituyendo las cabezas de RN y UDI – Piñera y Longuiera respectivamente– endureció a RN con el regreso de Sergio Diez y dio pie a la limpieza de imagen del Senador Novoa, partiendo por el respaldo completo de colectividad al elegirlo presidente.

## LA TENUE DIFERENCIA ENTRE REALIDAD Y PERCEPCIÓN

El 14 de octubre del 2003, a poco tiempo de su designación como ministro visitador del caso, el Juez Calvo buscaba el cuerpo de una niña supuestamente asesinada en una de las fiestas Spiniak en El Arrayán, donde vivió hasta el 2001. Hasta el momento de su revocación por la Corte Suprema el 7 de noviembre del mismo año, el Juez Calvo realizó incesantes diligencias que inspiraron a quien sabe qué innumerables a escarbar también en nombre de la causa, ahora en la vida íntima del juez. Así, utilizando un criterio económico bastante particular, Sebastián Rodríguez, ex regente del sauna gay frecuentado por Daniel Calvo, decide señalarlo públicamente y expresar su intención de buena voluntad: evitar que la justicia caiga en manos de un juez con tejado de vidrio. Pero no nos equivoquemos, el notición fue antecedido por la misma confesión del juez, una salida del closet bastante excepcional.

---

<sup>2</sup> Agencia Mundo Posible. Declaración de Carabineros, en referencia a las imputaciones de Guido Girardi sobre la participación de miembros de carabineros como protectores de la red de pedofilia encabezada por Claudio Spiniak

¿Qué impulsó al empresario a traicionar un cliente asiduo y por efecto a otros, que justificadamente se sintieron amenazados? No se supo. Sí se tiene claro que en el mencionado episodio se expresó con claridad el conflicto permanente entre el medio político y las comunicaciones: Chilevisión, encabezada por Alejandro Guillen, entregaron a Sebastián Rodríguez una cámara para que registrase los motivos que conducían a Calvo a frecuentar el sauna.

A partir de este episodio, se dio el pie para debatir acerca del actual desempeño de la prensa desde una perspectiva ética. Mientras unos recurrían a la justicia para querrellarse en contra de quienes se inmiscuyen en la vida privada y arriesgan la dignidad de las personas, la prensa colegiada recurrió a su Código de Ética, que dice lo siguiente:

(...) el periodista no recurrirá a subterfugios – como utilizar identidades falsas, cámaras o micrófonos ocultos – para obtener información”, hasta aquí todo mal, pero sigue: “... debe mantener un incuestionable respeto a la dignidad y vida privada de las personas, evitando invadir su intimidad con las facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías (...) La excepción a este norma se dará sólo cuando la divulgación de actos privados sea necesaria por razones de fiscalización pública de probidad funcionaria o cuando al amparo de la intimidad se esta violando el derecho a la integridad física, psicológica u otro derecho individual”.<sup>3</sup>

Si bien la discusión ética sobre la libertad de expresión, investigación, daño a la honra de las personas, etc. es un tema importante y transversal en este caso, no debe ocultar un análisis desde la lógica del poder. Actualmente la severidad de la opinión pública sobre el actuar de los políticos se concentra mil veces más en sus principios particulares – siendo el más valorado la honestidad – que respecto a la representación de intereses de una clase o grupo social. La llamada alienación de la clase política, ha dejado al ciudadano sin mayores opciones que elegir según sonrisas, gigantografías y slogans.

En condiciones tales, donde el ciudadano no puede juzgar la pertinencia de las políticas que impulsan los sujetos cuestionados, aparece correcto y factible evaluar según su comportamiento moral, aquellas costumbres que suponemos comunes a todos. Sin control social efectivo sobre el mundo político, los medios de comunicación llenan un vacío importante, acercan e igualan al político y el ciudadano, mostrando en directo, aparentemente sin sesgo o censura el comportamiento humano de éste. Se ha hablado de la mediatización de la política y María Pía Guzmán sería víctima de esta patología, sin embargo el desvinculamiento ciudadano de los partidos políticos y la búsqueda de otros referentes permiten considerar este episodio como parte de una disputa declarada por el mercado de consumidores/votantes entre los medios de comunicación y los partidos políticos, intentando los primeros revertir la histórica situación de dependencia.

---

<sup>3</sup> Código de Ética del Colegio de Periodistas de Chile

## INGRESA GEMA BUENO Y EL CURA JULO

Los poderes detrás de la política y el empresariado se sintieron tranquilos con la inhabilitación del Juez Calvo, pero todavía les quedaba mucho trabajo sucio por delante. En su nuevo cargo, el Juez Sergio Muñoz, seguiría una línea de investigación similar a la de su antecesor, pero necesitaría de mucha paciencia, para filtrar correctamente los distintos testimonios que llegaron a sus oídos. Dentro del amplio número de testigos que surgieron destacó Gema Bueno, quien junto a su apoyo y manager, el cura Jolo, encarnaron el testimonio y la defensa de tantos y tantas efectivamente alquilados y abusados por Spiniak y otros.

A continuación parte de la entrevista a Gemita Bueno que el 19 de Noviembre transmitió Canal 13, y que ensució la imagen de la UDI y especialmente la de Jovino Novoa, actual presidente de la colectividad:

*“¿Por qué lo conoces tan bien?*

- Porque él fue como mi marido. Doloroso, pero mi marido.

*¿Qué significa eso?*

- Que él estuvo casi un año junto conmigo.

*¿Dónde?*

- En la casa de Spiniak.

*¿Cuál casa?*

- En la casa que está cerca del cerro, así siempre le he dicho yo. Sé que es la casa de El Arrayán, porque tampoco sabía cuál era la dirección.”<sup>4</sup>

La historia de Gema Bueno es de conocimiento público, desde su debut en calidad de víctima de abusos sexuales certificada por el gobierno hasta su caída en picada y rotulación como la sicótica que engañó a Chile. Sin embargo, por largo tiempo la opinión de distintos actores legitimados socialmente fue la de creer ciegamente en su testimonio ¿Por qué sucedió esto? Gema Bueno dijo en términos claros, algo que suele ser ignorado por la opinión pública: En Chile existe el comercio sexual de menores, esta empresa informal atenta contra los derechos fundamentales de las personas, especialmente aquellas de escasos recursos y es mantenido principalmente por la demanda de pequeños grupos enclavados en la clase alta del país. Y si alguien dice sin titubear que se trata de su vida, llegamos al clímax que esperaba tanto profesional conciente y preocupado del tema.

Los mal pensados de siempre nunca sabrán a ciencia cierta si mantuvo o no relaciones con Novoa y dirán que si no fue ella, habrá sido algún otro menor y que Gema en su cabeza perversa construyó el relato, elevó la voz de los abusados, algo así como Alturas de Machu Pichu. Lo destacable de este episodio en el caso Spiniak, es el efecto que tuvo su acusación sobre Jovino Novoa y la UDI, así como la respuesta lapidante con qué puso fin al episodio. La campaña de desprestigio en contra de

<sup>4</sup>Teletrece, 19 de Noviembre 2003.

ambos rindió frutos: las presiones e investigaciones paralelas de la UDI deterioró la credibilidad de la testigo, hasta que finalmente dándose por vencida Gema Bueno reconoció nunca haber sido abusada por Jovino y que todo se trataba de un engaño dirigido por el Cura Jolo y al que había accedido cegada por su amor platónico. Y por supuesto, lo supo antes La Tercera y The Clinic, que su abogado por aquel entonces, el prestigioso Hernán Montealegre.

## UNA TORTILLA SIEMPRE DA VUELTA

Desde la revelación de la testigo clave, su participación en tribunales y en los medios, doblar a Gema Bueno se convirtió en el principal objetivo de poderes ocultos, que perseguían limpiar la imagen de Jovino Novoa y sustentar el proyecto Lavín. Sin duda tuvieron buenos resultados, ya nadie podía señalar con el dedo al presidente de la UDI, quien solicitaba con sus típicos ojos de pena que le devolvieran todo lo que le había sido enajenado. A fines de agosto, Barrueto, presidente del PPD y diputado por Talcahuano, hacía la siguiente declaración al Diario El Sur:

Desde el punto de vista judicial, estamos muy tranquilos. Pero aquí hay una ofensiva política y comunicacional de la UDI que nos hace preguntarnos hasta qué punto hay poderes tremendos operando en todo esto. Basta mirar la lista de los ‘caídos’, que van aproximadamente en 20, partiendo por periodistas, jueces, directores de medios, abogados, de todo. Y los responsable de todo esto, de haber confundido y enredado todo, es la misma UDI. Hubiese sido muy distintas las cosas si no se hubiesen realizado defensas corporativas, si se hubiese dejado operar a la justicia tranquila.<sup>5</sup>

Si alguien dice estar tranquilo significa sin lugar a duda que antes no lo estuvo. La cacería de la UDI se había vuelto implacable, en la fase de aparente clausura del escándalo se encontraban absolutamente posicionados en el escenario político y mediático. Operaba sin cesar una estrategia que debemos reconocer le permitió en gran medida sacudirse los piojos, y si bien sufrió cambios individuales, como la salida de Longueira, el partido mantuvo más menos el nivel de adherencia, se salvó el proyecto Lavín y se obtuvo venganza implacable sobre el cura Jolo y su protegida, Gema Bueno

Elocuentes botones de muestra sobre este proceso de limpieza de imagen (aparte de las serie de querellas y procesos judiciales que entretienen actualmente a los antes acusadores) fue por un lado el Te Deum evangélico dirigido por el Obispo Anabalón, la recepción que hizo de Novoa el Obispo Errázuriz e igualmente el Presidente Lagos. En un plano simbólico y profundo, la opinión pública comprendió que Novoa está en paz con la ley divina y terrenal.

“El que por fin se haya aclarado el cuento” también permitió descansar a la Iglesia, quien reconoció que el tema del Cura Jolo, la tenía incómoda, teniendo que abstenerse

---

<sup>5</sup> Diario El Sur, 26 de agosto, 2004.

de recibir los mimos de la derecha católica. También al gobierno se le entregó paz, siempre es aliviante declarar que es tiempo de que la justicia haga su trabajo.

Lo que pasó con el resto de los involucrados en el escándalo es bien sabido: la pareja dinámica Jolo - Gema destruida, los pobres proveedores de excesos y la bestia encerrados esperando que se resuelva su condena. En un gesto típico de los malos perdedores, Hernán Montealegre, penúltimo abogado defensor de Gema Bueno y asiduo a los juicios de connotación pública, tras renunciar a la defensa de Gemita, pero no a las acusaciones en contra de Novoa declaró:

“El caso no ha terminado, evidentemente. El caso puede revivir en cualquier momento o en cualquier momento pueden salir informaciones a la luz que demuestren que las cosas son más conflictivas de lo que quisiera pensar el señor Jovino Novoa; que ha cantado victoria, creo, un poco antes de tiempo”<sup>6</sup>

Quizás el abogado tenga razón, hay que tener cuidado con los perdedores, a veces se levantan y son peores que, sino pregúntele a otro poco beneficiado con el escándalo, Sebastián Piñera, quien ni tonto ni perezoso por estos días negocia una importante participación en Chilevisión.

#### ESCÁNDALO NACIONAL: Y LA OPINIÓN PÚBLICA...

No cabe duda que el denominado “caso Spiniak” marcó el escenario mediático y político del país el 2004. Quién podría negarlo, y a la vez, quién habría imaginado la interminable zaga de acontecimientos, disputas, negociaciones, complots, espionajes, que trajo consigo. Bueno seguramente algo se habrá quedado en el tintero, ya que la historia en realidad daría para un best seller por sí sola.

Este caso se distinguió de otros episodios de escándalo, por su carácter mediático, es decir, los medios tuvieron un rol central, tanto actores del mismo, a la vez que actuaron como constructores del relato, de la “historia”, para la gran mayoría de la opinión pública.

La magnitud de la difusión del caso, impactó en ésta, la cual no se mantuvo al margen, de hecho, se formó una opinión al respecto y se sintió capaz de deliberar acerca del tema.

La ofensiva fue grande también por parte de otros actores, específicamente por parte de ciertos partidos políticos, que a su vez hicieron valer su poder transversal hacia los medios de comunicación, intentando imponer modos de relato que tendían a distinguir entre buenos y malos. La UDI fue el partido que más interactuó con los medios, tratando de silenciar a los denunciantes y de resaltar a los respaldantes. Sin embargo, otros también hicieron lo que pudieron, y obviamente algunos se desligaron “a lo Pilatos” de los potencialmente involucrados.

---

<sup>6</sup> El Mercurio Online, sin fecha.

Bueno, no es el sentido de esto hacer tesis ni tejer más historias para best seller, sino observar como esta serie de hechos impactan en la opinión pública modificando las percepciones de ésta respecto de las personas naturales y jurídicas involucradas en el caso. De esta forma, se pretende comprender el sentido de las percepciones de la opinión pública respecto del caso y de los hechos posteriores que éste desencadenó, no como causa única, sí como un elemento explicativo importante respecto de ellos.

Para ello se ha organizado temáticamente la información, sin respetar a raja tabla el orden cronológico en que se recopiló la información que se va a presentar e interpretar a continuación. Ello, con el objetivo de conservar una lógica que permita hilar la información recopilada dándole sentido como un todo -no como cuadros aislados-. De esta forma se pretende comprender cómo se posiciona la opinión pública frente a la serie de acontecimientos desatados a partir de la denuncia de María Pía. Dicha lógica consiste en considerar, en primer lugar, el impacto de la denuncia de la diputada Guzmán y la percepción de la opinión pública respecto de su actuar. Posteriormente, interesa ver si efectivamente se cree en uno de los temas más controversiales del caso, si existe, o no, participación de políticos en los delitos enmarcados en la causa. Una vez tratados ambos puntos, es necesario dar cuenta de una segunda fase del caso, la fase donde surge la denuncia de un complot en contra de la UDI, efectuada por miembros de dicho partido, en el cual estarían involucrados personajes pro-concertacionistas. En este sentido, es necesario conocer qué piensa la población al respecto.

En cuarto lugar, es importante observar cómo la población evalúa a los personajes involucrados en el caso, de esta forma, se pretende comprender cómo pudo impactar el desenlace de los acontecimientos, ampliamente difundidos por los medios de comunicación, en la evaluación éstos.

Por último, interesa conocer que percibe la población acerca del potencial impacto del caso en las dos grandes coaliciones políticas existentes en el país. Dentro de este tema, también es necesario considerar que la denuncia de la diputada RN genera un conflicto interno dentro de la Alianza, que termina con la salida de los dos presidentes de los partidos que la componen. Gran parte de dicha crisis se transmitió en vivo y en directo a través de los medios de comunicación, a partir de ello, surge la necesidad de observar qué percibe la población respecto del nacimiento, desarrollo y “término” de dicha crisis, esto último muy entre comillas, ya que parece que dicho choque dejó lesionados a los cuales aún no les terminan de cicatrizar las heridas.

## MARÍA PÍA TOMA EL ROL PROTAGÓNICO

La historia comienza con la transmisión en vivo de la detención del empresario Claudio Spiniak por parte de Canal 13, las aguas del poder se remecen, pero esto no era más que un temblorcito, comparado con el terremoto político que vino después cuando surgió el rumor de que existía políticos involucrados en el escándalo. Dicho

rumor dejó de serlo cuando la diputada RN Pía Guzmán declaró públicamente que había parlamentarios que participaban de los extraños jolgorios en cuestión.

Por ello, en primer lugar, vale la pena observar qué ocurre con la percepción de la opinión pública respecto de la denuncia de la diputada, es decir, qué opina acerca de su forma y sus motivaciones, con el fin de determinar el potencial impacto que pudiese haber traído dicha actuación en su imagen pública. Por el contrario, no es necesario preguntarse acerca del impacto político –entendido como el impacto de su denuncia dentro del ámbito político, específicamente dentro de su coalición- el cual quedó graficado con la imagen de la diputada rodeada de sillas vacías en el congreso. Respecto de esto último, es interesante conocer cómo percibió la población la serie de acontecimientos transcurridos durante la denominada “crisis de la Alianza”, sin embargo primero hay que partir por la entrada, para luego seguir con el plato de fondo.

### Cuadro 1 Con respecto a la actuación de Pía Guzmán en el caso Spiniak

	Sí	No	NS	Total
¿Cree Ud. que fue imprudente?	48,3	44,5	7,2	100,0
¿Cree Ud. que lo hizo por afán de figurar?	23,0	67,8	9,2	100,0
¿Cree que lo hizo principalmente para proteger a los menores?	69,5	22,8	7,7	100,0

Encuesta telefónica OPINA S.A. - *El Mercurio*, marzo 2004. Margen de error: 5%.

Sobre la actuación de la diputada Pía Guzmán, se observa que no existe una opinión que se imponga claramente. No hay un consenso en los encuestados cuando se consulta si fue imprudente o no, mientras que cuando se consulta si lo que pretendía era figurar, sólo un 23% responde afirmativamente. Cuando se les pregunta sobre los motivos de la acción de la diputada, la mayoría piensa que lo hizo para proteger a los menores víctimas (69.5%), lo cual traería consigo una mejora en su imagen, posicionándose como defensora de los derechos de los menores, es decir de los desvalidos.

Dicha actuación tuvo, y tiene, repercusiones que se expandieron hasta el ámbito jurídico, ya que se solicitó, por parte de la UDI, partido de su misma coalición, su desafuero. Sin embargo, la sentencia definitiva emitida por la Corte de Apelaciones de Santiago le fue favorable, al respecto, es interesante ver si la postura de la opinión pública frente a dicha decisión (Cuadro 2).

La hipótesis de que los encuestados creen en las buenas intenciones de la diputada y en su convicción de estar defendiendo derechos fundamentales de los menores se confirma cuando se les consulta acerca de la resolución de dicho tribunal de alzada, ya que el 62.5% está de acuerdo con dicha decisión. Dicho fallo, además de

**Cuadro 2**  
**La Corte de Apelaciones**  
**resolvió NO dar el desafuero a**  
**la diputada Pía Guzmán. ¿Está**  
**de acuerdo o no con dicha**  
**resolución**

De acuerdo con el rechazo	62,5
En desacuerdo con rechazo	20,5
No sabe / No responde	17,5

Encuesta telefónica OPINA S.A. - *El Mercurio*,  
 marzo 2004. Margen de error: 5%.

**Cuadro 3**  
**Después de casi 6 meses de**  
**iniciado el caso: ¿Usted cree que**  
**había políticos involucrados en**  
**la red de Spiniak?**

Sí	63,0
No	27,3
No sabe / No responde	9,7

Encuesta telefónica OPINA S.A. - *El Mercurio*,  
 marzo 2004. Margen de error: 5%.

confirmar la ausencia de ánimo de injuriar por parte de la parlamentaria, probablemente fortaleció, aún más, su imagen para la opinión pública.

En cuanto al fondo del asunto, es decir, si efectivamente habían parlamentarios involucrados en el denominado Caso Spiniak, cuando ya harta agua -lodo y desechos fecales, más bien- había corrido bajo el puente, es decir, seis meses después de hecho público el caso, la opinión pública se manifestaba de la siguiente forma respecto de ello (Cuadro 3).

Como se observa en el cuadro precedente, a seis meses de iniciado el caso más de la mitad de la población piensa que existen políticos involucrados en la red dirigida —supuestamente- por el empresario Claudio Spiniak, y en los delitos relacionados con el caso. De hecho, menos de un tercio piensa lo contrario, lo cual es un resultado lapidario acerca del juicio de la población al respecto.

Esto además de reafirmar que la diputada Guzmán aparece como la ganadora de este episodio de denuncias y desmentidos, fueros y desafueros, obliga a la UDI a diseñar una nueva estrategia jurídica y comunicacional, lo cual va traducirse en la “tesis del complot”, sobre su autor no hay mayores luces, sin embargo no sería raro que fuese Don Jaime diciéndole que hacer a Pablo, en uno de sus habituales sueños proféticos.

## LA TESIS DE “EL COMPLIT”

Al momento de hacerse público que existían miembros de la UDI involucrados en el caso, la estrategia de defensa de éstos —y del partido- consistió en el ataque. Para ello intentaron dar un vuelco a su condición jurídica, transformándose en querellantes de los que habían sido sus denunciantes. Probablemente, el objetivo de ello era revertir el impacto negativo que el caso había significado tanto para el partido, como para sus parlamentarios involucrados, realizando un giro en la condición de

**Cuadro 4**

**¿Usted cree que el diputado Guido Girardi y otros del PPD indujeron a menores como el testigo L.Z. a involucrar a políticos en el Caso Spiniak?**

Sí	30,5
No	49,0
No sabe / No responde	20,5

Encuesta telefónica OPINA S.A. - *El Mercurio*, marzo 2004. Margen de error: 5%.

**Cuadro 5**

**¿Usted cree que detrás del Caso Spiniak puede haber un complot o montaje para perjudicar a partidos o personajes políticos?**

Sí	37,5
No	53,5
No sabe / No responde	9,0

Encuesta telefónica OPINA S.A. - *El Mercurio*, marzo 2004. Margen de error: 5%.

éstos, los cuales dejan de ser victimarios –respecto de los abusos a menores- para convertirse víctimas –del complot-.

En este sentido resulta interesante observar cuál es el impacto en la opinión pública de dicha estrategia (Cuadro 4).

Respecto de este tema, relacionado con el bien o mal denominado “complot” en contra de la UDI por parte de miembros del PPD, el juicio de la población es más bien ambiguo, ya que a pesar de que prácticamente la mitad de ésta piensa que altos personeros del PPD no estarían involucrados en el delito de inducción al falso testimonio respecto de menores testigos en el caso, casi un tercio opina lo contrario, y más de un 20% no sabe o no responde cuando se le consulta respecto del tema, lo cual revela una cierta confusión existente entre los encuestados (Cuadro 5).

Los números graficados cambian cuando no se identifica específicamente a los supuestos políticos que estarían detrás de dicho complot. De hecho, las personas que dicen no creer en la existencia de un complot como tal, aumentan en casi un 5%, mientras que los que piensan lo contrario, lo hacen en un 7%. Esto trae consigo una importante disminución en el grupo de personas que, bien no saben o, sencillamente, no responden al respecto. Lo anterior significa que, en general, la mayoría de los encuestados conocen el tema, a la vez que no creen que exista un montaje para perjudicar a partidos o personajes políticos. Sin embargo, un porcentaje no menor –más de un tercio de éstos- piensa lo contrario.

**INVOLUCRADOS A LA PIZARRA**

Con el desarrollo del caso se fueron –paulatinamente- tensionando las relaciones entre los partidos de la “Alianza”, por otra parte, la testigo clave salió del anonimato, y un nuevo juez asumió la causa. Dicho conjunto de sucesos hacen necesario el conocer cómo la población evalúa a los actores que se desenvuelven en este nuevo escenario (Cuadro 6).

### Cuadro 6

**Califique por favor con una nota de 1 a 7 la actuación de las siguientes personas durante la crisis que se originó por el caso Spiniak**

	Calificación promedio	% No conoce o No responde
Pía Guzmán	4,2	8,2
Pablo Longueira	2,9	10,3
Sebastián Piñera	4,0	9,7
Gemma Bueno	3,8	47,1
El “cura Jolo”	3,5	27,7
Juez Sergio Muñoz	4,4	33,3
Andrés Allamand	3,8	17,4
Joaquín Lavín	4,3	10,3

Encuesta telefónica OPINA S.A. - *El Mercurio*, marzo 2004. Margen de error: 5%.

Al momento de calificar a los personajes involucrados en el caso, la mejor evaluación la obtiene el juez Sergio Muñoz. Dicha evolución por sí misma no alcanza a ser buena, sin embargo, considerando el rango de notas obtenidas por los personajes evaluados, dicha nota es destacable. A pesar de ello, un tercio de los encuestados no lo conoce o no responde, lo cual puede tener relación con su bajo perfil, principalmente.

Por el contrario, la peor evaluación la obtiene Pablo Longueira, quien ni siquiera alcanza la nota 3. Esta evaluación se ve peor aún, si consideramos que su contraparte en el “gallito”, Sebastián Piñera, alcanza a ser evaluado con nota azul (nota 4). Vale la pena destacar que, pese a pertenecer al mismo partido de Longueira, Joaquín Lavín obtenga una evaluación notoriamente mejor de parte de los encuestados. Esta diferencia –aparentemente injustificada– se podría explicar por su capacidad, de mantenerse al margen de la disputa en un principio, y posteriormente, de actuar como aparente “mediador” en la solución de la misma.

Otro aspecto que llama la atención, es la alta calificación que obtiene la diputada Guzmán, comparada con las evaluaciones de los otros personajes involucrados. Esto reafirma que los encuestados creen que Guzmán actuó sin afán de figurar y que lo hizo porque tenía la convicción de estar defendiendo los derechos de los menores involucrados en el caso, lo que además traía consigo la opinión de que no debía ser desaforada.

Por último, es importante considerar que al momento de realizada la encuesta casi la mitad de los encuestados no conoce o no responde al momento de evaluar a la “testigo clave”.

Siguiendo con el curso de los acontecimientos, es necesario dar cuenta de la

percepción de la población acerca de una de las principales consecuencias no esperadas –tal vez- de la acción de la Diputada Guzmán, la denominada “crisis de la Alianza”. Ésta fue de por sí un episodio traumático para dicha coalición, la cual estuvo al borde de escindirse de no mediar la salida de los principales contendores del ruedo, los presidentes de los dos partidos que la conforman, Sebastián Piñera y Pablo Longueira. Cabe señalar que ambas renunciaciones enfriaron el ambiente, y sanaron, en parte, las heridas del combate, sin embargo, al parecer aún quedan heridos con sed de venganza, o digámoslo en términos más actuales, con sed de reparación.

### RÉPLICAS DEL ESCÁNDALO... LA ALIANZA CASI SE DERRUMBA

En esta parte, el objetivo es conocer el impacto que para la opinión pública ha tenido el caso en la Alianza por Chile. En otras palabras el objetivo es observar si la crisis originada por el caso ha cambiado la percepción de la población respecto de la “Alianza”, y en qué sentido ésta ha variado. También interesa conocer qué percibe respecto del desenlace dicho episodio, quiénes aparecen como ganadores y quiénes como perdedores. El objetivo de esto es analizar cómo se reparten las esquilas – post explosión- dentro de la “Alianza”.

En primer lugar, interesa observar si efectivamente la crisis generada a partir de la denuncia de María Pía ha hecho cambiar la percepción de la opinión pública respecto de la Alianza, y si es que esto es así, conocer en qué sentido lo ha hecho (Cuadro 7).

En cuanto al impacto del denominado “Caso Spiniak”, en el ámbito político, un importante perjuicio se lo lleva la Alianza, lo cual se constata al observar que, más de un 60% de los encuestados afirma que su visión respecto de dicho conglomerado político ha empeorado a partir de los acontecimientos y disputas gatilladas por dicho caso. Dicho empeoramiento podría traer consigo dudas en torno a la capacidad de gobernar de dicha coalición, lo cual implicaría un golpe importante pensando en la candidatura de Lavín para las elecciones del 2005.

Dichas dudas están fundadas en la incapacidad de los presidentes de ambos partidos de ponerse de acuerdo, de hecho ni lograron sentarse juntos a resolver el tema, lo cual derivó en la necesidad de la intervención de Lavín, el cual no fue capaz de encontrar una solución mejor que sacar de las cabezas de sus respectivos partidos

**Cuadro 7**  
**¿Su visión sobre la Alianza por Chile se ha mantenido, ha mejorado o ha empeorado a raíz de las disputas internas que provocó el Caso Spiniak?**

Se ha mantenido	20,4
Ha mejorado	6,2
Ha empeorado	64,4
No sabe / No responde	9,0

Encuesta telefónica OPINA S.A. – Canal 13, marzo 2004. Margen de error: 5%.

**Cuadro 8**  
**¿Cree Ud. que la salida de Piñera y Longueira de la Presidencia de sus respectivos partidos resolverá los problemas de la Alianza por Chile?**

Sí	24,6
No	64,9
No sabe / No responde	10,5

Encuesta telefónica OPINA S.A. – Canal 13, marzo 2004. Margen de error: 5%.

**Cuadro 9**  
**Entre Piñera y Longueira, ¿cuál de los dos tuvo más responsabilidad en la crisis de la Alianza por Chile que provocó la salida de ambos?**

Longueira	29,2
Piñera	23,1
Ambos por igual	38,0
Ninguno de los dos	5,6
No sabe / No responde	4,1

Encuesta telefónica OPINA S.A. – Canal 13, marzo 2004. Margen de error: 5%.

a personajes de tan alta alcurnia dentro de dicha coalición como Piñera y Longueira. Al respecto, es interesante observar qué percibe la población en cuanto a la efectividad de dicha solución como remedio a la crisis interna (Cuadro 8).

Como muestra el cuadro precedente, casi un 65% de los encuestados cree que la salida de ambos presidentes de partido no va a solucionar los problemas al interior de la Alianza. Esto implicaría que la solución es percibida como meramente formal, ya que las diferencias de fondo entre ambos partidos respecto a la forma de distribuirse el poder en el caso de un hipotético triunfo de su candidato, y a la forma de gobernar en dicho caso, persisten hasta hoy.

Una vez que queda claro que las consecuencias para la Alianza son un empeoramiento en la visión de ella en la población y que no se cree en que la salida de ambos presidentes resolverá los problemas al interior de la alianza, cabe preguntarse acerca de cómo la opinión pública distribuye la responsabilidad del impasse entre ambos ex-presidentes de partido. Para ello basta observar el cuadro siguiente (Cuadro 9).

En cuanto a quién tiene mayor responsabilidad en la crisis, la opinión de los encuestados apunta a ambos presidentes de partido (38%), lo que más llama la atención es que sólo un 5.6% piensa que ninguno de los dos es responsable en la crisis que –a la postre– los transformó en ex presidentes de sus respectivos partidos. Lo cual indica que ambos aparecen como actores responsables de las crisis para prácticamente la totalidad de los encuestados. Esto permitiría concluir que a pesar de desatar la tormenta, la diputada Guzmán no es considerada como responsable de los hechos que se desencadenaron con posterioridad a la denuncia por ella realizada.

Luego de aclarado este punto, es necesario observar quiénes son los ganadores y los perdedores de esta contienda. En cuanto a los perdedores no hubo knock out, pero sí decisión por puntos –mayoritaria– en perjuicio de Sebastián Piñera (Cuadro 10).

De hecho, al momento de consultar a los encuestados, cuál fue el perdedor, una

**Cuadro 10**  
**¿Quién cree que fue el perdedor de este episodio?**

Joaquín Lavín	13,3
Pablo Longueira	16,4
Sebastián Piñera	38,9
Andrés Allamand	10,3
Ninguno	10,8
No sabe / No responde	10,3

Encuesta telefónica OPINA S.A. – Canal 13, marzo 2004. Margen de error: 5%.

**Cuadro 11**  
**¿Quién cree que fue el ganador de este episodio?**

Andrés Allamand	10,4
Joaquín Lavín	30,9
Jovino Novoa	25,0
Ninguno	25,4
No sabe / No responde	8,2

Encuesta telefónica OPINA S.A. – Canal 13, marzo 2004. Margen de error: 5%.

vez zanjado – al menos formalmente- el conflicto, los encuestados señalan a Sebastián Piñera, quien fue alejado de su cargo de presidente de Renovación Nacional, partido que pasó a ser dirigido por un nuevo equipo de personas, bastante lejanas a sus ideas –hasta hoy-. Este fenómeno, no ocurrió en el partido dirigido por su principal contendor en este conflicto, Pablo Longueira, ya que éste fue el autor de dedazo en la definición de su sucesor, y además, el partido no se alejó un ápice de la línea política por él previamente definida. Es decir, en el caso de RN cambiaron los nombres y las ideas –entendidas como la postura del partido frente a determinados temas-, mientras que en el caso de la UDI, prácticamente no cambiaron los nombres –sólo salió de la primera línea Longueira-, ni, menos, cambiaron las ideas

En cuanto a los ganadores, existe fallo dividido, para ello basta observar el cuadro que se presenta a continuación (Cuadro 11).

Como se observa, por la vereda opuesta a la de Piñera circularon Joaquín Lavín y Jovino Novoa, los cuales son considerados como los ganadores de este episodio. En efecto, mientras el primero de ellos aparece como “el hombre” encargado de mediar y de zanjar el conflicto entre los partidos de la Alianza, el otro logró alcanzar la presidencia del partido más votado hasta esos días.

Con la perspectiva que nos permiten las recientes elecciones municipales, podríamos concluir -tal como lo hicieron ex post los principales asesores políticos de la Alianza- que este caso, y las diferencias que hizo aflorar entre los partidos que componen a la Alianza por Chile, fueron, justamente, unos de los principales elementos que influyó de forma importante en que la UDI haya dejado de ser el partido más votado del país, privilegio que quedó en manos de la DC, el partido del colorín.

**Cuadro 12**  
**¿Quién debería ser el candidato de la Alianza? (en porcentajes)**

Candidato Alianza	Trimestre 2003				Trimestre 2004		
	1	2	3	4	1	2	3
Joaquín Lavín	79,8	72,0	76,3	70,5	75,8	77,4	87,8
Sebastián Piñera	2,3	3,3	4,8	6,3	7,0	1,7	0,4
Pablo Longueira	0,3	2,3	0,3	1,3	0,8	1,1	0,0
Andrés Allamand	0,0	0,2	0,0	0,5	0,3	0,2	0,0
Alberto Espina	0,0	1,2	0,0	0,5	0,8	0,0	0,0
Otro	0,3	1,9	0,0	1,2	0,0	0,4	0,0
No sabe / No responde	17,3	20,3	18,6	20,4	15,5	19,2	11,8

Encuesta presencial en hogares OPINA S.A. – IDEP, marzo-junio-octubre-diciembre 2003, marzo-junio-octubre 2004. Margen de error: 5%.

### ¿Y QUÉ PASA CON LA “CARRERA PRESIDENCIAL” DENTRO DE LA ALIANZA?

Claro está que en realidad nunca hubo carrera presidencial en la Alianza con posterioridad a la última elección presidencial, Lavín se convirtió en “el candidato”, lo cual es indiscutible, sin embargo vale la pena observar cómo el caso Spiniak y la crisis que terminó por desatar impacta en lo candidateables de la derecha. Para ello basta con observar el cuadro que se presenta a continuación (Cuadro 12).

En él se observa que en posteriormente al momento en que estalla el caso, el porcentaje de gente que piensa que es Lavín el candidato baja en más de un 5%, mientras que Piñera sube en un 1.5%, esto significa que el primero pierde votos en manos del segundo, a la vez que pierde un porcentaje marginal en manos de Allamand, uno de los gestores de la salida a la crisis de la Alianza. Dicha alza de Piñera se mantiene hasta su salida forzada de la presidencia de Renovación Nacional, alcanzando un techo del 7%, el cual es un porcentaje importante considerando el peso de Lavín como candidato. Con posterioridad a su salida, baja en más de un 5% el porcentaje de encuestados que lo señalan como el candidato de la derecha.

Esto permite concluir y confirmar que dentro de la Alianza Lavín es el más beneficiado con la salida de la crisis, de hecho, con posterioridad a ella aumenta sus porcentajes paulatinamente hasta toca su techo el tercer trimestre del 2004 con un 88% de los encuestados señalándolo como el candidato que debiera llevar la Alianza.

Esto se explica, en primer lugar, por la salida de la primera fila política de una de las figuras más importantes de la derecha, y alguna vez candidato presidencial-maquiviáticamente bajado-, Sebastián Piñera, lo cual elimina todo contrapeso po-

**Cuadro 13**  
**¿Quién cree Ud. sería el sucesor de Joaquín Lavín en la Alianza?**  
**(en porcentajes)**

	GSE			Sexo		Rango de edad			Total
	Alto	Medio	Bajo	M	F	18-29	30-44	+ 45	
Sebastián Piñera	23,4	29,9	45,0	26,6	42,0	33,7	36,0	34,9	34,9
Andrés Allamand	16,1	12,2	11,1	15,7	9,2	9,9	12,4	13,1	12,2
Jovino Novoa	-	13,1	9,0	10,5	10,0	11,3	9,4	10,3	10,3
Pablo Longueira	53,3	18,1	14,4	21,1	19,5	22,6	24,8	16,4	20,2
No sabe / No responde	7,2	26,7	20,5	16,1	19,3	22,5	17,4	25,3	22,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Encuesta telefónica OPINA S.A. - *El Mercurio*, septiembre 2004. Margen de error: 5%.

tencial. En segundo lugar, se explica por el rol que cumplió Lavín dentro de la crisis, o el rol que le asignaron los medios de comunicación, mas bien, ya que éste apareció como el líder que es capaz de rescatar del colapso a la coalición que lo patrocina, lo cual podría consistir en una estrategia comunicacional cuyo fin sería mostrar el atributo que le faltaba demostrar al candidato, su capacidad de liderazgo dentro de su coalición, el cual se veía más en las manos de Longueira que en las de él.

### ¿Y DESPUÉS DE LAVÍN... QUIÉN?

Viendo que no cabe duda -ni ha cabido-, tanto al interior de la Alianza como en la opinión pública, respecto de que el candidato de la derecha debe ser Joaquín Lavín, es interesante observar quién se perfila cómo su sucesor (Cuadro 13).

El cuadro anterior muestra que Sebastián Piñera es el personaje más mencionado por los encuestados cuando se les consulta acerca del tema, lo cual muestra que a pesar de su salida de la presidencia de RN sigue manteniendo un importante liderazgo al interior de la Alianza. En cuanto a Longueira, se observa que es claramente el segundo personaje mencionado como potencial sucesor de Lavín, y que la gran mayoría de su respaldo como tal se encuentra en el grupo socioeconómico alto.

Esto permite afirmar que la crisis de la Alianza, además de tener los costos políticos descritos anteriormente, significó la salida de los dos personajes con mayor peso específico y con mayor proyección dentro de dicha coalición.

## REFLEXIONES FINALES

A partir del relato desarrollado en la primera parte del artículo, es posible encontrar ciertos patrones latentes que den algún sentido a sucesos aparentemente inconexos entre sí.

En primer lugar, aclarar que el caso Spiniak se instala en el campo político de forma poco convencional para nuestra realidad, presentando cuatro elementos claves: afirmar la relevancia del comportamiento privado de los actores políticos sobre la representación de intereses ciudadanos; María Pía Guzmán instala la “traición” entre sus pares de clase; los medios de comunicación no sólo reportan los acontecimientos, los ejecutan y manipulan sin responder únicamente a necesidades de los sectores políticos establecidos, sino que a intereses corporativos propios; y por último el protagonismo de actores vinculados a la sociedad civil.

### El ciudadano íntimo

Como mencionamos en su debido momento, el débil vínculo entre ciudadano y política – sea por el triunfo de la tecnocracia, la alienación de la política, herencia del Gobierno Militar o las manchas lunares – ha menguado la capacidad de control social sobre políticas y discusiones válidas para el espacio público. Esta aparente especialización de la política tiene por efecto igualar la condición personal del político con su desempeño público, a nuestro juicio bajo un razonamiento tan simple, como “sí es buena persona y además está calificado profesionalmente, debe ser buen político”.

### La traición interna

Es normal que la competencia entre políticos se vuelva más feroz dentro de una misma tendencia y especialmente al interior de un mismo partido. El fin de esto es posicionarse individual o grupalmente y acceder a mayores cuotas de poder. Para destacar existen a lo menos dos vías, que no se excluyen entre sí y a las que se recurre según la ocasión: la primera es satisfacer demandas de la población, y la segunda poner en relieve lo impropio de los competidores. Sin embargo a María Pía Guzmán se le pasó la mano, la gente confió y lo hace aún en que lo hizo de buen corazón, pero cometió el error de involucrar no sólo a políticos en un delito grave sino también al mundo empresarial.

De esta forma incriminó a la base social y económica que soporta el quehacer de la Alianza por Chile, generando un rencor difícil de superar y que permitió en definitiva acercarse a empresarios y la UDI, quienes tuvieron ante sus ojos un comportamiento impecable ante los sucesos. La respuesta de los sectores más conservadores y lejanos a Piñera dentro de RN dio buenas señales, de reconciliación y marginación de la diputada, pero la acusación ciertamente disgustó a quienes políticamente prefieren moverse por las sombras.

## Rol de los medios de comunicación

No se trata de afirmar aquí una tendencia al paso desde un sistema social basado en la política a otro en los medios de comunicación, con las consecuentes – y creemos improbables – transformaciones sociales que traería consigo, sino de relevar que su cuota de poder sobre la opinión pública le permite actualmente negociar con el mundo político de mejor manera, debilitando así tradicionales rasgos de servidumbre y dependencia.

En términos precisos, la respuesta corporativa no se limita a buscar mayores ingresos por medio de la publicación de noticias que vendan (y por ende negociar a buenos precios la publicidad que se incluye), lo que comúnmente entendemos como de su interés particular. Sino que pretende apiñar tras su línea editorial, pensando por ejemplo en Chilevisión y The Clinic, a sectores sociales políticamente disconformes y sin representación de partido. Cómo se da el paso desde una opinión distinta a acciones políticas concretas es un misterio, más bien nos atrevemos a decir que detrás de esto existe la intención de renegociar con actores políticos tradicionales el rol de los medios de comunicación en el quehacer político actual.

## Proxenetes, curas y Ongs

Con el caso Spiniak pasamos de hablar de cacheo a proxenta, del actuar de la Iglesia al de un cura y de la delincuencia, de droga y prostitución al trabajo de ciertas ONGs por dar un espacio a sus víctimas. Como pocas veces sucede, para conocer la verdad se recurría a lo los marginados: en forma pública y por altoparlante Chile escuchaba atentamente los más sórdidos detalles de la vida en el hampa.

En parte de allí surge la (sobre) reacción de la UDI en el caso, el conflicto no se podía resolver a puertas cerradas, por lo tanto la estrategia debía también ser mediática e igual o más potente que las acusaciones en contra. Los denominados no políticos debieron responder a un actuar diferente, definitivamente no político, que no sabía con la chichita que se estaba curando.

## Cambio en la Opinión Pública: de lo público a lo privado

Como segunda reflexión final, en base de lo expuesto en la segunda parte del artículo, se podría concluir que este caso marca, o agudiza, un cambio importante en como la población articula su percepción -referida a la valoración- respecto de los políticos, desde una mirada en base a su comportamiento público, a una en base a su comportamiento privado.

La primera, refiere a una articulación donde lo central es el comportamiento público del político, lo central es el ámbito público. Es decir, para determinar mi afinidad con un determinado candidato, que a su vez se funda en la percepción que tengo del mismo, el partido donde milita, la forma como vota en el congreso, etc,

### Cuadro 14

#### En la última elección de alcaldes, al momento de votar, ¿Ud. votó por la persona, por el partido o por la coalición? (en porcentajes)

	GSE			Sexo		Total
	Alto	Medio	Bajo	M	F	
Por la persona	43,9	59,9	66,2	57,6	62,6	60,3
Por el partido	28,6	17,6	12,7	17,6	16,7	17,1
Por la coalición	20,5	9,8	5,1	10,9	8,1	9,3
No responde	7,0	12,6	16,0	13,9	12,6	13,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Encuesta presencial en hogares OPINA S.A. – IDEP, noviembre 2004. Margen de error: 3,2%.

son los elementos que determinan si me identifico con él o no, y en la práctica, si voto por él o lo hago por otro candidato.

La segunda refiere a una nueva forma de articulación donde lo central es el comportamiento privado del político, lo central es el ámbito privado. Dicho ámbito tendría un mayor impacto en la percepción de la población respecto de los políticos que el ámbito público. En otras palabras, el comportamiento privado entra a contrapesar fuertemente al comportamiento público, que pasa a un segundo plano al momento de definir la evaluación que la opinión pública hace de los personajes políticos y de las instituciones que ellos conforman y representan. A su vez, dicha evaluación es determinante al momento de decidir si se vota por uno u otro candidato.

Lo anterior se confirma cuando se consulta a la población acerca cuál es el criterio que más influye al momento de emitir su sufragio, tal como muestra el cuadro que viene a continuación (Cuadro 14).

A su vez, cuando se les consulta acerca de cuál es el atributo más valorado al momento de votar por un candidato, la gran mayoría señala su honestidad, mientras que sus ideas políticas y económicas y la pertenencia a un determinado partido pasan a segundo plano (Cuadro 15).

Esto implica que el plano ideológico y político, dejan de ser centrales al momento de determinar el voto de los electores, lo cual reafirma el tema del traslado del eje que articula la intención de voto de la población desde el ámbito público al ámbito privado.

Esta distinción no es la única posible, de hecho, no se pretende negar la vigencia de otros elementos como el carisma y los valores al momento de identificarse con un político, sin embargo, es innegable que este nuevo eje de articulación es válido considerando los antecedentes surgidos a partir del caso Spiniak.

Este cambio respecto del ámbito central al momento de articular la percepción

de la opinión pública acerca de los políticos no podría darse sin la enorme cobertura que le dan los medios de comunicación –o mass media- a este tipo de temas, ya sea por la rentabilidad que les entregan en términos de rating, o por la rentabilidad política que generan, considerando que en su mayoría dichos medios son utilizados como herramientas al servicio de las orientaciones políticas de sus propietarios.

Por último, dicho cambio puede ser entendido como una norteamericanización de la política, ya que en los Estados Unidos es pan de cada día la emergencia de escándalos y cosas por el estilo cuando se quiere perjudicar a un “ilustre” político. En este nuevo esquema no tiene sentido articular estrategias en torno a la filiación ideológica ni partidista de un determinado miembro de la “clase política”, hay que dar cuenta de las variables propias del ámbito privado del mismo si se quiere tener efectos respecto de la opinión pública, es decir, si se pretende una maximización de la rentabilidad de la acción que se lleve a cabo en tal sentido.

**Cuadro 15**  
**¿Cuál es el atributo que Ud. más valora al momento de votar por un determinado candidato?**

Su honestidad	47,6
Su trayectoria pública	16,5
Su capacidad como realizador	11,4
Sus ideas políticas y económicas	12,4
Su atractivo personal	0,8
Que pertenezca al partido que más me identifica	4,4
No sabe / No responde	6,9

Encuesta presencial en hogares OPINA S.A. –  
IDEP, noviembre 2004. Margen de error:



# Desigualdad en Chile. Lo que hay tras las cifras de la disminución de la pobreza

---

OCTAVIO AVENDAÑO Y RODRIGO FIGUEROA\*

## I. INTRODUCCIÓN

Durante el mes de agosto del presente año, el Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN) dio a conocer los resultados de la Encuesta de Caracterización Económica (CASEN) en su versión 2003. Los datos de esta última encuesta arrojan importantes resultados respecto de la situación de la indigencia y de la pobreza comparados con los existentes a principios de 1990. En esa fecha el porcentaje de población en condiciones de pobreza alcanzaba el 38,6%, en cambio, hacia el 2003 se reduce a un 14,1%.<sup>1</sup>

La publicación de estos datos despertó un enorme optimismo en los círculos oficiales, ya que a pesar de las dificultades acaecidas desde fines de los años noventa, se ha podido seguir avanzando en disminuir la pobreza y la indigencia. Pero de manera simultánea surgieron nuevas preocupaciones y también voces críticas que apuntaron a destacar otro tipo de dimensiones que subyacen a los datos generales de la disminución de la pobreza. En cuanto a las preocupaciones, una de las más importantes dice relación con la estabilización que pueda alcanzar con el tiempo un cierto nivel de pobreza y de indigencia. Junto con reflejar una disminución de la población en condición de pobreza, los datos reflejan una suerte de atenuación de aquella acelerada tendencia que registró hasta la segunda mitad de la década de los noventa.

---

\* Ambos autores son profesores del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile e investigadores del Programa de Estudios Desarrollo y Sociedad (PREDES) de la Facultad de Ciencias Sociales de esa misma Universidad. Los autores de este trabajo agradecen a Felipe Melo R. (de la Escuela de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile) el apoyo brindado en el procesamiento de los datos de la Encuesta CASEN de los años 1990 a 2000.

<sup>1</sup> MIDEPLAN: "Pobreza, distribución del ingreso e impacto distributivo del gasto social", *Serie CASEN 2003*, Volumen 1, Santiago, agosto de 2004.

Después de haber disminuido a un promedio de 4% hasta 1996, desde 1998 lo viene haciendo a uno cercano al 2%. A partir de esa misma fecha se constata con más claridad una suerte estabilización en el porcentaje de indigentes existentes en Chile.

Por otro lado, en cuanto a la crítica, la discusión y el análisis que motivó la publicación de los resultados hizo emerger con rapidez una especial preocupación por un tema adicional al de la pobreza: el problema de la desigualdad. Se trata de una preocupación que había surgido por parte de organismos internacionales y no gubernamentales, así como de los sectores más críticos del modelo económico. No obstante, a partir del mismo mes de agosto, esta preocupación la comenzaron a asumir también una serie de exponentes de los sectores de la derecha. Curiosamente, partidarios del modelo, aunque no de su gestión, y promotores de la focalización que ha orientado, en lo sustantivo, buena parte de las políticas sociales desde comienzos de los años noventa.

Desde nuestra perspectiva, la publicación de estos datos ha dado lugar a una interesante coyuntura que permite reflexionar acerca de los elementos que determinan la persistencia de la propia pobreza, pero por sobre todo contribuyen a aumentar y diversificar la desigualdad. Al mismo tiempo, permite también revisar con atención una serie de planteamientos y enfoques que surgen y se despliegan a raíz de la centralidad que comienza a adquirir el fenómeno de la desigualdad.

Este artículo pretende entregar una serie de antecedentes que permitan dar cuenta de aquellas situaciones que aparecen, tal como en el título, tras los datos de la disminución de la pobreza. Para ello nos concentramos principalmente en destacar aquellas formas de desigualdad que provoca la distribución de los ingresos, para luego pasar a reflexionar sobre el carácter que ésta adopta en el marco de la constitución de las relaciones laborales y económicas en la sociedad chilena actual. Lo hacemos también motivado por algunos estudios que, ambos autores en forma conjunta, hemos venido realizando sobre el tema en el transcurso del año 2004.

El artículo parte polemizando con aquellos planteamientos que realizan un marcado hincapié en el crecimiento económico como la principal alternativa para enfrentar la disminución de la pobreza, para luego entrar a detallar las expresiones de la desigualdad, desde el punto de vista de la distribución del ingreso, la calidad de vida y la seguridad social. A nuestro juicio, no solo es necesario una distinción analítica entre pobreza y desigualdad. También es importante ampliar la mirada acerca de la desigualdad, entendiéndola ya no sólo como una derivación de la pobreza, ni mucho menos de la carencia material o la disminución de los ingresos, sino como un fenómeno mucho más amplio que se expresa a partir del debilitamiento de los mecanismos de protección y seguridad.

Para la exposición y el desarrollo de la información, el artículo ha sido organizado en cuatro partes. La primera de ellas abre una discusión respecto a la forma en que se pretende abordar el problema de la desigualdad. La segunda parte, considera principalmente el fenómeno de la desigualdad desde el punto de vista de la distribución del ingreso. Posteriormente, se analiza las diferencias en términos de calidad de vida y en cuanto a las condiciones para la seguridad social. Finalmente, se realiza

una reflexión respecto acerca reflexión conceptual sobre el fenómeno de la desigualdad, tomando eso sí como referente algunos elementos empíricos acerca del comportamiento y las formas de inserción en los mercados laborales. El tratamiento empírico de todo este artículo se ha basado principalmente en destacar las tendencias que los datos de la propia Encuesta CASEN reflejan a lo largo de toda la década de los noventa.

## II. SUPERACIÓN DE LA POBREZA A TRAVÉS DE CONDICIONES DE (DES)IGUALDAD

### 2.1. El descubrimiento de la desigualdad y del problema de la distribución

En el último tiempo, a nivel del debate público es posible apreciar una suerte de renovado interés por el tema de la pobreza y la desigualdad aunque esta vez por parte de la derecha. Sin embargo, la preocupación por la pobreza y el “apostolado” por los pobres en sectores de la derecha de nuestro país no es nuevo. Lo encontramos ya a fines de los años setenta entre quienes se encargan de llevar a cabo la instauración del neoliberalismo y, en materia de políticas sociales, diseñar un nuevo modelo sustentado en la focalización de los recursos públicos hacia los sectores en condición de pobreza. Incluso, más aún, lo encontramos entre los exponentes del otrora Partido Conservador durante los primeros años del siglo XX, al tratar de entender el fenómeno de la “cuestión social” y asumir directamente los postulados promovidos a través de las Encíclicas Sociales de la Iglesia.

Lo novedoso, en esta ocasión, reside en la incorporación del tema de la desigualdad. Con eso, la derecha asume un fenómeno que lo ha concebido normalmente la expresión de un ordenamiento casi natural de la sociedad. O, desde una óptica más liberal, como el resultado de la libre competencia y de las responsabilidades individuales. Como es sabido, no ha existido en la derecha una vocación o un interés por impulsar proyectos y medidas de carácter redistributivas, cuestión que la lleva permanentemente a insistir en los enfoques más asistenciales para su intervención. Dirigentes políticos y uno que otro asesor económico han llegado a sostener que eso fue más bien patrimonio de la izquierda y, en algún momento, de los grupos social cristianos que pregonaron por superar la desigualdad y estrechar las diferencias sociales. Cuando las fórmulas distributivas a través de las reformas sociales y el aumento de la tributación fueron insuficientes, entonces se intentó por la vía de las transformaciones estructurales y de los cambios más radicales.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Como dice en un tono elocuente el economista Juan Andrés Fontaine: “Recordemos que fue la aguda disparidad de niveles de vida la que en los sesenta motivó las revoluciones de esos años épicos. Entonces se buscaba una vía rápida para igualar resultados, quitar capacidad de consumo a los ricos y dársela a los pobres. Agotadas las posibilidades de hacerlo mediante impuestos y regulaciones, el camino fue la lucha de clases, el cambio violento de estructuras...” (“Todos contra la desigualdad”, *La Segunda*, 13 de diciembre de 2004).

Cabe señalar que al hablar de la desigualdad, sobre todo desde el punto de vista del ingreso, estamos frente a una situación que se ha mantenido constante desde la segunda mitad del siglo XX, sobre todo si nos atenemos a los resultados entregados por la aplicación del *Coefficiente Gini* que da cuenta de la distancia que hay entre el 20% de mayor y de menor ingreso. En el actual contexto, las razones que llevan a la derecha a incorporar el tema de la distribución son de diversa índole. Por un lado, se reconoce el fenómeno de la movilidad descendente —esto es, el descenso en la estructura social que experimentan en ocasiones hasta los sectores medios—, pero como consecuencia de las situaciones de contracción y de los obstáculos que impiden incrementar los niveles de crecimiento de la actividad económica, tales como el aumento de los impuestos, la introducción de medidas regulatorias y la presión de sindicatos. Ello hace que para algunos analistas ligados a este sector, el fenómeno de la pobreza —y por ende de la desigualdad— sea visto como una situación coyuntural superable en función del grado de adecuación alcanzado por las políticas sociales y por una mayor disposición de las autoridades económicas a fomentar la inversión de los privados.<sup>3</sup> En otras palabras, la pobreza y su persistencia sería simplemente la consecuencia de un problema de gestión y de ineficacia en la implementación de las políticas públicas. Por otro lado, el demostrar una mayor preocupación por el aumento de la desigualdad ha sido planteado como un esfuerzo de renovación del discurso político de este sector.

La primera de las visiones es la más difundida. De acuerdo a esta versión, la pobreza se supera si se crean las condiciones que puedan hacer posible un crecimiento sostenido a tasas cercanas al 7% anual. En ese caso, como señala categóricamente Cristián Larroulet, “la indigencia y la pobreza no son un problema estructural” ni tampoco “ajenos al crecimiento económico y a la creación de empleo”.<sup>4</sup> Coherente con esto, los economistas de este sector insisten en la necesidad de crear condiciones que hagan posible el aumento de la empleabilidad y el acceso a mayores niveles de ingreso.<sup>5</sup>

La segunda versión, en cambio, es la más reciente. El énfasis en ella está puesto no sólo en la pobreza sino en el fenómeno de la desigualdad. Señalamos que es novedosa porque así lo reconocen algunos de sus representantes, como el ex diputado Andrés Allamand y en cierta medida el economista Juan Andrés Fontaine. Para

---

<sup>3</sup> Cristián Larroulet: “Pobreza: ¿Imposible de superar?”, *La Tercera*, Domingo 15 de agosto de 2004.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> Al comentar el discurso del candidato de la derecha Joaquín Lavín en el último Encuentro Nacional de la Empresa (ENADE), sostiene Fontaine: “Su discurso se ubica en las antípodas de las tradicionales propuestas de la izquierda, que propugnan la igualdad de resultados mediante impuestos y regulaciones. Plantea que su programa de gobierno estará estructurado en torno a dos ejes: oportunidades y seguridades” (Juan Andrés Fontaine: “Todos contra la desigualdad”, *op. cit.*).

Allamand en la derecha no ha existido una real preocupación por superar la desigualdad, agregando que su actual incorporación, a nivel programático, introduce un elemento novedoso dentro de las propuestas y aspiraciones por alcanzar una victoria electoral en las elecciones presidenciales del 2005 —cuestión que reafirma en su columna pos ENADE Juan Andrés Fontaine. Al mismo tiempo, señala que la Concertación fracasa en su objetivo inicial de alcanzar mayores niveles de equidad social, sobre el cual orienta su gestión gubernamental desde principios de los años noventa. La incorporación del tema de la desigualdad, y la elaboración de propuestas de superación de la pobreza, de acuerdo a lo que señala Allamand, tendría un impacto positivo a favor de la derecha, pues en eso podrían superar las agotadas formulas y estrategias diseñadas por la Concertación.

Como se puede desprender, las palabras de Allamand, aparentemente, empañan el optimismo que ha despertado en los círculos más oficiales la publicación de las cifras de la Encuesta CASEN 2003. En ella se advierte una importante disminución de la población que se encuentra bajo la línea de la pobreza. Pues, como ya hemos dicho, cae de un 38.6% en 1990 a un 18.8% en el 2003. En pobres no indigentes, la disminución va de 25.7% en 1990 a 14.1% en el 2003; y de 12.9% a 4.7% en indigentes.<sup>6</sup> Como lo veremos más detenidamente al analizar la tendencia general de los años noventa, aún así los niveles de la desigualdad —en materia de ingresos— no solo persisten sino que aumentan considerablemente. Lo que Allamand, Fontaine y Larroulet no consideran, es que esa tendencia no sólo responde a cuán efectiva han sido las políticas públicas implementadas desde los años noventa, sino más bien derivan de situaciones de carácter estructural. Entre ellas, podríamos señalar muy al pasar, la forma en que se estructuran las relaciones laborales, o las dificultades para acceder a la dotación de ciertas competencias, servicios y recursos que se requieren para la inserción y permanencia en mercados cada vez más dinámicos y competitivos. De lo contrario, ¿cómo es posible entender la estabilización que desde 1996 se produce entre los indigentes?

Tampoco advierte Allamand que la situación de la desigualdad sobrepasa el marco de los años noventa. Como se desprende del cuadro anterior, la desigualdad, en materia de distribución del ingreso se mantiene prácticamente inalterable desde fines de los años cincuenta. Vale decir, la desigualdad se logra mantener a pesar de la secuencia de gobiernos con distintos proyectos políticos. Obviamente, no consideran que los momentos en los cuales se han logrado disminuir las diferencias, y hacer participar mayormente de los ingresos a los sectores más empobrecidos y a los grupos medios, responde a etapas en las cuáles se implementan modificaciones sustantivas de las estructuras sociales e institucionales.

---

<sup>6</sup> MIDEPLAN: “Pobreza, distribución del ingreso e impacto distributivo en el gasto social”, op. cit.

**Cuadro 1**  
**Distribución de ingreso de los hogares, Gran Santiago 1959 – 1992**

Quintil	Gobierno de Alessandri 1959 - 1964	Gobierno de Frei 1964 - 1970	Gobierno de Allende 1970 - 1973	Régimen de Pinochet 1973 - 1990	Gobierno de Aylwin 1990 - 1994
1 más bajo	3.2	3.2	3.1	2.7	3.4
2	7.5	7.1	7.5	6.4	6.7
3	11.3	11.4	12.5	10.6	10.5
4	20.1	19.7	21.5	18.3	17.9
5 más alto	57.9	58.6	55.4	62.0	61.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Cuociente Q5/Q1	18.1	19.5	17.9	23.0	18.1

Fuente: MIDEPLAN 1996. Citado por Dagmar Raczynski y Claudia Serrano: “Nuevos y viejos problemas en la lucha contra la pobreza”, en Oscar Muñoz y Carolina Stefoni, *El periodo del Presidente Frei Ruiz-Tagle*, FLACSO - Editorial Universitaria, Santiago, 2003, p. 344.

## 2.2. Trayectoria de una apuesta: empleabilidad a través del el crecimiento

Pero la apuesta por el crecimiento, como mecanismo de superación de la pobreza tampoco es una idea nueva, ni mucho menos defendida únicamente por sectores de la derecha. De hecho, la política social en los años noventa se configura en torno a establecer una sintonía con el crecimiento económico. La *generación de empleo*, según se asume, y consecuentemente con ello el aumento de los ingresos, es el requisito básico para iniciar un proceso de *reducción de la pobreza*. En efecto, a nivel de la política social, tempranamente se define el generar las condiciones para que, de manera indirecta, la demanda de empleo tenga efectos positivos en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población laboral. De hecho, se promueven un conjunto de programas de capacitación y desarrollo orientados principalmente a los sectores que se encuentran excluidos de los mercados laborales.<sup>7</sup>

A principios de los noventa, la expectativa de las autoridades era revertir la “deuda social” derivada de la modernización de los años ochenta, y al mismo tiempo garantizar equidad social. Frente a esta situación, la idea de vincular a las políticas sociales con el crecimiento económico se interpretó como una solución efectiva, siempre y cuando las medidas de inversión y aumento del gasto público fueran aplicadas de manera gradual a fin de evitar efectos inflacionarios. Se define así que la

<sup>7</sup> OIT: *Crecimiento, empleo y justicia social*, Santiago, 1998.

superación de la pobreza y la inserción laboral de los grupos vulnerables, y más empobrecidos, requiere de tasas de crecimientos significativas, pero también de equilibrio y estabilidad macroeconómica. Desde esta perspectiva, se llega a compartir y a promover ampliamente la visión acerca del papel que tiene el sector privado en la generación de oportunidades laborales.

Pero no solamente la generación de ingresos fue lo que estuvo en juego, en este caso a través de la inserción laboral, sino también la superación de una serie de situaciones de carácter sociocultural que contribuyeron a crear una situación de vulnerabilidad en ciertos grupos sociales: mujeres jefas de hogar, adultos mayores, jóvenes y discapacitados. La pobreza se concibe tempranamente como una condición más amplia y por tanto no solamente asociada a la carencia y falta de ingreso. Como se plantea en un balance de fines de los noventa, “la pobreza no sólo es definida por un nivel de carencias o de insatisfacción de necesidades básicas, sino también por el grado de vulnerabilidad o condiciones de discriminación de determinados grupos y localidades que impiden el ejercicio pleno de su ciudadanía y su integración en la sociedad”.<sup>8</sup> Las políticas sociales diseñadas tendieron a focalizar los recursos y dirigir los servicios e iniciativas solamente hacia los sectores que se encuentran bajo la línea de la pobreza, o cuya condición social los hizo ser más vulnerables; pero a su vez, se asumió que existían determinantes que, no siendo propiamente económicas, facilitaban o restringían la inserción en los mercados laborales.

Esto hace que desde el Estado se promueva el desarrollo de toda una institucionalidad destinada a garantizar la “igualdad de oportunidades”. Bajo este objetivo se implementaron una serie de programas que, sectorialmente, se encargaron de asumir la capacitación, destacando el Instituto Nacional de la Juventud (INJ), el Servicio Nacional de la Capacitación y el Empleo (SENCE), el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), o en algunos casos el fomento productivo, como ocurrió con el FOSIS e INDAP. Sin embargo, el esfuerzo desplegado por este tipo de instituciones no fue suficiente. Pensemos por ejemplo en el caso en la efectividad de los programas de capacitación implementados para los jóvenes. De acuerdo a los balances realizados acerca de la aplicación de ese tipo de programas entre 1990 y 1998, el acceso a empleo de los jóvenes estuvo siempre condicionado por la experiencia laboral acumulada previamente.<sup>9</sup> Siguiendo estudios más recientes, la posesión de empleo no basta para lograr la superación de la pobreza. Más bien, ello se logra cuando existen garantías de estabilidad en el empleo y se alcanzan remuneraciones adecuadas.<sup>10</sup> En buenas cuentas, la crítica a ese tipo de iniciativas saca como conclu-

---

<sup>8</sup> María Pía Martín: “Integración al desarrollo: una visión de la política social”, en Cristián Toloza y Eugenio Lahera: *Chile en los noventa*, Presidencia de la República - Dolmen, Santiago, 1998, p. 345.

<sup>9</sup> OIT: *Crecimiento, empleo y justicia social...*, op. cit., p. 332. Los porcentajes más bajos de integración siguieron concentrados en los jóvenes menores a 18 años, en los inactivos y las mujeres.

<sup>10</sup> Guillermo Wormald, et al: “Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: los

sión que el proceso de reducción de la pobreza se inicia cuando el aumento de los niveles de remuneración y el acceso a determinados servicios va acompañado de un mejoramiento en la calidad de vida. Precisamente, es acá donde muchos de los planes y programas se vieron enfrentados a una serie de escollos y determinantes sociales que hicieron que éstos no trascendieran más allá de soluciones parciales y coyunturales.

Así por ejemplo, frente al acceso a empleos bien remunerados, capaces de mejorar la calidad de vida, las inequidades y falta de oportunidades en materia educacional —expresada muchas veces en términos de calidad cuando se trata de los niveles básicos y medio— cobra una especial relevancia.<sup>11</sup> Lo es también el nivel de calificación y de especialización que es posible lograr en algunos casos a través de la escolaridad. Un mayor grado de calificación no solamente permite optar a empleos más diversos —desde el punto de vista de las áreas económicas y de las condiciones de trabajo— sino también determina el tipo de acceso a los mercados de trabajo. Mientras menos calificación existe en algunos sectores, éstos más tienden a utilizar la vía de los contactos personales, para tener acceso a la información respecto de las ofertas de trabajo. Según demuestra un estudio de Vicente Espinoza, es en los trabajadores menos calificados donde se observa más el uso de contactos personales para acceder a determinados puestos de trabajo.<sup>12</sup> Sin embargo, se trata de contactos restringidos y con escasas alternativas en el caso de los sectores más pobres. Ello explica, en gran medida, el hecho de que los pobres tiendan a acceder siempre al mismo tipo de empleos, de mala calidad y mal remunerados.

Como es sabido, la modernización de las dos últimas décadas ha estado marcada por la presencias de mercados laborales dinámicos y cambiantes. En este tipo de mercados se privilegia no sólo la trayectoria sino la capacidad y habilidad para una rápida adaptación a los nuevos requerimientos y demandas. Se trata de habilidades que requieren por cierto de una adecuada y pertinente calificación, cuyas posibilidades de acceso se han visto restringidas en quienes poseen una escasa especialización en determinados oficios o, simplemente, carecen de competencias para enfrentar estos escenarios. Tales situaciones y restricciones, en particular, han debido enfrentar las mujeres jefas de hogar, los jóvenes provenientes de las familias más pobres, pero también los más adultos cuando sufren la interrupción de sus trayectorias laborales.

---

grupos pobres de la Región Metropolitana de Santiago de Chile en los años noventa”, en Ruben Kaztman y Guillermo Wormald: *Trabajo y ciudadanía*, Fernando Errandonea Editor, Montevideo, 2002.

<sup>11</sup> Como señalan Dagmar Raczyński y Claudia Serrano: “El acceso a un empleo bien remunerado está fuertemente determinado por la educación y la calificación de la mano de obra” (D. Raczyński y C. Serrano: “Nuevos y viejos problemas en la lucha contra la pobreza”, op. cit., p. 341).

<sup>12</sup> Vicente Espinoza: “La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social”, en *Proposiciones* N° 34, Santiago, 2002.

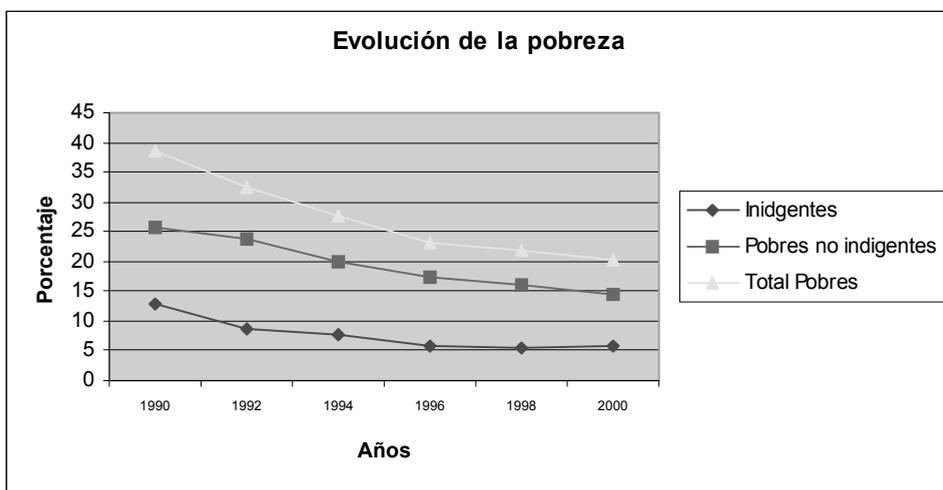
### III. POBREZA Y DESIGUALDAD

#### 3.1. Disminuye la pobreza pero aumenta la desigualdad

Si bien existen limitantes estructurales y socioculturales que inciden y en las posibilidades de incorporación a los mercados laborales, y desde luego en su permanencia, también es cierto que el Estado y las políticas públicas han jugado un papel importante en el combate contra la pobreza y en la reducción de las diferencias de ingreso. Especialmente si tomamos en cuenta el papel que cumple los bonos, subsidios y otros ingresos monetarios que los hogares más pobres logran acceder a través de los apoyos estatales.

El gráfico que se presenta a continuación es bastante elocuente al demostrar una disminución de los pobres. Esto se ve complementado con información de la propia encuesta CASEN que refleja un fuerte incremento de los no pobres. Pero siguiendo con el mismo gráfico, los datos indican además una caída más acelerada de los pobres respecto de los indigentes. Sin embargo, la caída en los indigentes se torna menos abrupta desde 1996, manifestando más bien una suerte de estabilización de este sector hacia fines de la década.

Gráfico 1



FUENTE: Encuesta CASEN 1990-2000

De acuerdo a esta misma información, se podría señalar que ya en la segunda mitad de la década se constituye un núcleo de “pobreza dura” que hace más difícil la acción de planes y programas estatales destinados a reducir la pobreza. La presencia de este tipo de pobreza la encontramos en aquel segmento de la población que se encuentra en condiciones de indigencia. Se trata de un sector cuyas posibilidades de ampliar las oportunidades, y en especial lograr una adecuada inserción en

los mercados, están condicionadas por el debilitamiento que experimentan los vínculos con los más cercanos. Es decir, en este sector, los individuos y los hogares no solo remiten a vínculos y escenarios de acción propios de la familia y las relaciones de parentesco sino que éstos mismos presentan ya un nivel de deterioro considerable.

Si consideramos el aumento de las restricciones en los mercados laborales a partir de 1998, la disminución de la pobreza puede ser claramente concebida como una consecuencia de la acción del Estado y de la focalización de los recursos destinados a los más pobres. No responde, como se podría interpretar hasta esa fecha, a una mayor inserción de estos sectores en la dinámica modernizadora que alcanza casi toda la década. Es decir, la disminución de la pobreza no sería consecuencia del crecimiento económico, los salarios reales y la mayor ampliación de la estructura de oportunidades que brinda el proceso de modernización. Sería consecuencia de la focalización de las políticas sociales y del aumento de la inversión y el gasto público, fenómeno que se ve corroborado al considerar la importancia que adquieren los ingresos monetarios en los más pobres.

Sin embargo, a pesar de la disminución de la pobreza y la indigencia, un hecho que caracteriza también a este período es el aumento de la desigualdad y de las diferencias entre los sectores de mayores y menores ingresos. La ampliación de la estructura de oportunidades en los años noventa transcurre paralela a nuevas formas de desigualdad que se registran, especialmente, a nivel de la calidad de los servicios accedidos. Son diversos los diagnósticos y estudios en materia habitacional, de salud y educación, que dan cuenta de las diferencias de calidad que surgen tras la ampliación de la cobertura en estos servicios por parte del Estado. Como consecuencia de esta ampliación, las demandas por un mayor acceso son desplazadas por el problema y las diferencias de calidad en los servicios, especialmente entre el sector público y el privado. Por tanto, surgen nuevas necesidades, y se amplían las diferencias, en la medida en que la modernización aumenta las oportunidades y el acceso a nuevos bienes y servicios.

Estas diferencias, a su vez, hacen que la pobreza asuma un carácter mucho más heterogéneo. Desde mediados de los años noventa José Bengoa comienza advertir sobre la aparición de un nuevo tipo de pobreza, denominada por él mismo “pobreza de los modernos”.<sup>13</sup> Vale decir, un tipo de pobreza que no deriva del atraso ni de condiciones de subdesarrollo sino que es consecuencia de la propia modernización y del crecimiento económico. En ese sentido, las diferencias anteriormente aludidas deben ser consideradas respecto a la forma en que los individuos acceden a determinados bienes, servicios y al conjunto de oportunidades brindadas por la modernización.

Si tomamos los datos de los Censos de Población y Vivienda de 1992 y 2002, es

---

<sup>13</sup> Como dice el propio Bengoa: “A medida que existe crecimiento económico, acceso a nuevos bienes y servicios, modernización de las relaciones económicas y sociales, las consecuencias se complejizan y la pobreza se hace más heterogénea”, (José Bengoa: “La pobreza de los modernos”, *Temas Sociales*, N° 3, marzo de 1995, p. 1).

posible observar una extensión considerable en el acceso a infraestructura básica y a bienes durables.<sup>14</sup> Al mismo, se constata también un aumento significativo de los niveles de consumo. Pero esta extensión del consumo, que alcanza a los sectores medios empobrecidos y en algunos casos a los más empobrecidos, encubre nuevas desigualdades.<sup>15</sup> En el marco de la dinámica modernizadora que cumbre el periodo de los Censos aludidos, tales desigualdades se reflejan en las restricciones a los mecanismos de acceso al crédito, además del impacto que genera en los más pobres la contracción de la actividad económica y la recurrente inserción en empleos precarios y flexibles.

### 3.2. El distanciamiento de los ingresos

La disminución de la pobreza no trae como consecuencia la reducción de las diferencias de ingresos, sobre todo si se compara la diferencia que existe entre los sectores de mayor y menor ingreso. La tendencia a lo largo de la década ha sido más bien lo contrario. En ese sentido, la dinámica modernizadora ha sido una derivación de aquella tendencia general que se ha venido registrando en la sociedad chilena desde fines de los años cincuenta. Por cierto que en el actual contexto la ampliación de las diferencias entre los sectores de mayores y de menores ingresos representa también el acceso diferenciado a los escenarios de acción ofrecidos por la modernización: mercados del trabajo, financiero, protección, seguridad, servicios educacionales y acceso al consumo.

Esta situación, que puede ser vista de varias formas, donde mejor se refleja es a partir de las diferencias per capita entre pobres y no pobres y el ingreso autónomo al que acceden los distintos deciles de ingreso de la población. Respecto al ingreso per capita, como es posible observar en el siguiente cuadro, por un lado, se ha producido una significativa ampliación en las diferencias entre no pobres y pobres. Pero al mismo tiempo, el ingreso per capita de los pobres y de los indigentes experimenta una progresiva disminución a lo largo de la década. Hecho que a su vez contribuye a ampliar la brecha en las diferencias de ingreso respecto a los no pobres.

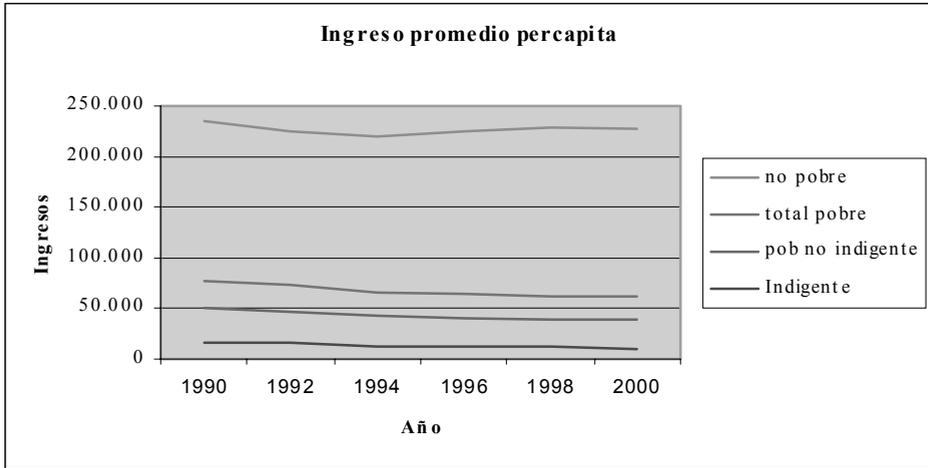
Pese a que la evolución del ingreso per capita entre los no pobres es oscilante a mediados de los años noventa, logra repuntar hacia 1998 reforzando la brecha en los ingresos de éste sector respecto de los pobres e indigentes. Es sabido que una parte importante de los ingresos de los más pobres depende del aporte fiscal, a través de la entrega de bonos especiales, subsidios y otras ayudas de tipo monetarias. Obvian-

---

<sup>14</sup> Osvaldo Larrañaga: “¿Cómo y dónde viven los chilenos?. Vivienda y patrimonio. Chile 1992-2002”, en Eugenio Tironi, et al: *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos. Balance de una década. Censos 1992-2002*, Cuadernos Bicentenario, Santiago, 2002.

<sup>15</sup> Lorena Cea: “La pobreza de ayer y la pobreza de hoy: miradas de forma o fondo”, en *Pobreza en Chile. Estrategias de intervención*, Cuadernos de Prácticas Sociales, Universidad ARCIS, Santiago, 2002.

Gráfico 2

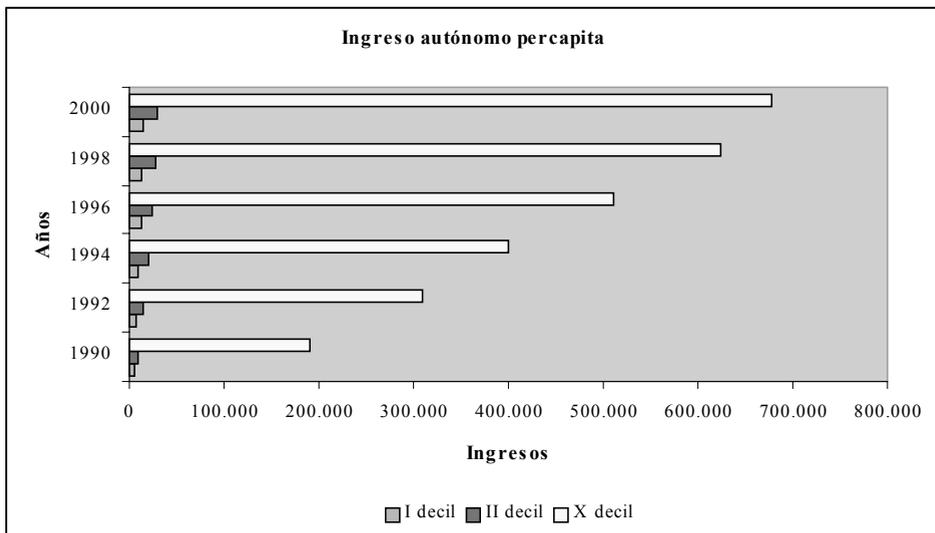


FUENTE: Encuesta CASEN 1990-2000

do estos aportes, y la distribución monetaria de los ingresos, interesa en particular tomar en consideración las diferencias respecto a cómo a estos se expresan de manera autónoma en los diferentes deciles.

Como es sabido, los ingresos autónomos son aquellos que se obtienen a través de un salario o una renta. En ese sentido, las diferencias que presentan los distintos sectores de los ingresos autónomos, indirectamente, dan cuenta de una desigual distribución del acceso a las oportunidades en el ámbito laboral y en el conjunto de las actividades económicas y productivas.

Gráfico 3



FUENTE: Encuesta CASEN 1990-2000

De acuerdo a la evolución que experimentan los ingresos autónomos a lo largo de la década, se produce una acelerada ampliación de las diferencias entre el decil que concentra los mayores ingresos respecto a quienes acceden a los niveles más bajos. A excepción de los tres deciles más bajos, los otros aumentan progresivamente a lo largo de la década. El mayor crecimiento lo experimentan los deciles que reciben los ingresos más altos. Mientras que, por el contrario, los tres más bajos deciles de ingreso mantienen inalterada su evolución a lo largo de la década.

### 3.3. Diferenciación entre los más pobres

Una primera aproximación al fenómeno de la heterogeneidad de la pobreza reside en las diferencias de sexo y sus impactos en la distribución de los ingresos de los hogares. Ha sido recurrente en el último tiempo constatar que es en los hogares pobres, cuya jefatura de hogar reside en la mujer son los que poseen los niveles de ingresos más bajos.

**Cuadro 2**  
**Ingresos según sexo jefe de hogar año, en número de hogares**

	Indigentes mujeres	Pobres no indigentes mujeres	Total pobres mujeres	No pobres mujeres	Indigentes hombres	Pobres no indigentes hombres	Total pobres hombres	No pobres hombres	Total jefas mujeres	Total jefes hombres	Total hogares
1990	75.760	133.987	209.747	425.981	260.046	586.844	846.890	1.689.932	635.728	2.536.822	3.172.550
1992	55.234	130.361	185.595	505.598	186.067	560.736	746.803	1.928.417	691.193	2.675.220	3.366.413
1994	56.762	118.511	175.273	578.327	162.677	483.521	646.198	2.136.976	753.600	2.783.174	3.536.774
1996	43.583	108.331	151.914	633.928	130.762	423.395	554.157	2.247.642	785.842	2.801.799	3.587.641
1998	43.143	106.851	149.994	704.236	130.759	385.281	516.040	2.372.413	854.230	2.888.453	3.742.683
2000	46.075	101.313	147.388	748.686	131.538	364.259	495.797	2.479.982	896.074	2.975.779	3.871.853

FUENTE: Encuesta CASEN 1990 - 2000

Como es posible apreciar en el cuadro anterior, los hogares de mujeres indigentes y pobres no indigentes poseen niveles de ingreso inferiores a los de indigentes y pobres no indigentes cuya jefatura de hogar reside en un hombre. Es decir, la diferencia de género es determinante para definir el ingreso entre hombres y mujeres; pero al mismo tiempo, acentúa aún más la precariedad en términos de ingreso cuando se trata de hogares pobres e indigentes bajo la conducción de una mujer.

Estos mismos datos reflejan también una fuerte caída de los ingresos de los pobres en general. Mientras los hogares no pobres aumentan sus niveles de ingreso en este mismo período. En el caso de las mujeres no pobres, la situación de los ingresos experimenta un leve aumento hacia fines de la década. Por cierto, quienes sufren la mayor caída son las mujeres pobres e indigentes jefas de hogar.

#### IV. POBREZA Y CALIDAD DE VIDA

En los apartados anteriores hemos intentado especificar el carácter actual de la pobreza y su relación con el aparente descubrimiento de nuevas temáticas como es el caso de la distribución de los ingresos. En este sentido, hemos constado las diferencias en el comportamiento de la pobreza, la evolución de los ingresos y su relación con la generación y reproducción de la desigualdad. Esta descripción ha permitido observar la forma de la reducción de la pobreza y la estabilidad en el comportamiento de los ingresos de los grupos sociales de menores ingresos. Desde esta perspectiva, la explicación de la reducción pobreza se sustentó en el gasto social y en el crecimiento económico, pero que en definitiva resultó ser un movimiento parcial y limitado que hoy comienza a mostrar sus primeras fisuras. La evidencia más palpable de estas es la imposibilidad de abordar, a partir de esta explicación, la reproducción de la desigualdad que se manifiesta en términos duros a través de la distribución de los ingresos.

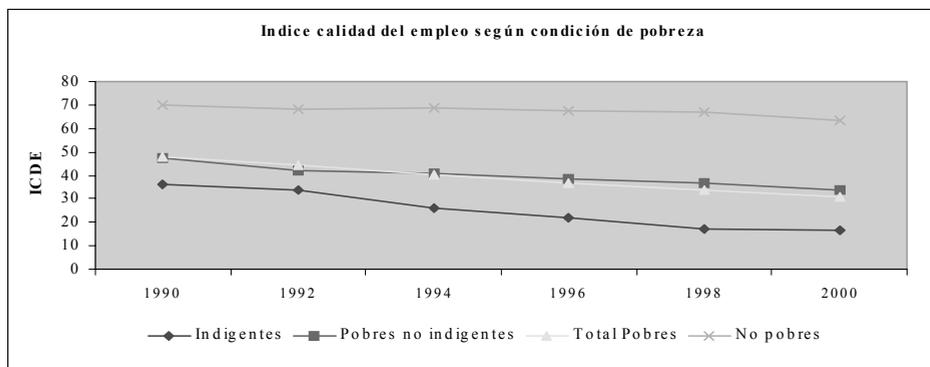
A modo de un ejercicio preliminar indagaremos en dos aspectos que nos permitirían avanzar en una comprensión del problema que representa la desigualdad y de paso ampliar nuestras aspiraciones respecto de una idea del bienestar. En este sentido, el enfoque del bienestar basado en la reducción de la pobreza, entendida esta como carencia de ingresos, ya no es suficiente desde el punto de vista de una aspiración política y social. Como una forma de abordar este déficit intentaremos definir el carácter de la desigualdad a través de las relaciones entre trabajo y calidad del empleo y de la seguridad con la protección social. En ambas relaciones se observan las dificultades que tienen las personas para movilizar sus recursos y activos a través de las estructuras de oportunidad. Creemos que en el estudio de este vínculo es posible construir una explicación de la reproducción de la desigualdad y por ende de la distribución de los ingresos.

##### 4.1. El empobrecimiento de la calidad del empleo: los efectos de crecer a toda costa y a todo evento

Un forma de acercarse a la relación entre trabajo y sociedad es observando el contenido de las trayectorias laborales. A través de ellas es posible determinar como los sujetos mantienen un vínculo con la sociedad a través del trabajo aspecto determinante para su bienestar e integración. En este sentido, las trayectorias laborales contienen, por ejemplo, mayores o menores grados de estabilidad que definen, entre otras cosas, la manera en que las personas se relacionan con los riesgos e incertidumbres que le son propios a las sociedades capitalistas.

En gran parte del siglo XX se pensó que las trayectorias laborales debían mantener una relativa estabilidad para cumplir con el compromiso de la integración social e institucional de las personas a través del trabajo asalariado. La búsqueda de la estabilidad fue sustentada en una serie de condiciones y situaciones que contribuyeron a definir una experiencia específica de la seguridad económica, social y política.

Gráfico 4



FUENTE: Encuesta CASEN 1990-2000

La plasmación de esta condición era el ejercicio de una ciudadanía ampliada que se cristalizaba plenamente a través del trabajo asalariado.

Hoy, la situación es totalmente opuesta y notamos que las trayectorias laborales cada vez más están asociadas a fuertes grados de inseguridad. Más aun esta condición está afectando las medidas del bienestar y de la integración que fueron construidas a través del trabajo asalariado, cuyas consecuencias son los cambios en los procesos de movilidad social, en la estructura social y en los patrones de sociabilidad.<sup>16</sup>

Teniendo en cuenta lo anterior estableceremos el carácter actual de las trayectorias laborales, esto a través de la observación del índice de calidad del empleo para la sociedad chilena en la década del 90.<sup>17</sup> El objetivo es evidenciar los límites del triunfo sobre la pobreza ante el hecho del empobrecimiento general de la calidad de los empleos. La primera afirmación que podemos hacer es que el empobrecimiento de la calidad del empleo ocurrió en todos los grupos sociales, obviamente en algunos

<sup>16</sup> Para una aproximación a estas temáticas en el contexto de la sociedad chilena ver; Octavio Avendaño y Rodrigo Figueroa: “Intereses e intervenciones en el ámbito público”, Análisis del año 2003, Departamento de Sociología, enero del 2004; Arturo León y Javier Martínez: “La estructura social en Chile a fines del siglo XX”, *Series de la Cepal*, Santiago, 2001; Guillermo Wormald: “Estratificación y movilidad social en Chile”, *Series de la Cepal*, Santiago, 2004

<sup>17</sup> Para estimar la calidad de los empleos utilizaremos el índice de calidad del empleo de OIT diseñado por OIT. Lo hacemos en términos de ampliar la visión respecto de la pobreza como una situación evaluable sólo desde el punto de vista de la carencia de ingresos. El índice esta compuesto por cuatro subdimensiones:

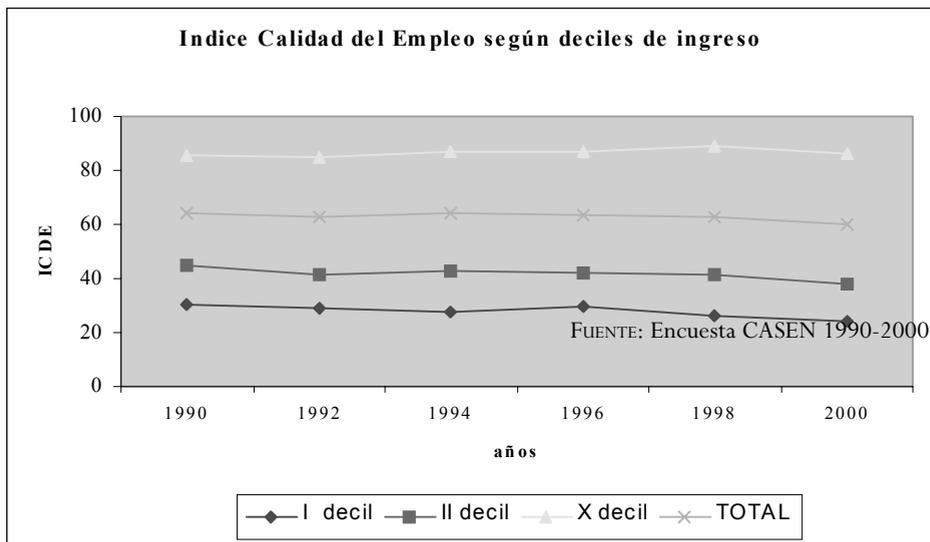
- Niveles de ingreso: Corresponde a los niveles de ingreso individual del trabajo.
- Contrato: Es un indicador de la existencia de contrato sea a contrato a plazo fijo o indeterminado.
- Cotización en previsión: Si los ocupados cotizan en algún régimen provisional.
- Cotización en sistema de salud: Si los ocupados cotizan en algún sistema de salud.

con más fuerza que en otros. Sin embargo, lo más llamativo de esta situación es que la brecha en la calidad de los empleos entre pobres y no pobres se amplió al final de la década, siendo que al inicio ya era importante —alrededor de 20 puntos— y que mas aún afectó de sobremanera a los indigentes. Un hecho notable si consideramos la centralidad del trabajo asalariado en la política pública y por los resultados positivos que, en buena parte de la década, mostraron los mercados de trabajo. En este caso, no tenemos dudas que existe una relación entre el descenso de la calidad del empleo, mercados del trabajo desregulados y la búsqueda a todas costa del crecimiento económico.

El empobrecimiento de las condiciones del empleo entre los pobres no sólo se explicaría por factores asociados a los ingresos, sino también, por situaciones como las dificultades en el acceso a la protección social, la salud o a los contratos de trabajo. De hecho, durante la década pasada fue cada vez menor el número de trabajadores pobres que declararon poseer un contrato de trabajo a pesar de los esfuerzos de la política pública por mejorar las condiciones de trabajo. En el caso de los indigentes la caída en la calidad de sus empleos fue mucho más pronunciada agudizando su condición de precariedad. Esto puede ser explicado por el nivel de los ingresos, pero sobretodo por la ausencia de contratos de trabajo, hecho que condicionó la informalización de sus empleos. De hecho, entre los inicios de la década del noventa y en los momentos finales de la misma el porcentaje de trabajadores indigentes que declararon tener un contrato de trabajo pasó del 70% al 40%, lo que constituye una medida de su desconexión de los circuitos de integración social e institucional.

La evolución de la calidad del empleo también puede ser observada a través de

Gráfico 5

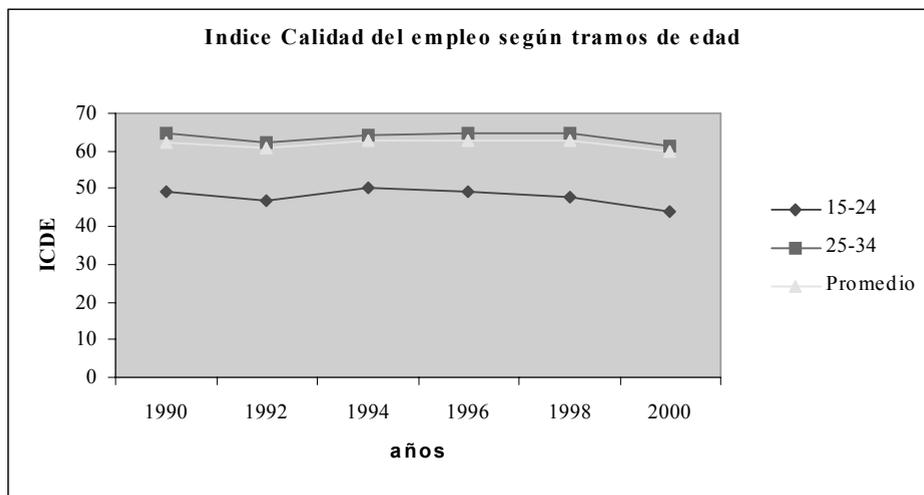


FUENTE: Encuesta CASEN 1990-2000

los deciles de ingresos. En este caso, en la mayoría de los deciles la calidad del empleo comenzó con una leve mejoría a inicios de la década para luego caer especialmente en los sectores más pobres. Esto coincide con el estancamiento de los salarios, la crisis de la economía y el menor grado de formalización de los contratos de trabajo. Sin embargo, cabe destacar que en el caso del primer decil la caída en la calidad del empleo es previa a la crisis económica e inferimos que esta condición no responde a fenómenos cíclicos de la economía, sino a situaciones estructurales. En este caso, las variables y condiciones que explican la calidad del empleo en el primer decil se encuentran más allá de las tasas de crecimiento y más cercanas a los obstáculos que los pobres tienen para relacionarse con las estructuras de oportunidad.

La relación entre la edad y los mercados de trabajo también es un eje central en el análisis de la relación entre pobreza, desigualdad y empleo. De hecho, son los jóvenes pobres quienes se ven más afectados por condiciones negativas en los mercados del trabajo. En este caso, sus tasas de desempleo son mayores al promedio y sus ingresos son menores en comparación con los demás grupos de edad. Todo esto se complica aun más cuando constatamos que la calidad de sus empleos es inferior al resto de los grupos de edad. Por estos aspectos podemos indicar que los jóvenes han estado más expuestos a los riesgos e incertidumbres de la vida económica, siendo fuertemente vulnerables a la precarización de sus condiciones de trabajo.

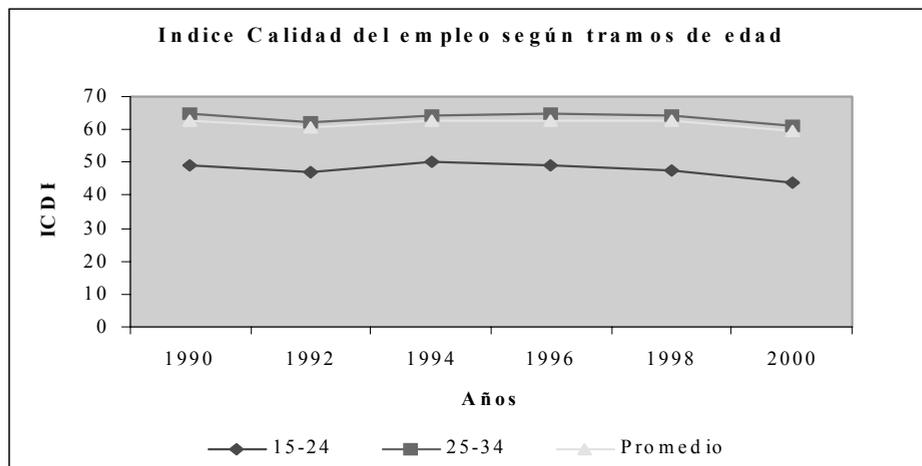
Gráfico 6



FUENTE: Encuesta CASEN 1990-2000

Cuando observamos la relación entre pobreza, calidad del empleo y género también notamos diferencias importantes. En este caso, las mujeres reciben menores ingresos que los hombres, están menos protegidas y desarrollan actividades laborales con un mayor grado mayor de informalidad. En el caso específico del índice de la calidad del empleo las mujeres presentan peores condiciones de trabajo respecto de los hombres.

Gráfico 7



FUENTE: Encuesta CASEN 1990-2000

La evolución a nivel de regional de la calidad del empleo en los indigentes también resulta un excelente indicador para observar el carácter de las trayectorias laborales, asumiendo la diversidad productiva del país y sus particularidades económicas. En el caso de las regiones en donde se realizan actividades agroexportadoras la calidad de empleo de los indigentes evidencia una aguda precarización en las condiciones de trabajo. La VII región, por ejemplo, presenta los peores niveles de calidad del empleo y sus causas no radican en factores particulares de la vida económica de la región, sino también, en la acción de las instituciones laborales, la temporalidad del trabajo y la informalización del trabajo agrícola. Por otra parte, también vemos que la población indigente entre la I y la VI región experimentaron un decremento en la calidad de sus empleos, salvo la excepción que representa la segunda región, en donde se presentó un alza, hecho que contrasta con lo ocurrido en las regiones anteriores.

Lo que hasta aquí hemos revisado demanda preguntarnos por aquellas condiciones o situaciones que permitieron la definición de este particular escenario de los mercados del trabajo en donde se relacionaron bajas tasas de desempleo (hasta fines de los noventa), crecimiento económico, reducción de la pobreza y empobrecimiento general de las condiciones de trabajo. La comprensión del modo en que se relacionaron estos factores es una primera forma de explicarnos la reproducción de la desigualdad y de la distribución de los ingresos.

**Cuadro 3**  
**Índice calidad del empleo a nivel regional (población indigente)**

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	RM
1990	47,40	40,38	51,64	37,29	36,87	37,02	22,68	33,6	32,86	39,59	42,96	39,00	39,35
1992	45,75	41,55	38,21	37,57	40,01	32,51	27,32	32,87	32,73	25,63	41,32	45,79	34,31
1994	27,39	30,27	27,83	22,63	24,29	32,50	23,04	26,82	20,7	20,26	23,19	39,40	30,94
1996	23,45	29,62	34,30	25,06	25,48	25,32	12,59	20,43	15,19	17,53	24,93	32,92	29,41
1998	31,35	21,15	19,02	17,92	21,15	23,84	10,72	16,30	14,94	18,45	17,13	13,75	16,13
2000	20,09	42,78	23,8	21,15	15,21	15,61	15,22	14,40	15,14	15,09	38,16	43,12	17,83

FUENTE: Encuesta CASEN 1990 - 2000

#### 4.2. “¡Esté más seguro!”, “¡sea responsable de sí mismo!”: la protección social en Chile una nuestra de la forma del desafiliación

La modernización neoliberal de la sociedad chilena tiene particularidades que le son absolutamente específicas. Una de ellas es la *convencionalización neoliberal* de la protección social, con base en la capitalización individual y en un modelo de beneficiario de la misma que expresa a un sujeto con racionalidad económica que logra estimar costos y beneficios asociados a elecciones – la mejor AFP o los distintos tipos de fondos – y que sustenta el sistema bajo el principio de la responsabilidad individual. Todo esto en coherencia con el pensamiento neoliberal.<sup>18</sup> Sin embargo, su desarrollo ha sido altamente conflictivo y basta constatar que el sistema de protección privado sólo cubre al 48% de la fuerza de trabajo, que en promedio los afiliados cotizan 4.9 meses al años y que los trabajadores desconocen el funcionamiento del sistema.

Resulta extraño entonces ver el desarrollo de este sistema como si fuera utilizado por sujetos que han sido capaces de incorporar una racionalidad económica de carácter instrumental y que junto a ella operan felizmente para dotarse de protección. Pero el mundo real da cuenta de otro escenario, nos habla de una futura *cuestión social* que se traslada galopante hacia la vida de nuestros adultos mayores. Lo

<sup>18</sup> Para un desarrollo del concepto de *convencionalización neoliberal* ver Rodrigo Figueroa: *Desempleo y precariedad en la sociedad de mercado*, PREDES – FRASIS, Santiago 2002. Para el concepto de convención ver Peter Wagner: *Sociología de la modernidad*, Herder, Madrid, 1997, p. 138; Francois Duverny (comp.): *Economía de las convenciones. Asociación, trabajo y sociedad*, Buenos Aires, 1994. La convencionalización de una sociedad o espacio social corresponde a la penetración de intereses y objetivos de los individuos o grupos sociales, en el marco de relaciones de poder, que permite reducir la incertidumbre de las prácticas sociales, como las de intercambio, mediante la definición, legitimación y limitación del contenido de las acciones.

interesante de este fenómeno no es que podamos anticipar hechos del futuro, sino constatar aquellos procesos que están definiendo esta situación.

Desde esta perspectiva podemos afirmar que la relación entre las personas y el sistema de protección social privado expresa claramente las actuales características de las trayectorias laborales. Es una buena forma de estimar y observar la debilidad que hoy presenta la relación entre trabajo asalariado y seguridad. Nunca antes la protección social en Chile había radicado en la responsabilidad individual<sup>19</sup> y por esto mismo los conflictos que le son implícitos representan una situación novedosa y extremadamente peculiar que liga tres aspectos fundamentales: la imposibilidad de *hacerse a sí mismo*, la precariedad de las trayectorias laborales y la expansión de la inseguridad económica.<sup>20</sup>

Veamos como transcurren las trayectorias de las personas en su relación con el sistema de protección social.<sup>21</sup> Un primer indicador del comportamiento del sistema es la tasa de cobertura que se mantuvo relativamente estable durante la década del noventa, aunque al final de la misma descendió. En este sentido, no hay mayores variaciones en la cobertura a pesar del crecimiento económico experimentado entre los años 1990-1998 e indica una primera constatación: la forma precaria en que se relacionan las personas con el mercado del trabajo ha adquirido una fuerte cristalización en la última década. En este sentido, el sistema de protección social privado funciona en paralelo con un mercado del trabajo cuyas trayectorias laborales son altamente inestables y con una fuerza de trabajo que tiene dificultades para insertarse en los sistemas de protección basados en la capitalización individual. Este hecho explica en parte la particular forma de la inseguridad económica que recientemente anunció la OIT para la sociedad chilena: el 70% de los trabajadores chilenos vive bajo condiciones de inseguridad económica

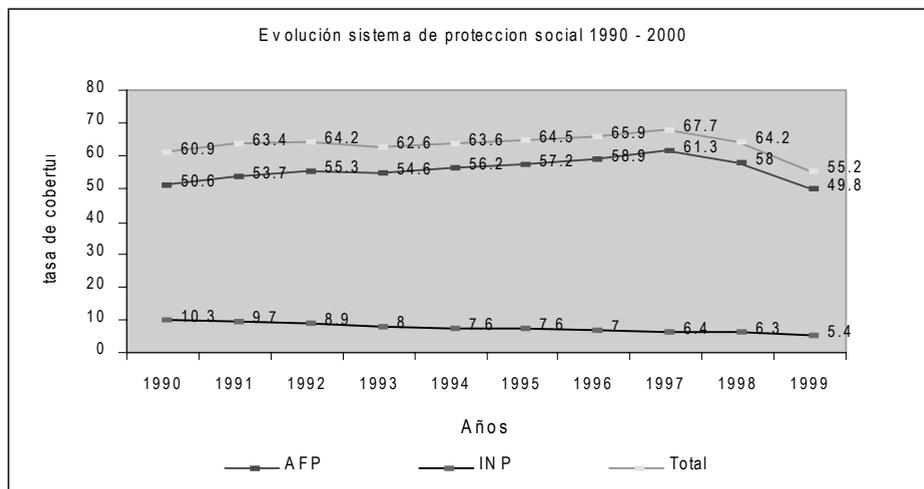
---

<sup>19</sup> Como lo señala Robert Castel en el marco del siglo XIX, y con todas las consecuencias sociales y políticas del siglo XVIII, fue la propiedad privada la permitió construir un primer modo de sustentabilidad en el marco de una sociedad construida sobre la autonomía y el imperativo de hacerse a sí mismo a los sujetos. Una respuesta parcial si se asumía la cristalización del proletariado, sujeto que solo disponía de la voluntad de intercambiar su fuerza de trabajo a cambio de una retribución, que adquirirá la forma del salario. La gran respuesta del siglo XX fue construir un sistema de la protección social con base en la propiedad social, un criterio artificioso ciertamente. Robert Castel, *Las metamorfosis de la cuestión social*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1997.

<sup>20</sup> El concepto de seguridad económica ha sido desarrollado por OIT y encierran a los menos 7 dimensiones que permiten evaluar la relación entre protección y seguridad: Seguridad en el mercado de trabajo, seguridad del empleo, seguridad profesional seguridad del trabajo, seguridad de educación, seguridad de ingresos, seguridad de representación. Al respecto, [www.ilo.org/ses](http://www.ilo.org/ses).

<sup>21</sup> Isabel Marquez L.: *Impacto de la reforma previsional de 1981 en los beneficios para los afiliados*, Tesis para optar al grado de Magister en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización, Universidad de Chile, Santiago, 2004.

Gráfico 8



FUENTE: Elaboración propia en base a Andras Uthoff: “La reforma del sistema de pensiones en Chile: los desafíos pendientes”, *Serie de la Cepal*, Santiago, 2001.

¿Cuales son las consecuencias de esta forma de la construcción de la relación entre protección, trayectorias laborales y seguridad?. Estudios recientes señalan que entre un 40% y 50% de los afiliados al sistema de protección social no obtendrá los fondos necesarios para una pensión autofinanciada y tendrán que optar a una pensión mínima estatalmente garantizada.<sup>22</sup> Tan importante como constatar esta situación, es esclarecer como se arriba a ella y de ahí la importancia que adquiere en términos analíticos la historia laboral para observar la seguridad social.

En uno de los pocos estudios en donde se ha podido establecer la trayectoria futura de las pensiones se logró establecer dos situaciones absolutamente relevantes: primero, existe una estrecha relación entre las lagunas provisionales que presentan los afiliados a las AFPs, el funcionamiento de los mercados del trabajo y las dificultades que presentarán en el futuro quienes jubilen a través del sistema de capitalización individual; segundo, hay una gran relación entre el nivel de los ingresos de los afiliados y el monto futuro de las pensiones. Ambos aspectos evidencian el impacto del funcionamiento de los mercados del trabajo y las trayectorias laborales de las personas en el sistema de protección social. Esta situación cuestiona el estudio de la evolución del sistema de protección social de manera separa al funcionamiento de los mercados de trabajo.

Las lagunas previsionales son un reflejo de la inestabilidad laboral en el caso de los trabajadores dependientes y de la variabilidad del éxito económico en el caso de

<sup>22</sup> Alberto Arenas y Héctor Hernández: “Análisis, evolución y propuestas de ampliación de la cobertura del sistema civil de pensiones en Chile”, en *Cobertura Previsional*, Argentina, Brasil y Chile, OIT, Santiago

los trabajadores independientes. Fijémonos por ejemplo en la información que da cuenta de la densidad de las cotizaciones que se observan en el sistema y que en parte es un indicador de las dimensiones que adquieren las lagunas previsionales en los afiliados a las AFPs.<sup>23</sup> Este factor tiene absoluta importancia ya que a una menor densidad de cotizaciones mayor la vulnerabilidad a la precarización de las condiciones del bienestar económico y social al momento del post-trabajo.<sup>24</sup>

Al año 2001, el promedio de la densidad de cotizaciones, en los casos del estudio citado, era de 41% para los afiliados al sistema y 59% para los cotizantes. Esto significa que en 12 meses el promedio de aportes al sistema de los afiliados fue de 4.9 meses y de los cotizantes 7 meses.<sup>25</sup> Esta realidad queda corroborada en el estudio realizado por la Universidad de Chile sobre el sistema de protección social a través de las historias laborales de los afiliados. En este caso, se observó que un 20.3% de los afiliados cotiza menos del 10% de las veces que debería hacerlo, en tanto que, sólo el 11.4% lo hace el 100% de las veces. Más aun, en el caso de la densidad de cotizaciones sus cifras son similares a las presentadas por Isabel Márquez, es decir para los afiliados el promedio de veces que cotiza en el año es de 4.9 meses y para quienes cotizan de 7.1 meses.<sup>26</sup>

En cuanto a la relación entre los ingresos y el sistema de protección social podemos señalar que las estimaciones realizadas en el estudio de Isabel Márquez indican que el 50.9% de los cotizantes gana menos de \$200.000 pesos y un 67% percibe hasta \$300.000 pesos. Estas cifras son de tal centralidad, que de acuerdo al índice que mide la densidad en las cotizaciones, las personas que obtienen ingresos por debajo de los \$200.000 pesos mensuales tendrán muchas dificultades para reunir el capital suficiente para una pensión autofinanciada.<sup>27</sup> La importancia de los ingresos queda aun más en evidencia cuando vemos la situación previsional de las mujeres. En este caso, el 54.6% de las mujeres que cotiza se encuentran en los tramos de ingresos hasta los \$200.000 pesos. Así mismo, en los tramos de más altos ingresos —\$700.000 a \$1.050.000 pesos— sólo encontramos al 8.4% de las mujeres que cotizan cosa que contrasta con el 12.8% en el caso de los hombres.

Los antecedentes anteriores evidencian la forma en que funcionan los mercados del trabajo y la variabilidad del éxito económico para quienes participan de manera independiente en la vida económica. Esta situación condiciona plenamente el funcionamiento del sistema de protección social privado, hecho que se agudiza en el

---

<sup>23</sup> La forma de observar esta variable es a través del índice de densidad de cotizaciones el cual establece el porcentaje de meses del año en que el afiliado entera sus cotizaciones. Isabel Márquez L: *Impacto de la reforma previsional...*, op. cit p. 42.

<sup>24</sup> Además una situación como esta pone en peligro la exigencia, en caso de recurrir a la Garantía estatal, de los 240 meses de cotizaciones.

<sup>25</sup> Isabel Márquez L: *Impacto de la reforma previsional...*, op. cit , p. 61.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 55.

caso de los “pobres”, cuyas tasas de participación en el sistema son menores. Estos antecedentes son una muestra, no de la forma que adquiere la pobreza, sino de la reproducción de la desigualdad.

## V. HACIA UN NUEVO ENFOQUE DE LA POBREZA Y EL ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD

Los enfoques sobre la pobreza han ido variando de acuerdo a la forma de entender sus causas y tratamientos. Una de las corrientes más importantes ha situado su examen en la observación de los ingresos y por esto mismo buena parte de la literatura ha intentado identificar las causas y expresiones de la carencia de ingresos entre los pobres. Además, estos enfoques han sido predominantes en las sociedades latinoamericanas y han definido los debates sobre la pobreza en la región.<sup>28</sup>

Pero más allá de la pertinencia o no de estos enfoques es evidente que han comenzado a mostrar limitaciones para entender el dinamismo de la pobreza y más aun lo que dice relación con la desigualdad. Sin embargo, esto no resulta fundamental para establecer un cuestionamiento. Creemos que es más importante concentrar el esfuerzo crítico en explicitar su visión simplificada y economicista de la pobreza, hecho que además condiciona cualquier aproximación a fenómenos como la desigualdad y sus expresiones, como por ejemplo la distribución de los ingresos.

En este sentido, la desigualdad evidencia las diferencias entre las personas como consecuencia de ocupar determinados lugares en la estructura social, hecho que se produce por las relaciones diferenciadas que sostienen las personas con las estructuras de oportunidad. La pobreza, en este caso, es una expresión de esta situación, ya que también lo son las formas de inserción en el trabajo, los modos de participación en la vida económica o el acceso a las instituciones de representación de intereses. Lo que hemos observado desde la década pasada es como se ha operado sobre una de las expresiones de la desigualdad como lo es la pobreza. Sobre el resto recién estamos teniendo cierta claridad analítica o bien están siendo más atractivas para el debate político.<sup>29</sup>

En los últimos años, hemos llegado a conocer a los pobres de una manera que nunca antes lo habíamos hecho, por lo menos desde el Estado. Más aun, se invirtió en ellos una gran cantidad de recursos con miras a resolver sus problemas e impulsar programas tendientes a la superación de esta condición.<sup>30</sup> Sin embargo, esto ya no es

<sup>28</sup> MIDEPLAN: *Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza*, Santiago, 2002.

<sup>29</sup> Pareciera ser que el giro de la derecha hacia el problema de la desigualdad es una consecuencia directa de constatar que la pobreza o la delincuencia no les redonda en triunfos electorales.

<sup>30</sup> Desde el punto de vista del tratamiento de la pobreza estos programas no resultan del todo novedosos si los comparamos con algunos de los programas del siglo XIX inspirados en

suficiente y lo hemos visto en los apartados anteriores, sobretudo, en el caso de los mercados de trabajo y la protección social. La inestabilidad laboral o la absorción de la incertidumbre económica, sólo a través de las competencias individuales de las personas, está generando una nueva experiencia de la inseguridad económica. Por otra parte, el acceso a instituciones que permitirían aminorar estas dificultades, especialmente en los mercados del trabajo, es precario siendo el caso más ejemplar el de la justicia laboral especialmente en los trabajadores de más bajos ingresos.

Por otra parte, es una acción condenada al fracaso pensar que sólo con la entrega de mayores competencias laborales a los jóvenes o a los pobres se podrían integrar de mejor forma a los mercados del trabajo. El problema, no es facilitarles a los empresarios la contratación de los jóvenes sino evitar que estos incentivos incrementen la precariedad en el trabajo. El verdadero hallazgo es el conflicto que hoy representa la inseguridad económica y cuya solución no pasa sólo por identificar a los carecientes a través de sus ingresos y apoyarlos a través de mecanismos psicosociales emparentados con el emprendimiento. Esto no es más que una medida parcial pero muy rentable para quienes la ejecutan.

En el Chile actual sólo unos pocos han logrado ser exitosos a través de sus emprendimientos económicos o por su nivel educacional. Por ejemplo, veamos lo que pasó con los ingresos de los trabajadores según su nivel educacional en la década del noventa. En este periodo, sólo un grupo resultó favorecido por las altas tasas de

**Cuadro 4**  
**Ingresos laborales por educación (Encuestas Casen 1990 – 2000)**  
**Asalariados con más de 20 horas semanales**

	1990	2000	2000/1990
Ingreso laboral mensual líquido	158.500	235.800	49%
Ingreso laboral por horas líquido	3.337	4.916	47%
Educación básica o media incompleta	2.019	2.542	26%
Educación media completa	3.047	3.794	25%
Educación superior	6.661	9.801	47%

FUENTE: David Bravo: "Trabajo: dignidad y cambios", en Eugenio Tironi et al., *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos*, op. cit.

la lógica de la asistencia. De hecho los apoyos familiares a las familias pobres operan en el mismo registro del visitador de pobres del siglo XIX: identificar las carencias, definir estrategias de superación y un apoyo en el plano subjetivo para que los pobres internalicen los valores necesarios para hacerse a sí mismo: autoconfianza, espíritu de superación. En estricto rigor no hay diferencia alguna, y la técnica es operar sobre las personas-familia a través de un tratamiento personal e individualizado.

crecimiento como fue el caso de las personas cuyo nivel de educación es el “superior”. Para el resto, su experiencia deberíamos calificarla como un abierto fracaso. En el siguiente cuadro vemos que tanto aquellos con educación básica completa como con educación media completa vieron incrementados sus ingresos en un mismo porcentaje —25% y 26% respectivamente. Sin embargo, en el caso de las personas con nivel superior aumentaron en un 47% sus ingresos.

Un segundo ejemplo se asocia al impulso desmedido dado al emprendimiento en los últimos años como si fuera la nueva verdad a la cual aspiran los pobres para salir de su condición. En esta acción solo unos pocos han sido exitosos, la mayoría fracasa y lo hace en términos dramáticos porque esta experiencia es asumida, en cuanto a las responsabilidades, como algo personal. Pero veamos que pasa con las microempresas y su relación con la vida económica lugar en donde se desarrolla ampliamente esta nueva verdad.

Resulta que hoy las microempresas son alrededor del 80% de las unidades productivas y participan sólo del 3.8% de las ventas anuales del país, es decir, bajo una condición absolutamente marginal en la vida económica. Cosa contraria pasa con ese 1.0% de las unidades productivas (las grandes empresas), que participan del 80% de las ventas anuales. Desde esta perspectiva, el emprendimiento no tiene sus límites en la voluntad de las personas o en la falta de experiencia, sino en las condiciones socioestructurales en que desarrollan sus actividades económicas. El éxito

**Cuadro 5**  
**Porcentaje de Participación de las empresas en las ventas anuales del país.**

Año	Micro	Pequeña	Mediana	Grande
1994	4.11	11.85	10.95	73.09
1995	3.74	10.93	10.18	75.15
1996	3.72	10.66	9.97	75.65
1997	3.50	10.56	10.17	75.77
1998	3.88	11.11	10.36	74.75
1999	3.96	10.93	10.19	74.92
2000	3.69	10.17	9.46	76.68
2001	3.35	9.49	8.87	78.29
Porcentaje del total de empresas del país	82.08	14.84	2.08	1.0

FUENTE: Elaboración propia a partir de SERCOTEC: “La Situación de la micro y pequeña empresa en Chile”, Santiago, 2003. El trabajo de estimación de la participación de las ventas anuales se hizo en base a información del Servicio de Impuestos Internos (SII) y se tomó como referencia las ventas anuales estimadas en Unidades de Fomento (UF).

económico está asociado a factores que están lejos de las competencias individuales que ponen a su disposición las personas o las familias para el desarrollo de los emprendimientos económicos. Las causas del éxito, para el pequeño grupo que lo vive, están en el acceso privilegiado a las fuentes de financiamiento, a la justicia civil y laboral, a las informaciones que circulan en los mercados o en sus influencias políticas.

¿A que aspiran los pobres? Hoy los pobres, y en general una parte importante de la sociedad chilena, aspira a trayectorias sociales y económicas más seguras. Este objetivo no radica sólo en superar la barrera que separa de la pobreza de la no pobreza. En el contexto actual emerge la aspiración por reconstruir la experiencia de la seguridad ante la incertidumbre. Y en este desafío estamos siendo poco exitosos ya que tenemos miradas parciales de los conflictos que hoy suceden en la sociedad chilena. En temas sociales y económicos nos hemos circunscritos al estudio y solución de la pobreza y el desempleo, observándolo casi siempre desde una mirada economicista o psicosocial.

Sin embargo, no es suficiente con explicitar esta aspiración. Es necesario abordar el desafío de la seguridad como una expresión del tratamiento de la desigualdad, en sus distintas expresiones, como es el caso de la distribución de los ingresos. ¿Cómo sería el país si la microempresa participara del 15% de las ventas anuales, si eleváramos la calidad del empleo entre los deciles de más bajos ingreso o en los que están inmediatamente por encima de estos?, ¿qué pasaría si las trayectorias laborales fueran más sostenibles en el tiempo, en cuanto a su estabilidad, o si la educación media condujera efectivamente a un mayor bienestar social y económico? Las formas de la desigualdad son por lo tanto más complejas que la pura expresión de la pobreza y abordarla no radica en que pongamos atención sólo en las factores subjetivos de las personas o en las instituciones (estructuras de oportunidades). El desafío mayor es mirar como transcurre la relación entre ambas dimensiones identificando los mecanismos que potencian u obstaculizan la valorización de los recursos y activos de las personas a través de las estructuras de oportunidades.

## VI. CONSIDERACIONES FINALES

Cuando ya el año terminaba pensábamos que lo habíamos vivido y observado todo lo que el destino nos tenía predispuesto, por lo menos en nuestros reducidos espacios de sociabilidad e intereses. Sin embargo, faltaba la guinda de la torta, esto en el plano de nuestros intereses en el ámbito de la investigación y la docencia, como fue la siguiente declaración de Andrés Allamand: la derecha ha descubierto para sí el problema de la distribución de los ingresos, hallazgo que ya lo había hecho la concertación en 1990, pero sobre el cual no hizo nada.

Nos llamo la atención por dos cosas fundamentales. Primero, la forma de codificar esta situación de parte del sistema político con lo cual ciertamente, en un ambiente eleccionario, el tema pasará a ocupar un lugar relevante. Anticipamos la con-

secuencia de esto: más que dar luces sobre el problema, este se ocultará en cuanto a sus dinámicas y factores que lo definen. Todo esto apuntando a que el problema de la educación será el chivo expiatorio para abordar el problema de la distribución de los ingresos, tal como lo fue en el caso de la pobreza, y en general en todos los momentos en donde la sociedad chilena ha intentado discutir las formas de la desigualdad.

Segundo, y lo más impresionante, era la cronología realizada por Allamand para fechar los hallazgos arqueológicos relacionados con la distribución de los ingresos. El primer descubrimiento lo fechó el 11 de marzo del año 1990 y el segundo, a fines del mes de noviembre del 2004, pero comunicado, por lo menos en donde lo vimos, el 7 de diciembre a través de canal 13. A partir de ese día pasó a ser un hecho central en la discusión política de la derecha y quedó a un paso de convertirse en el problema con el cual se examinará el arribo al bicentenario.

Frente a esto no cabe más que felicitar al señor Allamand por haber inaugurado un nuevo periodo en la agenda política. Sin embargo, su hallazgo es sobre un fenómeno cuyas características han sido permanentes en los últimos cuarenta años. La desigualdad, expresada en la distribución de los ingresos ha sido una condición permanente en cuanto a sus dimensiones y sobretodo respecto de la diferencia existente entre los grupos de más altos ingresos y aquellos de menores ingresos. Ahora bien, en este mismo periodo no sólo se han implementado dos grandes modelos de desarrollo, sino también, varios proyectos políticos, ninguno de ellos ha resultado fundamental para cambiar esta situación.

¿Qué es lo que condiciona la experiencia de la desigualdad y la forma que adquiere la distribución de los ingresos? Queremos afirmar que esto deviene de las formas de reproducción de la desigualdad. Estas se construyen en las relaciones que las personas establecen con instancias como los mercados de trabajo o en las relaciones con las instituciones, sean de carácter económico, social o por último de representación de intereses. Vimos claramente como a pesar de las altas tasa de crecimiento económico en los noventa, que en buena parte de la década aseguraron bajas tasas de desempleo, existió un permanente empobrecimiento de la calidad de los empleos. También reconstruimos la relación de las personas con la protección social que nos permitió dejar en evidencia el fracaso de los sistema de capitalización individual. Esto no necesariamente como consecuencia de la arquitectura institucional del sistema de protección social privado, sino también por la cristalización de la peculiar forma de funcionamiento de los mercados de trabajo, basados en la inestabilidad de las trayectorias laborales y en la precarización de las condiciones de trabajo. Todos estos elementos han configurado una nueva experiencia de la inseguridad económica y social que se explica en parte por la forma que hoy adquiere, en el contexto de la sociedad neoliberal, la reproducción de la desigualdad.

No queda más que indicar que es necesario desarrollar un programa de investigación que amplíe los referentes respecto de la naturaleza de los conflictos asociados a la desigualdad. Esto es lo que hemos intentado plantear a partir de reconstruir, en parte, la experiencia de la pobreza y de los vínculos de las personas con las estructu-

ras de oportunidad, como en el caso de los mercados del trabajo y los sistemas de protección social. La profundidad de los problemas a los que nos enfrentamos indica que no es suficiente definir a la pobreza como un problema central para explicar la naturaleza de los conflictos sociales y económicos en el Chile actual. El “hallazgo” de la distribución de los ingresos, como problema, nos permite definir a la desigualdad como el objeto de estudio para lo cual es necesario mirar hacia los vínculos que establecen las personas con las estructuras de oportunidades (mercados de trabajo, mercados de capitales, el Estado, las familias). Es en este aspecto, abordado de manera relacional, en donde podemos identificar los factores que explicarían la distribución de los ingresos sin caer en su instrumentalismo político.



